

Transfiguración Social del Verbo

Muñoz Soler, Ramón Pascual _ 1919 - 1999

Transfiguración Social del Verbo/ Ramón Pascual Muñoz Soler
Edición de Autor – 1997

Título original: *Transfiguración Social del Verbo*

1. Mística
2. Neogénesis de la evolución humana
3. Ética social
4. Transcripción biológica de la evolución espiritual
5. Funciones generales

Página web: www.egoencia.uno

Tapa: equipo VL

Edição do Autor - 1ª edição

índice

Mi corazón se adelantó a la palabra.....	8
Otra fase en el camino de <i>comprensión</i> del mundo	10
Había estallado la <i>forma</i>.....	14
Fractura del tiempo histórico	
• El drama de la cruz ocultó la epifanía de transfiguración	19
• La mirada del Señor tocó el corazón de la materia-virgen	22
• Gen-ética de transfiguración.....	25
• En la frontera del tiempo nace una nueva molécula: materia-social.....	28
De la filosofía política a la química social	
• Giro de la fuerza en el corazón del pueblo.....	33
• La vanguardia gen-ética se adelanta a las formas sociales.....	36
• Primo-gen: una fuerza oscura sale al encuentro del Recién-nacido	39
• Teurgia de Transfiguración.....	42
Funciones-Madres en la fisiología cósmica de la vida	
• Cuerpo de Transfiguración Social	46
• Funciones-Madres: palabras de una lengua olvidada	48
• Ruta de trans-misión	50
• El giro de la fuerza pone al descubierto el sentido de la obra	53

Preguntamos por la fisiología sagrada

- Preguntamos por el “primo-gen”56
- Preguntamos por el “gen-moral” 58
- Preguntamos por las “funciones-madre” 61

Señales A-nunciadoras

- Protoseñal de génesis en el corazón del hombre 65
- El “primo-gen” que viene se oculta a los ojos de Herodes 67
- "Son" in-audible de la molécula mensajera.....70

Agónica Humanitas

- Hemos llegado al confín del mundo conocido74
- “A-gonía” de alumbramiento..... 76
- Palabra del “recién-nacido”.....78

Magisterio de Trans-misión

- *Mysterium Templi*: hierofanía inicial..... 80
- Magisterio de plasmación: el “maestro-educador” como “molécula-mensajera” del verbo..... 82
- Magisterio de justicia: poder *gen-ético* de la ley..... 86
- Magisterio de trabajo: cuando la mano del hombre se acopla a la corriente del río sagrado de la vida..... 91

Ascensión de la humanidad en cuerpo

- Doble faz del mundo técnico..... 99
- Hemos perdido la guerra:
la casa del hombre ha quedado sin sostén 105
- Sentimiento-vital de unión 108

Templo Social: “rostro y vestidura” del Señor

- Encendido de la materia: venimos a dar un rostro social al Verbo..... 113
- *Mysterium participantis participationis*:
principio de acción/in-acción 118

- Lucha con el Ángel: doble faz de la revelación.....121

Preguntas en tiempo de Transfiguración

- Preguntamos por... el “segundo nacimiento”..... 127
- Preguntamos por... el Maestro que “enseña-retirándose” 131
- Preguntamos por... la “onda *gen-ética*” del mundo que adviene..... 133
- Preguntamos por... el “retorno de la luz”..... 136

Hablemos de las funciones sagradas de la vida utilizando el lenguaje intuitivo del pueblo

- Si tuviera que hablar en el lenguaje del pueblo diría..... 141
- “Piedra angular”: *Mysterium Templi* 143
- “Segundo Magisterio”: la escuela..... 148
- Aprender a ser 151
- “Tercer Magisterio”: taller del artesano 156
- “Cuarto Magisterio”: el mercado 159

Con-Stella(ción) de signos de poder

- Señales de guerra arquetípica..... 166
- Rasgo gen-ético de la humanidad que adviene 169

Volvemos a escuchar la Campana Mayor del Templo

A-corde primordial

- Ab-negatio.....174
- Re-suscitare177
- Primo-gen..... 179

In-habitar en el corazón del Verbo184

Bibliografía..... 186

El mismo fuego-sagrado

que un día alumbró la cumbre del monte

vuelve a encenderse en el corazón del pueblo

Todavía es demasiado pronto.

Las primeras luces del Alba
vuelven aun más oscuras
las últimas sombras de la Noche.

El reloj cósmico marca una hora diferente.

Se ha quebrado el molde.
La casa que habitábamos ha quedado sin sostén.

La clave del mundo venidero no es otra idea:

es otra molécula.

¡Fuerte es la tentación del desierto:
volver a refugiarse en una morada que ya no existe!

Mi corazón se adelantó a la palabra

*Antes de que yo pudiera pronunciar palabra,
mi lengua tomó la pluma
y trazó enigmático signo.*

La geometría de la palabra era *antes* que la palabra.

El fuego de mi corazón se había adelantado al logos del pensamiento: hablaba una lengua desconocida. Era una señal a-nunciadora: se había quebrado la simetría del antiguo orden del mundo. Alumbraba un nuevo signo del tiempo: al cabo de siglos de predominio de la “lógica de la palabra” llegaba la hora de advenimiento del Verbo que precede a todas las palabras.

Comenzamos a oír señales anunciadoras: claves de resonancia simbólica que nos ayudan a cruzar la barrera de los significados. ¿Por qué *anunciadoras*? Porque se anticipan a los mensajeros. ¿Y *qué* anticipan? Anticipan no lo que va a venir sino lo que ya ha venido. Quizá la tarea más importante de la vanguardia pro-fética de la era que se inicia sea la de transcribir el Código Gen-ético de la Lengua-Madre a las proío-formas del pensar-sintiente y traducirlo a materia-social del Verbo.

Ante todo pregunto por la Idea-Madre de la civilización que viene.

Idea-Madre no es una idea, un concepto, un sentimiento, un sistema de valores: es Proto-noticia. Es el Mensaje *inicial* que pre-siente el alma de un pueblo, una cultura, una raza, una tierra, aun *antes* de haberlo comprendido. Es la Palabra-sin palabras que dice de golpe (de una sola vez) *todo* lo que tiene que decir. Idea-Madre es Poder-vinculante: enlace entre el principio y el fin, co-incidencia entre la estrella del recién-nacido y el derrumbe de los imperios de la tierra.

Surge una pregunta: ¿tenemos hoy posibilidad de oír alguna de estas señales que a-nuncian el inicio y el fin de una época? Quizás sí: Heidegger es uno de los pensadores de avanzada que ha rastreado en los caminos de la historia estas misteriosas “huellas” de inicio y ocultamiento. De golpe -señala Heidegger- la joven alma griega queda deslumbrada por el alumbramiento del “ser”, y el resplandor inicial de este “ser” marca el camino del “pensar” de

Occidente: fue el principio de una cosmo-visión y, al mismo tiempo, el ocultamiento de aquello que esa cosmovisión “no pudo ver”. Lo mismo podemos decir del A-nuncio del cristianismo naciente: trans-lúcido para las almas simples del nuevo signo del tiempo y oscuro para la mente ilustrada del antiguo imperio. ¿Y qué pasa hoy en el filo entre dos mundos?

Hoy, entre el deslumbramiento de un mundo técnico que nos marca el camino a las estrellas y la oscuridad del alma que nos precipita en abismos subterráneos, en esa brecha cósmica que por principio de incertidumbre no podemos salvar, el grito nietzscheano de “fin de la historia” resuena aun más fuerte en nuestros oídos:

¡Casi dos mil años y ni un solo Dios nuevo!

Pero el corazón pre-siente lo que se oculta al ojo del vidente.

Presentimos la luz de un Verbo que no-alumbra, porque se ha retirado: paradoja de RevelaciónRe-velada.

Ni el *dios-principio* de la metafísica, ni el *dios-certeza* de la ciencia, ni el *dios-verdad* de las religiones del mundo... ninguno de estos “dioses” ha podido colmar el corazón del hombre. Dicho en otros términos: los filósofos del *dios-idea* que especulaban sobre el mundo no pudieron transformar el mundo; y los políticos revolucionarios que al grito de la *muerte de Dios* vinieron a transformar el mundo, antes de llegar a transformar el mundo se encontraron con la *muerte del hombre*.

Hasta aquí hemos llegado a una frontera peligrosa: “fluctuación crítica de las fuerzas de la vida y la muerte”.

Se han borrado las huellas de los antiguos dioses
y tropezamos con nuestra propia sombra.

El cuerpo social se ha vuelto contrario a la vida.
No tenemos lugar en el mundo.

¿Dónde está el fuego del hogar?

Otra fase en el camino de *comprensión* del mundo

Me había dado cuenta de que yo mismo me movía en otra fase de comprensión de la verdad y la vida: la conciencia social ya no venía a mí solamente por la dialéctica de la historia sino también por contacto con lo demoníaco.

Había ido demasiado rápido en busca de la
luz que alumbra

y fui golpeado por la
oscuridad que A-sombra

Me doy cuenta de que por las raíces del cuerpo social, junto a la savia de la vida, circula el poder oculto de lo demoníaco: en ese crisol social la materia prima de la obra se transforma en materia-social. Suena la hora del descenso. Entramos en los laberintos de la ciudad profunda, en los repliegues secretos del alma colectiva, en la voluntad nocturna del mundo subterráneo: lugar oscuro, como la cripta (también subterránea) de la catedral gótica. Aquí, en este lugar oscuro, adonde no llegan los rayos del sol, se comprenden muchas cosas que pasan inadvertidas a la luz del día.

El tiempo del “fin de la historia”
y del “último hombre”

co-incide

con el despertar de un prot-agonista humano

que inicia un nuevo camino de la historia.

Vivimos en “tiempo de A-sombra”: la Luz que ingresa pone al descubierto el poder de la Sombra: co-incidencia de las dos naturalezas en el pórtico central de Notre-Dame.

¡No nos habíamos dado cuenta!

Fuimos cegados por la resplandeciente luz de la primera explosión atómica: “Más brillante que mil soles”, exclama asombrado Oppenheimer. No pasaría mucho tiempo y quedaríamos aterrados por el holocausto de Hiroshima.

¡No habíamos comprendido nada!

Tampoco llegamos a comprender hoy el poder de revelación/re-velada de la onda de “terror” que conmueve las bases del mundo moderno.

Nos preguntamos: ¿por qué, en la mayoría de los casos, no se descubre al “criminal” de los innumerables crímenes que llenan las páginas del periodismo del horror, y si se descubre siempre nos queda la sospecha de una red maldita que queda en la sombra?

El tiempo es “otro”. Son “otras” las fuerzas que mueven el mundo. El crimen también es “otro”. Como diría Jean Baudrillard, hemos entrado en una fase de “crimen perfecto”: es inútil buscar al “autor” del crimen, porque *todos* somos “prot-agonistas” de un mismo auto sacrificial.

No hemos entendido nada de todo esto. No se trata de cambiar la ley, cambiar los jueces, aplicar la pena de muerte, multiplicar las cárceles. Es “otra” la *naturaleza* del crimen: más allá de la violencia humana, nos encontramos ante el “horror sagrado”. Es inútil la pena de muerte, porque también es de “otra naturaleza” la *muerte* del hombre.

Hoy vivimos la muerte antes de haber muerto: muerte en cámaras de tortura, muerte en el exilio, “muerte cerebral”, muerte por falta de sentido, falta de trabajo, falta de solidaridad, muerte por exceso de información, exceso de consumo, exceso de bienes. Ya no morimos de muerte natural: morimos de “muerte técnica”. A millones de seres humanos “*se los da* por muertos”; no son muertos: son “desaparecidos”, “desempleados”, “presuntos donantes de órganos”... Por otra parte, no todos los “muertos por accidente” han muerto realmente “por” accidente. Muchos de los llamados “accidentes” son verdaderos rituales sacrificiales por “implosión de masa social”... En pocas palabras, en esta época de “dioses que han huido” (Hölderlin) hemos tomado contacto con uno de los más oscuros misterios del alma en la noche oscura de la materia-social: encuentro con el horror, con lo que no tiene nombre. Ya no hablamos aquí de la “muerte de Dios” sino de la “muerte del hombre”.

Aún no hemos tomado conciencia del “poder sagrado” que encierran los ritos sacrificiales del hombre en el mundo globalizado de nuestro tiempo. Todavía seguimos pensando en términos de “soluciones políticas” a los problemas del hambre, desocupación, narcotráfico, corrupción administrativa, terrorismo internacional; “soluciones técnicas”: ingeniería genética, ingeniería financiera; “soluciones metafísicas”: retorno a las fuentes del ser. Baudrillard, con gran lucidez sociológica, nos habla de la *Transparence du Mal*. Este “Mal” de que nos habla Baudrillard no es el “mal” como contrapuesto al “bien” de la filosofía racional sino el “Mal” como virulencia intrínseca del propio sistema social: potencial “maléfico” de todos los sistemas, que en la experiencia social “extrema” se manifiesta como “implosión de masa social” y reacción en cadena del “Mal contra el Mal”.

Al colocar esta “implosión de masa” en el límite crítico de liberación de todas las energías (“Après l’Orgie”), el propio Baudrillard queda preso en el marco de “estrategias fatales” de su concepción del mundo. Yo pienso que por la misma dinámica de co-incidencia de luz y oscuridad en las venas invisibles del cuerpo social se están dando condiciones humanas y extrahumanas que nos permiten cruzar la barrera de esta insoportable “transparencia del Mal”.

Algo hemos aprendido recorriendo de noche los oscuros caminos de bosques y montañas: la propia noche nos ha dado señales de otras fuerzas y otros caminos. ¿Clarividencia de la noche oscura? Lo que creíamos gracia extraordinaria de los grandes místicos en la “noche oscura del alma” (San Juan de la Cruz) venimos a encontrarlo también nosotros en la noche oscura de la materia-social. ¿Qué es lo que encontramos? Los físicos cosmólogos lo llaman “radiación de agujero negro”. Nosotros comenzamos a reconocer ese “algo” que se oculta a la luz del día y se revela en la noche social como “radiación de magnetismo cósmico”.

Don Juan enseña a su discípulo antropólogo a caminar de noche por desoladas e inhóspitas montañas: sin tropezar con ningún obstáculo. El discípulo consigue salvar los obstáculos físicos, pero tropieza con “algo” extraño que le provoca pavor.

-Has corrido serio peligro de muerte: son “entidades de la noche” que atacan al hombre si éste no tiene suficiente poder para controlarlas -le dice Don Juan-. Las llamo entidades de la noche porque uno puede percibir las en la oscuridad con mayor facilidad. Ellas están aquí, alrededor nuestro, todo el tiempo. A la luz del día, sin embargo, es más difícil de percibir las, simplemente porque el mundo nos es familiar, y lo que es familiar predomina. En la oscuridad, por otra parte, todo es igualmente extraño y muy pocas cosas tienen prioridad, de tal manera que somos más vulnerables a tales entidades a la noche.¹

Este relato de Castañeda puede ser tomado como realidad objetiva de la naturaleza sutil o como forma del lenguaje que, por transposición analógica, nos lleva a tomar contacto con la esencia originaria del ser. Y es precisamente en esta fractura entre la claridad y la objetividad del mundo técnico y la oscuridad y la tenebrosidad del mundo subterráneo donde hoy nos movemos y somos: con peligro de perder el ser.

El mundo en que nos movemos y somos ha dejado de ser seguro; como en la física de partículas, no podemos determinar con precisión nuestra velocidad y posición: principio de incertidumbre. Se ha quebrado la simetría de la imagen del mundo, y en la brecha, fractura o falla recién abierta tanto podemos estallar en una epifanía de conciencia cósmica como caer en una sima social sin fondo.

Pero volviendo a Castañeda y a la experiencia que él relata en boca de Don Juan: encuentro con “entidades de la noche”, que “están aquí, alrededor nuestro, todo el tiempo”, surge una pregunta: ¿con qué (o con quién) nos encontramos realmente al des-ocultarse la noche?

1. Carlos Castañeda, *Journey to Ixtlan*, Nueva York, Simón Schuster, 1972, p. 213.

Nos encontramos

con *nada* de lo que habíamos imaginado
encontrar;

con *nada* de lo que la inteligencia hubiera podido
reconocer;

con *nada* de lo que la sensibilidad hubiera querido
sentir.

Me encuentro
con muchos que me dicen *nada*.

¿Quién me sostiene en el vacío?

.....

La mariposa divina aletea
sobre las aguas de la vida.

Había estallado la forma...

No había ideas ni pensamiento.

Sólo sentimiento tangible de expansión cósmica.

¿Otro inicio? ¿Otro mensaje? ¿Otro mensajero?

Sólo una señal A-nunciadora.

Había tomado *contacto* con algo esencialmente vivo.

¿Cómo explicar esta realidad *inédita* que no procedía del pensamiento? Sin embargo, esa misma expansión de conciencia me llevaba a pensarla de alguna manera: ¡pero no había pensamiento!

Era como si el poder de la palabra que había quedado sin forma (porque la forma había estallado) volviera en busca de la forma. Llegué a darme cuenta de que el pensamiento no había desaparecido, se había sumergido: si quería pensar tenía que bajar un escalón e ir a buscar ese pensamiento (como se va al taller del sótano a buscar una herramienta). Y la palabra -sin pensamiento- utilizaba las palabras del pensamiento como la pluma del escritor traza sobre el papel la figura de la Idea.

Súbitamente tomé conciencia de que, en esta trans-posición del Verbo a la palabra, “algo” había cambiado en la geometría de la vida: no podría decir “qué”, pero *mi cuerpo* registraba una vibración desconocida. No me resulta fácil traducir al pensamiento habitual una experiencia profunda que surge de las raíces mismas de la vida. Sólo puedo decir que en ese instante de comprensión había tomado *contacto* con algo esencialmente vivo.

¿Qué poder se oculta tras el velo que cubre el sueño de la vida? ¿Por qué misteriosos caminos el fuego sagrado *toca* la materia del hombre?

El Evangelio de San Juan dice: “El Verbo se hizo carne”. San Juan de la Cruz en su poesía mística nos habla de “toque delicado” del amor divino en el alma humana. La física moderna nos ha enseñado que por colisión entre partículas subatómicas la materia se convierte en energía. Quizá en todas estas formas del lenguaje se esté hablando de un mismo contacto-principio que hace a la esencia del poder de creación del mundo. Pero las “figuras” que este principio-Verbo

traza en las arenas del tiempo histórico son diferentes. Ya no hablo aquí de “encarnación del Verbo”, “toque místico en el alma”, “colisión de partículas y transmutación de materia/energía”, sino que me anticipo a decir lo que me dice mi corazón: “Transfiguración Social del Verbo”.

El estallido de la forma A-nuncia una nueva coreografía de la vida. El campo vibratorio de esta transfiguración del Verbo nos *toca* hoy muy de cerca, pero su resplandor primero se nos escapa de las manos: nuestros ojos, acostumbrados durante tan largo tiempo al juego de sombras en la caverna social, sólo ven las densas formas materiales del mundo que fue.

No es que el “toque” de Transfiguración no se haya conocido nunca a escala social, pero se ha olvidado. No puedo menos que recordar a un Heráclito, que toma *contacto* directo con el fuego sagrado de las estrellas, o a un Goethe, quien descifra el lenguaje secreto de la Madre-naturaleza; no los podemos llamar propiamente “filósofos” sino hombres de visión apasionada que registran en su propia materia la onda profética de la Vida. Luego vinieron los filósofos del pensamiento ilustrado: se quedaron con las ideas, pero perdieron “contacto” con el misterio de la vida; quisieron explicarlo todo, pero al final del camino recto se encontraron con la nada. A comienzos de siglo vinieron los padres-fundadores de la ciencia moderna; no los podemos llamar propiamente “científicos” sino místicos-sabios: formularon las grandes leyes del universo en lengua matemática; pero pronto vinieron los científicos: olvidaron el lenguaje simbólico revelado por la ciencia-madre y se quedaron con el poder de la técnica.

Hoy nos encontramos ante un dilema fundamental. Quisimos aprisionar la vida en una forma: ¡pero la forma ha estallado! ¿Cuál es el dilema?

Remontar el vuelo
junto a la mariposa que aletea sobre las aguas de la vida,

o quedarnos en la casa de la ciudad perdida.

Comenzamos a escuchar el “tono” fundamental, la “nota”-Madre de la sinfonía cósmica de la era que se inicia: clave *gen-ética* del mundo venidero. No sé qué palabras utilizar para traducir al lenguaje formal el ritmo vibratorio de este primo-Gen de la Vida que con-figura nuevas funciones de la vida.

Lo que sí sé es que muchas de las palabras que hemos utilizado hasta ahora para descifrar el código simbólico que preside las grandes transformaciones de la vida social han dejado de tener significado para el hombre. Ya no sabemos muy bien qué queremos decir con palabras como “evolución”, “revolución social”, “participación del pueblo”, “teología de liberación”. La realidad social es otra: la materia oscura ha entrado en fase de transmutación alquímica.

Y lo oscuro se ha hecho más oscuro que lo oscuro: ruptura de la forma que sostenía el mundo.

El estallido de la forma nos ha dejado a la intemperie en la oscura noche. Los acontecimientos se precipitaron en forma catastrófica: de golpe quedamos “expuestos”: ¿expuestos a qué? Se multiplican las respuestas. ¿Expuestos a la violencia social: robos, secuestros, violaciones, asesinatos? ¿Expuestos a la seduc-

ción: por el sexo, la droga, el dinero, el poder? ¿Expuestos a la información: flujo continuo de datos, circulación de dinero electrónico, telemarketing, implosión de masa social por inter-acción de medios? Hay algo más profundo detrás (o por debajo) de estos efectos “catastróficos” de ruptura de la forma social: “radiación social de fondo”. De golpe nuestros ritmos biológicos: cerebrales, neuroquímicos, hormonales, mentales, emocionales, quedan conectados con el campo magnético de un cuerpo cósmico-social más amplio que presentimos antes de conocer. La fisicoquímica y la biología molecular han investigado en el laboratorio las condiciones en que se producen estas transiciones de fase de una estructura a otra: desarrollos morfogenéticos por inter-acción de medios (*linked rhythms*). Lo importante es darnos cuenta de que estos acoplamientos de ritmos: “energía de enlace”, no sólo desencadenan cambios cualitativos en la organización social y en el orden cultural sino que introducen nuevas posibilidades dinámicas en nuestra fisiología orgánica.

La “ruptura de la forma” (de todas las formas): formas políticas, sociales, económicas, formas del lenguaje, forma de organización fisicoquímica de nuestro propio cuerpo, forma objetiva de organización del mundo..., todas estas formas que dábamos como constantes, por lo menos en su significación ontológica, todas estas configuraciones del ser se han venido abajo: no han podido resistir el renovado impulso de la vida.

Frente a este derrumbe del Templo social y ante la inminente amenaza de “desamparo social” a escala planetaria, los centros de poder político y económico proyectan en la pantalla de la mente colectiva la imagen seductora de lo que ellos llaman “Nuevo Orden del Mundo” (*World Order Model*). ¿Nueva forma de organización social del mundo?

No sólo de organización vive el hombre.

Lo que hoy está en juego primordialmente por ruptura de la forma no es una nueva “forma” de organización social sino un “mundo” nuevo. Y para este mundo carecemos de teoría de organización.

Hemos quedado expuestos.

¿Expuestos a qué?

Expuestos al poder del Verbo.

FRACTURA DEL TIEMPO HISTÓRICO

Voy en busca de la verdad.
Larga y penosa ha sido la marcha.

Golpeo a la puerta del Santuario:
nadie responde.
Golpeo por segunda vez...

.....

Un fuerte Viento
que sopla desde la montaña
arranca las hojas de los árboles.

El drama de la cruz ocultó la epifanía de la transfiguración

También hoy, cuando el mundo técnico que llevamos a cuestas curva nuestra triste figura, la sombra de la caravana que hace huella en los caminos de la tierra oculta el resplandor del cielo.

Sólo unos pocos levantan la mirada.

No todo el pueblo subió al Sinaí para oír de cerca la Palabra que “descendía en medio del fuego”, ni siquiera los sacerdotes: sólo Moisés (Éx. 19:18-21). Tampoco todos los discípulos de Jesús fueron testigos de la “transfiguración en el monte alto”; sólo tres (Pedro, Santiago, Juan), y dieron testimonio: “Brilló su rostro como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz” (Mt. 17: 1,2).

La tradición cristiana de “encarnación del Verbo” quedó, de alguna manera, presa en el drama pasionista de la cruz. Si bien Pablo de Tarso fue el mensajero de la “resurrección”, los peregrinos cristianos siguieron recorriendo los caminos del mundo bajo el peso de la cruz. ¿Por qué, pese a la mística y la escolástica, quedó oculto al entendimiento el significado de la “Transfiguración”? Yo diría: no era la hora.

El misterio de la “Transfiguración”, perteneciente a la teurgia del Fuego Solar, si bien conocido en el círculo hermético de la tradición espiritual de la humanidad, no ha sido accesible hasta ahora a la inteligencia y sensibilidad del hombre. Y aún hoy, a pesar del descubrimiento de la radiactividad de la materia, la fisión atómica, la transmutación de los elementos, la radiación cósmica de fondo, esa “Transfiguración del Verbo” se escapa una y otra vez de la pantalla inteligente del hombre moderno. ¿Por qué la “Transfiguración” escapa a nuestra mirada?

Porque es un acontecer de cercanía.

Es poder que nos golpea de cerca: movimiento de la vida profunda que está ocurriendo aquí mismo, en este mismo instante. La “Transfiguración del Verbo” se anticipa al tiempo histórico como súbito destello que se oculta tras espeso

velo: Sol que alumbra ocultándose. Misterio de alumbramiento cosmogónico que pertenece a nuestro tiempo y nos llama a develar su significación divina y humana al mismo tiempo.

Advenimiento inicial.

Algunos pocos vieron de cerca el “fuego cósmico”: pero sus ojos fueron cegados por el resplandor primero. No fue en la cumbre del Sinaí ni en el “monte alto” del Evangelio sino en el desierto de Nueva México: 16 de julio de 1945; 5.29.45 de la madrugada:

¡Más brillante que mil soles en el cielo!,

exclama Oppenheimer recordando el pasaje del *Bhagavad Gita* en que Arjuna queda deslumbrado a la vista del Señor. Y agrega a continuación: “¡Me he convertido en la muerte, el destructor de mundos!”.

Poco tiempo después, otro visionario, Teilhard de Chardin, desde Pekín, declaraba:

Por primera vez ardió sobre la tierra un fuego cósmico.

De todos modos, fueron “muy pocos” los que vieron el resplandeciente rostro del Señor tras el velo del fuego atómico; los “muchos” no vieron nada: mejor dicho, sólo vieron que la voluntad de poder del hombre había abierto uno de los sellos del libro hasta ayer cerrado de la naturaleza.

La primera explosión atómica, inteligentemente conducida por los sabios de la Tierra, fue, en realidad, una co-incidencia significativa de poder entre lo que es del hombre y lo que es más allá del hombre. Más allá del experimento técnico que conduciría a la fabricación de la bomba y más acá del velo que oculta el rostro de los “señores de la muerte, destructores del mundo”, la primera explosión atómica fue la

“apertura de una puerta sellada”

que nos había mantenido hasta entonces prisioneros en un castillo de piedra. Tal

“apertura”

implicó un cambio radical en la relación del hombre con el universo: una “puerta de salida”.

Cuando digo “puerta de salida” no me refiero solamente a la posibilidad de la carrera del espacio y exploración científica del cosmos sino a “partición”, ya no de las aguas sino de la materia, para salir de Egipto y penetrar en el misterio del alma cósmica. En este gran escenario cosmogónico de transfiguración de fuerzas de la Vida la salida al espacio cósmico es sólo la “mitad de la fórmula”: quizá sólo la premisa técnica de “Transfiguración Social del Verbo”.

Indudablemente, los “mil soles que brillaban en el cielo” a la mirada objetiva de Oppenheimer no era el rostro del Señor: sólo un velo que ocultaba la mirada

del cielo. Pero el Señor se había transfigurado ante la mirada asombrada del hombre.

Por la brecha recién abierta,

Dios y el hombre
tienden la mano
y cruzan la mirada.

La mirada del Señor tocó el corazón de la materia-virgen

Se había “quebrado el molde”. Ya no hubo “tierra firme”. La casa que habitábamos quedó “sin sostén”. Giro de la fuerza: en el nuevo “campo antigravitatorio” todas las leyes cambiaron de signo.

Había nacido un “cuerpo de fuego”.

Esta “ruptura de simetría” del mundo del hombre es lo que *no* entendieron los doctores de la ley y los escribas del imperio: *no* entendieron que había nacido “algo” completamente nuevo. O quizá sí lo presintieron: las raíces de la vida habían sido tocadas y la vida no quería morir. Y tanto lo presintieron que desde la misma entraña de la tierra se levantó un poder-oscuro que venía con mil rostros y una única consigna: aniquilar el “germen” recién nacido.

¿Cuál es el signo (sino) que marcó el nacimiento del nuevo hijo del Sol?

Para el sentir profundo: la sola estrella.

Para la intuición pro-fética: el campo antigravitatorio de la obra.

¿Qué es “campo antigravitatorio de la obra”?

Mirada del Señor
en la casa sin sostén.

La actividad frenética del mundo técnico nos ha hecho perder el sentido de la Obra. Pero el poder antigravitatorio de la Mirada del Señor nos saca una y otra vez de nuestra casa para llevarnos de nuevo al hogar. En el fuego del hogar, la “Mirada del Señor” y la “materia del hombre” se reúnen y transfiguran en una misma Obra de arte:

Otra con-figuración de la vida.

Es aún muy débil la percepción de esta nueva estructura de resonancia que brilla como estrella primeriza en el horizonte del porvenir: señal anunciadora del nuevo camino del hombre.

Todo me hace pensar que las generaciones venideras ya no lucharán por el salario (porque lo habrán perdido): lucharán por la Obra. Y ya no será la obra de uno o de unos pocos: será la Obra de *todos*. Todavía es demasiado pronto: la claridad de la Aurora aún no ha disipado las sombras de la oscura noche. Pero oigo los pasos de los peregrinos, quienes desde los cuatro puntos cardinales de la antigua tierra vienen a reunirse en el Templo Social del Quinto reino.

Todavía no hemos despertado. La tierra se estremece, el velo del templo se ha desgarrado de arriba abajo, nuestra casa ha quedado sin sostén, y filósofos, políticos, epistemólogos, siguen buscando “fundamento” a una realidad “sin fundamento”. El cuerpo social está fragmentado, los personajes del drama humano se han “dispersado a los cuatro vientos” (*Martín Fierro*); pero el poder político y económico sigue predicando el nuevo evangelio liberal. El planeta se recalienta, se contaminan mares y ríos, deforestación, agujero de ozono, erosión de suelos, explosiones atómicas subterráneas: pero los dirigentes mundiales, en las sucesivas “cumbres de la Tierra”, no logran constituir un frente solidario en defensa de la vida. El hombre ha fracasado, una vez más, en la misión que le fuera confiada: “cultivar y guardar el Edén”. La Madre-naturaleza ha sido degradada, el medio tecnológico manipula los resortes de la vida: el hombre ha sido expulsado de su propia casa. En el punto crítico de máximo descenso gravitatorio de la materia humana las fuerzas de la vida cambian de signo; y se inicia el ascenso hacia otra estrella.

La clave del porvenir del hombre no es otra idea:
es otro medio.

El nuevo *medio* es “antigravitatorio”. Y no ha sido creado por el hombre: se le ha impuesto al hombre por ley de trascendencia de la vida. Este campo antigravitatorio constituye nuestro “medio interno”: en él nos movemos, somos y tenemos nuestro ser. La tradición espiritual de la humanidad ha preservado bajo herméticos signos la doble faz de la gran corriente cósmica de la Vida, pero en nuestro tiempo el hombre vuelve a tomar contacto con el Verbo por los nuevos caminos de la ciencia.

Cuando oímos hablar de “campo antigravitatorio” enseguida se remite nuestro pensamiento a las cápsulas espaciales y a los astronautas que flotan sin gravedad en el espacio, pero se nos escapa esa fuerza de “anti-gravedad” que gira en sentido in-verso a las leyes del mundo físico y nos llama a “remontar la cuesta del agua”, como diría Leopoldo Marechal. Este giro cualitativo de la Fuerza en el corazón del hombre pone en marcha una nueva “fisiología” de reversibilidad de valores.

Paradoja del mensaje del nuevo signo del tiempo:

Antes de que el hombre pusiera
una cápsula en órbita terrestre

ya había sido “sacado de la tierra”.

Antes de que el dueño de casa se diera cuenta de la presencia de un intruso, las señales del campo antigravitacional resonando en la materia habían cambiando la geometría de las moléculas de la vida.

La resonancia magnética anti-gravitatoria
es la primera señal
que el Mensaje transmite al mensajero.

Gen-ética de transfiguración

Y se transfiguró ante ellos

Mateo 17:1-2

Es la transfiguración del Verbo: un libro cerrado que el hombre quiere tomar en sus manos.

El Evangelio se había adelantado demasiado: aún no había venido la Iglesia, ni la revolución industrial, ni el marxismo, ni la bomba atómica. El hombre vivía, bien o mal, instalado en su casa de piedra. El Verbo estaba allí resplandeciendo *ante* los hombres, pero *no* en el hombre. Fueron necesarias profundas transformaciones de la materia: transformismo histórico, para que el hombre pudiera incorporar en su propia vida el ritmo vibratorio del universo: gen-éti'ca de transfiguración.

Algo más que un nuevo alumbramiento.

La ruptura de la barrera cósmica produjo un alumbramiento deslumbrante: muchos creyeron que se podría pasar súbitamente de la larga evolución del hombre terrestre a la expansión de conciencia del hombre-Sol. La revolución científico-técnica creyó tener en sus manos las llaves de liberación de todas las energías. La revolución social creyó que había llegado la hora de los pueblos, sociedad sin clases, justicia social. Y los nuevos movimientos espirituales que surgieron al ritmo de la revolución científica y la revolución social proclamaron a los cuatro vientos la llegada del reino. Todas estas corrientes humanas vislumbraron por un instante la tierra prometida pero, como le ocurriera a Moisés, no penetraron en ella.

Era demasiado temprano.

El estallido de la Idea cegó los ojos de aquellos que miraron el Sol de frente. Los “socialismos” fracasaron al materializar la Idea: materialismo político. Los “espiritualismos” fracasaron al idealizar la Idea: idealismo filosófico.

No era hora de ascenso sino de descenso.

La larga tradición metafísica de Oriente y Occidente que había puesto el acento del desenvolvimiento humano en el “alumbramiento” del alma, se trate

de alumbramiento intelectual, social o espiritual, tal “visión” del hombre y el mundo “no vio” el súbito ocultamiento de la luz en el instante de ruptura de simetría de la materia.

Nuevo signo del tiempo: la materia había sido tocada en su más profundo centro.

La clave “orgánica” del mundo venidero no es ideo-lógica sino gen-ética: no otra idea sino otra molécula. Al llegar a este punto tropiezo con la barrera del lenguaje corriente. No todo se puede representar, explicar, dilucidar: no estamos aquí en lo alto del monte, a la luz del día, sino en el abismo sin fondo de la existencia humana, en la noche oscura de la materia. Cuando digo que la “clave orgánica” es gen-ética quiero significar que la lengua que habla no habla con la claridad del *logos* sino que habla con la oscuridad del cuerpo.

Clave gen-ética: transfiguración de los valores del alma en química de la vida.

Tal trans-figuración, que en el marco del nuevo signo del tiempo nos lleva de la Genética biológica a la Gen-ética social, se realiza hoy a escala planetaria en el laboratorio secreto de la tierra sub-terránea: por ofrenda de los valores humanos en el altar del fuego sagrado de la vida. Transfiguración sacrificial del hombre: que vendría a ser algo así como el polo in-verso y complementario de la radiante transfiguración del Verbo en el monte alto.

No es fácil oír el pulso resonante del universo en el corazón del hombre: el flujo de información del antiguo código genético tiene mucha fuerza, hace mucho ruido, no deja oír. Sólo en algunos instantes privilegiados llegamos a escuchar el aleteo de la mariposa divina agitando las aguas de la vida.

Me aproximo con dificultad a esta “clave gen-ética de transfiguración del Verbo en el corazón del hombre”; hablo de “transfiguración sacrificial” y de “aleteo de la mariposa divina” sobre las aguas de la vida, pero estas formas poético-místicas del lenguaje sólo dicen algo de lo que se oculta en ese decir algo. ¿Qué es lo que se oculta? Yo diría que es un “operador sagrado” que, como molécula catalítica, preside las operaciones de la Obra.

¡Molécula de transfiguración!

La clave gen-ética de la vida no es una Idea (aunque escribamos la palabra con mayúscula) sino un “operador simbólico” de la Lengua: molécula-puente, “clave” de transfiguración. Moléculas como el ADN o la hemoglobina (Hb) son algo más que moléculas en términos de química orgánica; su configuración estructural es algo así como la arquitectura simbólica de una catedral gótica: resonancia analógica entre el espíritu y la materia.

En medio de las grandes transformaciones materiales y espirituales del mundo de hoy, cuando el hombre moderno ha quedado a la intemperie por ruptura de la barrera cósmica y ya no brota agua viva para calmar la sed, la estrella que guía al caminante a la fuente de la vida es una nueva “molécula-Madre”.

¿Molécula-mensajera?

Hasta ahora hemos conocido la línea de transmisión genética de padres a hijos (ADN-ARN mensajeros) y la corriente de tradición cultural y espiritual de civilizaciones, pueblos y razas de la tierra. Conocemos el patrimonio hereditario del hombre del cuarto reino (de la química del carbono), su código genético, lingüístico, cultural. Pero he aquí que al final de un gran ciclo cosmogónico-histórico, nos encontramos con un patrimonio hereditario fuertemente dañado: por deterioro de la vida de la tierra, vaciamiento espiritual de las instituciones, degrada-

ción de funciones sagradas del hombre. Bien es cierto que tenemos en las manos el evangelio de la ciencia y el poder de la técnica: pero con sólo estas fuerzas no podemos reconstruir el Templo.

La cuarta edad del mundo toca a su fin. El plasma social llevado a temperatura extrema desintegra los compuestos de la vida. La noche del tiempo parece interminable: pero antes del amanecer la luz que ingresa pone su sello en la materia oscura.

Señales anunciadoras.

Los maestros alquimistas,
como signo de perfección de la Obra,
veían aparecer sobre el compuesto
la Estrella de los sabios: compos-stella.

Nosotros, hijos de la ciencia y la técnica,
como signo de transfiguración del Verbo,
vemos aparecer la mariposa de la simetría
agitando sus alas sobre la materia des-estabilizada del mundo.

Aquí me detengo: el pensamiento se ha detenido. Me doy cuenta de que lo que trato de decir no encuentra “formas” de decir. Sin embargo, de una u otra manera, hago referencia a “huellas” de lo sagrado en las moléculas de la vida. ¿Que cómo lo sé? No lo sé: lo presiento. El sentir profundo dice lo que el pensamiento no puede decir. Otro instrumento, otra fisiología humana, explora el camino recién abierto.

En la frontera del tiempo nace una nueva molécula: materia-social

Presentimos un nuevo comienzo, como cuando “la tierra estaba confusa y vacía y las tinieblas cubrían la haz del abismo”. No es propiamente tiempo social sino tiempo cosmogónico. Otra vez “en el inicio era el caos”. Cuando el tiempo histórico parece suspendido, cuando se ha roto el antiguo pacto con la naturaleza, cuando la estabilidad del orden social es reemplazada por la dinámica de incertidumbre, cuando los propios relojes químicos de la vida marcan una hora diferente, en esa “fractura del tiempo” comenzamos a oír el suave aleteo de la mariposa divina sobre las aguas de la vida. Otra vez, como en los antiguos mitos, el Orden emergiendo del Caos.

No es que nos falte algo. Lo tenemos todo, pero todo está fuera de lugar y fuera de medida. Ya no tenemos la ilusión de transformar el mundo: sólo queremos escuchar el preludio de creación del mundo. Y cuando alcanzamos a penetrar en la onda de sentido que precede a la aurora llegamos a darnos cuenta de que el *ritmo* del Verbo prefigura la química de la vida: vuelve a poner todas las cosas en su lugar.

La clave para descifrar la organización social del mundo que adviene no es una nueva doctrina social o una nueva teología del Verbo: la clave es la “resonancia” del Verbo en la materia des-estabilizada del hombre.

¿Qué es esta “resonancia”? ¿Es un nuevo estado de la materia, una nueva forma de energía, una nueva fuerza? La llamo “materia-social”. Es un recurso muy escaso: como el petróleo, el uranio, el oro, las piedras preciosas y otros materiales “nobles”, la “materia-social” se está elaborando, con gran esfuerzo y sacrificio en el crisol de la tierra profunda. Es la “vestidura social” del Verbo: vestido que confeccionan en su honor (como diría el Salmista) los hombres y las mujeres que constituyen la vanguardia espiritual del mundo.

¿Cuál es la palabra, la función, la obra de esta vanguardia espiritual que hoy se adelanta a la vanguardia política? ¿Cuál es su “lugar” en el mundo?

La vanguardia mística ha sido transferida, por transposición *gen-ética*, de la celda monástica al taller del alquimista: para elaborar con su propia materia humana la materia-social del Verbo. Dimensión superior en la jerarquía de funciones del Árbol de la Vida. “Vanguardia de la vanguardia”, como solía nombrar el Che Guevara en la escuela de la selva boliviana a aquellos que podrían graduarse ya no sólo de revolucionarios sino de “hombres”.

Se trata de responder con todo el cuerpo, con todas las funciones de la vida humana al poder con-Vocante del Verbo. Tal respuesta va más allá de toda filosofía política y toda doctrina revolucionaria.

Muchos, que tienen mucha teoría de la revolución,
no hacen la revolución.

Algunos pocos, que no tienen ninguna teoría de la revolución,
hacen la revolución.

Hoy estamos más allá (o quizá más acá) del horizonte histórico de las revoluciones sociales. El tiempo social, en cuanto esencialmente social, ha llegado a su fin: hemos perdido la “guerra social”. Son “otros” los prot-agonistas que miden sus fuerzas en el drama cosmogónico del mundo moderno.

Los fuertes están adentro,
los débiles afuera.

I Ching, 28

Precisa tipificación del libro de las mutaciones del tiempo de catástrofe cíclica que estamos viviendo. ¿Cuál es la raíz esencial de esta catástrofe? ¿Es el poder del imperialismo que se ha hecho cada vez más fuerte por su propia voluntad de dominio, o son los propios pueblos de la tierra que se han vuelto cada vez más débiles al perder su alma cósmica? Cuando lo esencial se pierde el reloj interno de la vida se detiene: y el tiempo social se acaba.

El acabóse es cuando una idea desaparece como idea para convertirse en una cosa entre las cosas.²

De todos modos, en el tiempo de hoy, tiempo de catástrofe cosmogónica, no sólo hemos perdido el alma cósmica, no sólo las ideas desaparecen para convertirse en cosas entre las cosas, también hemos perdido la “materia-social”: vínculo de resonancia material-social del hombre con el hombre (no sólo institucional-simbólica). ¿Dónde está tu hermano? Nadie responde.

Conocemos el “contrato social”, la organización política de las naciones, la organización técnica del tejido social, los códigos religiosos que gobiernan la moral pública... pero no conocemos la naturaleza de ese flujo de inter-acción humana que llamamos “social” y de cuyo justo funcionamiento (“justicia social”) depende la vida y la muerte del “Cuerpo Social”.

Del antiguo orden social fundado en una “mecánica racional” de regulaciones jurídicas, pautas económicas, normas sociales, pasamos a un Cuerpo orgánico de “encendido” de la materia-social: en cuyo campo de fuerzas el “vinculo social” cambia de naturaleza.

¿Qué es “materia-social”?

2. Jean Baudrillard, *El crimen perfecto*, Barcelona, Anagrama, 1996.

Materia-social es algo más que lo que llamamos relaciones sociales, derechos sociales, solidaridad social, justicia social, economía social: es otro *estado* de la materia humana, otra *química* de la vida, otro *sentido* de la historia. Materia-social es “oro alquímico”: transfiguración de los “metales pesados” en el laboratorio secreto de la fisiología humana. Pero hay aquí una clave de transmutación de los elementos que escapa a los vulgares fabricantes de oro metálico y que sólo conocen los artesanos de la Obra; los alquimistas decían: “Para obtener oro hay que tener algo de oro”; el Evangelio dice: “Al que tiene se le dará, y al que no tiene aún lo que tiene le será quitado”. Son reglas del arte.

Hoy, en un tiempo social donde “los fuertes están adentro y los débiles afuera”, la vanguardia *gen-ética* se adelanta a la vanguardia política.

Se ha quebrado el ciclo de los elementos del cuarto reino (la lógica de la química orgánica del carbono -C: de cuatro valencias-) y se anticipa la creación de un “quinto elemento” que cataliza las transformaciones sociales del mundo venidero. Dicho “quinto elemento” viene de la mano de una vanguardia *gen-ética*.

Vanguardia *gen-ética*: ¿vanguardia de la Vanguardia?

Hay una urgencia de la hora, y tal “urgencia” explica muchas cosas que en tiempos más pacíficos, de menor turbulencia social, no habrían ocurrido: me refiero a la misión sacrificial de la vanguardia. La vanguardia social-política de la década del 60 fue sacrificada: los “fuertes” ganaron la guerra e impusieron su modelo de dominación mundial. Pero en la hora de máximo peligro, cuando la vida sobre la tierra está amenazada y el hombre ha sido tocado de muerte: por daños irreparables del patrimonio genético, la Vida, para salvar la vida, convoca a la “reserva” genética de la vida misma (a ese “espíritu genético del pueblo”, como diría Herder) que viene a ser algo así como la víctima propiciatoria en el altar del sacrificio colectivo. Dicho de otro modo, porque así lo siento, es como si la retirada de la vanguardia del primer sacrificio *precipitara* la acción de la vanguardia de reserva: pero ya no por elección sino por destino. Digo que en el contexto planetario donde los “fuertes” dominan, el propio campo magnético-social “precipita” (por “implosión de masa”, como diría Baudrillard) la acción-expansiva de la segunda vanguardia sacrificial. ¿Quiénes son los prot-agonistas de esta in-acción libertaria desencadenada a niveles subatómicos de la materia y que muy pocas veces llega a registrarse a la luz de la conciencia?

Todos somos hoy prot-agonistas, los “fuertes” y los “débiles”, de un drama humano y cósmico a la vez que representamos “sin libreto” en el gran escenario del mundo moderno. Es tal la violencia sagrada de la radiación del Verbo sobre la materia del hombre que *antes* de “elegir” el camino de la liberación “somos elegidos” (con-Vocados) para el sacrificio. Cuando la hora es llegada para “otro destino”, la enigmática lógica del destino no pregunta por el tiempo del hombre: no pregunta si está preparado para renovar su vestidura genética. En dicha hora de ruptura de simetría del sistema millones de seres humanos (“fuertes” y “débiles”) son “precipitados” al ruedo de la experiencia extrema sin tener el más mínimo aviso de que se van a encontrar con el toro.

No todo, sin embargo, es así; no toda la vanguardia de hoy es una vanguardia de destino sacrificial: hay una “vanguardia de la vanguardia” que en tiempos difíciles, “cuando los fuertes están adentro y los débiles afuera”, se retira al “taller del artesano” (“ribosoma social”, por analogía al ribosoma de la célula bio-

lógica) para ensamblar allí los valores sociales en la gran cadena de trans-misión de bienes de la vida y preparar la nueva molécula-puente que ha de servir de soporte gen-ético a la química social del quinto reino.

DE LA FILOSOFÍA POLÍTICA A LA QUÍMICA SOCIAL

Giro de la fuerza en el corazón del pueblo

La viga maestra del techo de la casa lleva demasiado peso y se dobla por el medio. Los fuertes que están adentro acumularon poder y más poder, pero ellos no son el poder: y no pueden por sus propios medios sostener el poder que han acumulado.

Tiempo peligroso. Hay demasiado poder acumulado en el mundo de hoy: poder atómico, poder financiero, poder de conocimiento, poder de seducción, poder de desesperanza... La viga maestra es fuerte en el centro pero débil en los extremos: en el comienzo por falta de principios fundamentales enraizados en la vida, en el fin por falta de señales de destino para el hombre. Pero, ¿qué es lo que se ha perdido en el marco de poder del mundo moderno para que nuestra propia casa haya quedado sin sostén?

Lo que se ha perdido
es el salmo que sostenía la viga maestra.

Esto no lo saben los políticos, los economistas, los filósofos, los técnicos: lo saben los poetas anunciadores. León Felipe, poeta español republicano exiliado de la guerra civil de 1936, en su *Antología rota* canta esta catástrofe social en su místico poema “El salmo fugitivo”.

La vieja viga maestra que se vino abajo de pronto,
estaba sostenida por un salmo...

¿Cómo puede algo tan sutil como un “salmo” sostener la viga maestra de la casa del hombre? No es el poema: es la vibración del Verbo, que como aleteo de invisible mariposa deja su huella-sostén en las aguas de la vida. Si eso tan volátil deja de agitar las alas, lo que parece fuerte se viene abajo.

... y si el salmo se rompe, se rompe la ley.

La “clave” que sostiene la unidad funcional del Cuerpo orgánico de la sociedad humana no es la ideología política, el credo religioso, el código informático

es la “nota” vibratoria de resonancia del Verbo en las moléculas de la vida. Tal resonancia viva, esa mariposa-mensajera, ese salmo-sostén se ha perdido: el “salmo fugitivo” ha sido reemplazado por la omnipresente “información”.

El salmo sostenía la cúpula...
y al desplomarse el salmo
vino la guerra.

Es el “fin” de nuestro reconocimiento como hijos de una misma Madre; hemos perdido el sentido de pertenencia en un mismo Cuerpo: nos falta la “clave” de trans-misión que une todos los lenguajes en la verdad de una misma Lengua. Ya no nos entendemos: la mariposa divina ha volado al cielo.

Hasta ayer nomás, antes de que cayera la cúpula, todavía podíamos reconocer al compañero, al amigo, al camarada, al padre, a la madre, al hermano: por la imagen, la historia, el ADN, la ideología, el nombre del club, de la iglesia, del pueblo. Hoy, este sentido de pertenencia grupal se ha perdido: han caído las máscaras, las instituciones han perdido el alma, los templos han quedado vacíos. El nuevo código vibratorio de la Galaxia Humana en In-plosión ha quebrado la simetría de la antigua identidad: dicha onda de anti-sentido separa a los que están unidos y une a los que están separados. Más aún, estamos entrando en un estado intermedio de “estar-sin pertenecer”.

Es precisamente en ese estado “inter-medio”, en la “intemperie” de una casa sin sostén, “en medio” de esta fisura que desgarrar el velo del templo y parte la materia del átomo, es precisamente en este nuevo lugar del hombre en el mundo donde podemos volver a escuchar el aleteo de la mariposa divina sobre las aguas de la vida: vuelve el canto del “salmo fugitivo”.

Pero el salmo está aún de pie.
Se fue de los templos, como nosotros de la tribu,
cuando se hundieron el tejado y la cúpula
y se irguieron la espada y el rencor.

“El salmo está aún de pie”: ha vuelto a encenderse el fuego en la casa del hombre. Pero, ¿cómo “vuelve” este salmo, este fuego?

Oíde... miradle...
Viene aullando en la ráfaga negra de todos los vientos
por todos los caminos de la Tierra.

Hemos quedado expuestos a esta “ráfaga negra de todos los vientos”.

¡Señor! ¡Señor! ¿Por dónde se sale?

Ya no vivimos en una casa de piedra que resista la tormenta. Nuestro cuerpo es otro: nuestra arquitectura molecular se derrumba por dentro y sin darnos cuenta estamos afuera. Nos movemos, vivimos y ocultamos nuestro ser en un Cuerpo social cuyo rostro no alcanzamos a reconocer: sólo percibimos su ritmo, no su forma. Más aún, todas las “formas” del lenguaje con las que intentamos

representar el cambio cualitativo en la organización del mundo: ya hablemos de globalización de los mercados, red informática planetaria, hegemonía del poder político... todas estas “formas” de representación de lo social-global ocultan el rostro del nuevo cuerpo. No podemos mirarnos al espejo: porque no hay tal espejo. Dicho de otro modo: el marco teórico que hasta ayer nomás nos permitía “representar” la imagen de un mundo encerrado en el círculo hermético de la materia ya no puede albergar en su núcleo semántico la “clave” que explique la profunda transformación orgánica que hoy estamos experimentando, porque el propio ritmo de Transfiguración Social del Verbo ha hecho estallar el marco.

¿Por dónde se sale?

¡Es que ya hemos salido! No estamos en el mismo cuerpo, en el mismo mundo, en el mismo marco. Ya arde el fuego sagrado en el corazón de la materia: es “otra materia” (“materia-social”). ¿Cuál es el desafío?

¡Sostener la llama!

Para que podamos volver a Casa.

Para que el templo, la escuela, la plaza, el mercado, el hospital... se re-Unan en el mismo fuego del Hogar.

Para que todos, re-Unidos en el corazón del pueblo, podamos cantar el mismo Salmo.

¡Sostener la llama!

Para que no se apague la vida.

Es un gran desafío. Porque ya no se trata de filosofía política o poesía mística sino de química social. No se trata de proclamar una nueva fe, un nuevo ideal, un nuevo pensamiento; se trata de crear una nueva materia: materia-social.

La vanguardia gen-ética se adelanta a las formas sociales

Comenzamos a consagrar la vida después de haberla perdido.

La vanguardia de la vanguardia emerge hoy como “prot-agonista” en la gesta heroica de creación de la “materia-social” del mundo venidero.

El giro de la fuerza coloca a la vida misma por encima de las valoraciones históricas de la vida. Ya por el año 1920 Ortega y Gasset había presentado el advenimiento de una nueva sensibilidad vital. “Se ha vivido para la religión, para la ciencia, para la moral, para la economía; hasta se ha vivido para servir al fantasma del arte o del placer; lo único que no se ha intentado es vivir deliberadamente para la vida”.¹ Y si preguntáramos a la vida por qué vive la vida, tendríamos que responder con el maestro Eckhart: “Vivo para vivir, sin porqué”.

Se advierte en nuestras generaciones jóvenes un impulso irresistible a jugar su vida, a arriesgarla, a perderla: “sin porqué”. Los jóvenes han puesto en juego algo esencial a la vida en un mundo que se ha cerrado a los bienes de la vida: sin saberlo, están apostando a una “nueva dimensión de vida” (Ornar Lazarte). No se trata de una nueva filosofía de la vida sino de una “fisiología” de anticipación a la cual le es esencial una transfiguración agónica de la vida misma. En esa “trans-figuración agónica” la vanguardia de la vanguardia anuncia la nueva vida experimentando con la propia vida; es heraldo-y-experimento/sacrificial al mismo tiempo: prot-agonista del mundo venidero. Algo de esta fisiología cósmica de anticipación vislumbraba el gran Ortega y Gasset en la década del 20. “La bienaventuranza tiene un carácter biológico, y el día tal vez menos lejano de lo que el lector sospecha, en que se elabore una biología general, de que la usada sólo será un capítulo, la fauna y la fisiología celestiales serán definidas y estudiadas biológicamente como una de tantas formas «posibles» de vida.”²

Es acerca de este “laboratorio” de gestación de valores vitales, de este “taller” de la vanguardia de la vanguardia que quisiera decir algo: aunque sólo sea a título de aproximación a la ciencia sagrada de la vida.

1. José Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*, xMadrid, Revista de Occidente, 1923.

2. ídem.

El “eslabón social perdido” (“salmo fugitivo”) ya no se puede recuperar por el juego de las mismas fuerzas sociales y políticas que han conducido a la fragmentación del Cuerpo sino por una “fuerza de enlace” totalmente nueva: fuego convocante que reúne los valores humanos dispersos en el nuevo *estado* de la materia que identificamos simbólicamente como materia-social. Esta “materia-social” viene a ser algo así como la vestidura-social (“cuerpo de fuego”) del Verbo. Tengo la impresión de que la parte más “noble” de la materia humana que hemos utilizado durante siglos para construir nuestras instituciones sociales y organizaciones espirituales está siendo transferida a un nivel de ultraenergía que escapa a nuestra mirada cotidiana: quedando sobre la tierra organismos vacíos, de mariposas que han volado. Brecha *gen-ética*, fractura vibratoria entre mundos: ya no hablamos el mismo idioma, ya no tenemos el mismo cuerpo ni vibramos con la misma materia.

A una mirada profunda ya podemos advertir, sobre el horizonte de la noche oscura de la historia, el primer resplandor de un Verbo ultrasocial que emerge por transfiguración sacrificial de la humanidad. Y surge la pregunta: ¿cómo se produce el encendido de la materia de la Obra?

Hasta ahora no nos habíamos hecho esta pregunta; no era cosa nuestra, no era tarea de la humanidad: sólo veíamos el poder de la transfiguración en la belleza de la rosa (Gloria Dei) y en el rostro luminoso del Señor.

A la vista del Señor, Arjuna exclama:

“¡Esplendor de mil soles
brillando al mismo tiempo en el cielo!”.

Y en el Evangelio leemos:

“Brilló su rostro como el sol
y sus vestidos se volvieron blancos como la luz”. (Mt. 17:2)

Estas bellas formas poético-místicas del lenguaje custodian, tras espeso velo simbólico, el poder de transfiguración del fuego sagrado de la Vida, pero ya no sabemos lo que nos quieren decir.

Ya no vemos el rostro de fuego del Señor:

sólo queda el Fuego
como poder de transfiguración del mundo.

¿Cuál es la química de esta protomateria que arde en el corazón del hombre?

No sólo de proteínas vive el hombre.

El desafío es muy grande para las generaciones venideras: hemos perdido los planos originales de la arquitectura del Templo. Los científicos, filósofos, educadores, gobernantes, no saben cómo manejar el tremendo poder que se ha liberado en el mundo: el marco teórico que tenían para manejar la fuerza les ha estallado en la mano. Por otra parte, la vanguardia de la revolución social tro-

pieza con un fuego revolucionario de masas que tampoco puede manejar: porque se trata del estallido de una revolución sin teoría de la revolución.

La vanguardia es otra.

Pero, ¿dónde está la vanguardia *gen-ética* que ingresa como elemento humano en la gran obra de Transfiguración Social del Verbo? No está: se ha retirado.

Es la vanguardia de la vanguardia:

que al darse se retira.

Deposita en tierra fértil el germen destilado de la vida:

la materia de los sabios,
el poder espiritual del sacrificio.

Primo-gen: una fuerza oscura sale al encuentro del recién-nacido

Miro al cielo: el reloj cósmico marca una hora diferente.

Los magos de Oriente habían reconocido la señal: la Estrella anunciaba un nuevo alumbramiento en las edades del mundo. Pero Herodes convocaba a las fuerzas del inframundo para aniquilar al recién nacido. Hoy, al final de otro ciclo cosmogónico, el mismo “Gen primordial” se aloja en la matriz de la tierra-Madre. Y se desencadena la misma guerra arquetípica.

En nuestro tiempo de fuertes contrastes de luces y sombras muchos presienten lo que pocos vislumbran. Leo en el diario español *Las Provincias* (2 de noviembre de 1993) un artículo que llama mi atención: “Algo está naciendo”. Dice A. Gil Terrón: “Me refiero a este viejo mundo que agoniza. Algo va a pasar. Se respira en el ambiente”.

Algo “ya ha nacido”. Ya vivimos, nos movemos y somos en un nuevo Cuerpo de fuego: horno de “fusión” atómica de elementos del cielo y el infierno. Algo se ha quebrado en nuestro antiguo cuerpo físico: es el drama de un nuevo nacimiento. ¿Por qué “drama”? Porque viajamos rumbo a las estrellas sin salir de casa.

Comenzamos a descubrir el ritmo, el pulso, las corrientes de esta fisiología cósmica que se anticipa a la genética evolutiva y a la filosofía de la historia. No hay ciencia de los sabios de la tierra que pueda descender el velo que oculta el gesto primordial de dación de vida: acción del Verbo que al dar el “Primo-gen” se retira.

No hay entendimiento humano que pueda acceder a este “misterio” (más que humano) de transfiguración de la materia del mundo. Carecemos de “teoría” para interpretar el movimiento de las aguas profundas de la vida y nos falta “ojo profético” para vislumbrar el destino del hombre. Ni la metafísica, la religión, la ciencia, la técnica... ninguno de los poderes humanos que dominan el mundo nos da la llave para penetrar en los arcanos del porvenir: son tablas de piedra escritas de un solo lado. Pero las tablas que recibió Moisés estaban escritas “de los dos lados” (Éx. 32:15), y el libro que guarda los secretos de la vida es un “libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos” (Ap. 5:1). No es fácil acceder a esas “tablas” ni leer ese “libro”. De todos modos, lo que escapa al entendimiento lo pre-siente el corazón.

Este “Primo-gen” (más que humano)
ya vibra en la entraña
de la materia-humana.

Una nueva clave *Gen-ética* ordena la materia-social del mundo: nueva geometría de la vida. Un “alumbramiento” y una “guerra”.

Hoy, como ayer, como siempre, la Luz confronta con las Tinieblas. No se trata simplemente de guerra ideológica, lucha dialéctica entre principios metafísicos, combate entre dioses arquetípicos, sino de choque/resonancia de luz/materia en el intracuerpo (al modo de colisión de partícula-onda en los grandes aceleradores): fractura vibratoria, materia/antimateria, creación y destrucción de mundos, poder del Verbo que desintegra-e-ilumina. Dicho de otro modo: la clave genética de transfiguración del Verbo en el corazón del hombre trasciende (incorporando en un cuerpo mayor) la antigua línea de transmisión de ADN que funda la herencia material de los hijos de la tierra.

La biotecnología ha conseguido crear “animales transgénicos”, que por implantación de genes humanos fabrican moléculas proteicas “humanas” que se utilizan para curar enfermedades del hombre. Y surge la pregunta: ¿es posible, por implantación de un “gen divino” en el genoma humano, lograr una nueva estirpe de “hombres transgénicos” que pueda asegurar la transmisión de una herencia divino/humana para “más vida”? ¿Quién puede celebrar este “enlace” teúrgico entre el espíritu y la materia? ¿Cómo se realiza la Obra de este rayo invisible que “toca” la materia y la transfigura en germen de vida? ¿Y qué *es* esa materia?

Dice el Señor en el *Bhagavat Gita*:

“Para Mí es como la matriz
donde yo deposito el germen”.

Pero no nos adelantemos. Herodes sabía muy bien que el fermento-Crístico recién-nacido (Primo-gen) iba a fermentar la masa social del reino y destronar su reino: y ordenó la matanza de *todos* los recién nacidos. Pero el primogénito se había retirado al Desierto. Hoy, en otra vuelta del tiempo, en otra ronda de las estrellas, en la Misma hora fundacional de retorno de la luz, los nuevos Herodes de la tierra, para preservar el reino de los antiguos dioses del dinero y el poder, volvieron a ordenar el “sacrificio de los inocentes” (valiéndose de las poderosas fuerzas sub-terráneas ocultas en el corazón del hombre).

El Primo-gen era (*es*) peligroso: subversivo, en términos modernos. Pero ni el antiguo Herodes ni los modernos Herodes pudieron aniquilar el principio-raíz del Verbo que mueve la maquinaria genética de la vida. ¿Dónde está hoy la vanguardia de la vanguardia? No está: se ha retirado al desierto.

En términos de filosofía de la historia yo me hago una pregunta: ¿podríamos imaginar un cristianismo sin Herodes?

Es una pregunta que no puede contestar la lógica del tiempo lineal. Herodes, en cuanto personificación de la fuerza cosmogónica de desintegración de formas, tenía (tiene) que hacer “lo que tiene que hacer” (“Lo que haz de hacer, hazlo pronto”; Jn. 13:27), ese poder tiene su propia función en el drama que dioses y demonios juegan en el gran escenario social de transfiguración gen-ética de la vida: es el lado oculto de la ley, la faz oscura del *logos*. Nuestra visión racionalista del mundo, nuestra teología de un dios creador, nuestro iogos-intelecto que sólo puede leer la cara visible de las tablas de la Ley, tal reduccionismo intelectual nos ha ocultado el “doble movimiento” de la Fuerza que crea y destruye los mundos.

En el antiguo signo del tiempo, en el reino terrestre de cuatro dimensiones, en la fisiología humana centrada en la química del carbono, la propia estructura de la mente racional sólo hizo posible la lectura de “una” de las caras del libro de la Ley (la cara iluminada por Apolo), debiendo quedar la “otra” oculta en el misterio de lo desconocido (el mérito de Heidegger es haber puesto al descubierto este “olvido del ser” en el desarrollo histórico del pensamiento metafísico de Occidente). Hoy, en la era cósmica que se inicia, de grandes transformaciones planetarias y fluctuaciones críticas de la materia bajo el impacto del “huracán Herodes”, en la cresta de esta ola de creación/destrucción, el hombre terrestre experimenta en su intracuerpo un salto cualitativo en el orden jerárquico de funciones de la vida: salto de la dialéctica de la mente racional a la reversibilidad de valores del pensar/sintiente por analogía. El hombre del quinto reino (que ha llegado demasiado pronto) comienza a *oír* (aún antes de comprender) el ritmo contrapuntístico de la ley y a *presentir* (antes de ver) la inocultable “transparencia del mal” (Baudrillard) tras el velo seductor de las formas radiantes de la vida.

Con la apertura del “primer sello” (revelación intuitiva de la ciencia moderna y estallido atómico) se quebró el marco teórico que sostenía (y hasta cierto punto legitimaba) la imagen racional del mundo. Hoy son “otros” los poderes que gobiernan el mundo: toda la tierra está ocupada y el hombre ha quedado exiliado en su propia casa.

Hora de reflexión en tiempo de exilio.

Recuerdo: no queríamos una sociedad anónima, sin rostro; queríamos una sociedad humana, con rostro humano que brillara como el sol y corazón humano que latiera como la estrella de la mañana. Elegimos como bandera el ideal de trascendencia espiritual del hombre y pusimos en marcha la revolución social que habría de transformar el mundo: queríamos revertir las fuerzas oscuras de la historia y transfigurar la oscura trama social en vestiduras de luz. Pero pronto hubimos de darnos cuenta de que los castillos de arena que habíamos construido en la playa en tiempos de bonanza se derrumbaban al impacto del fuerte viento que soplaba del desierto; había exceso de ideal, de metafísica de la metafísica, de revolución dentro de la revolución: faltaba suelo. Y nos dimos cuenta de que en lugar de subir más alto teníamos que descender “más abajo” en busca de roca firme que sirviera de base, de fundamento incommovible para edificar el templo. Pero pronto nos daríamos cuenta también de que no había tal “roca” ni tal “fundamento”: en nuestro viaje de descenso en busca de fundamento, en lugar de un suelo firme encontrábamos un abismo sin suelo.

No había salida:

ni por los ideales del alma
ni por el abismo de la existencia.

En este punto crítico donde la vida que ha sido tocada por la muerte llama a la vida, interviene otra fuerza que no pertenece ni a la vida ni a la muerte.

Teurgia de transfiguración

Entramos en un terreno no explorado: preguntamos por la ley de reversión de la Fuerza.

Al decir “teurgia” nos estamos refiriendo, de una u otra manera y con distintas formas de lenguaje, al poder de transfiguración del Verbo.

Brilló su rostro como el sol
y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.
(Mt. 17:2)

La pregunta es: ¿cómo lo hace?

Levanta Moisés el cayado que lleva en la mano
hiere la roca de Horeb
y brota el agua para que beba el pueblo.
(Éx. 17:5,6)

Sí, ¿pero cómo lo hace?

La tradición espiritual nos presenta estos acontecimientos como formas de poder de la Voluntad divina, como principio de acción de la Palabra creadora. En Egipto Moisés “levanta su cayado, golpea las aguas del río... y toda el agua se volvió sangre...”, “Pero los magos de faraón hicieron otro tanto con sus encantamientos” (Éx. 7:19,22). ¿Es la misma magia, el mismo poder?

También los magos modernos, por el poder de la técnica, pueden producir animales transgénicos y hombres clonados. ¿Es la fuerza sacerdotal de Moisés, o el encantamiento de los magos de faraón?

¿Puede el hombre de nuestro tiempo tomar en sus manos ese “poder teúrgico” que aparece como reservado a dioses y magos? En una era de agotamiento de reservas energéticas llegamos a darnos cuenta de que hay un “eslabón perdido” en la cadena de trans-misión gen-ética entre el cielo y la tierra: falta el “operador simbólico” que transfiera el potencial génico del Verbo a moléculas energéticas de vida humana. En otros términos: el poder teúrgico de Transfiguración

permanece oculto a la mirada del hombre tras el espeso velo que impone la voluntad de poder de la técnica.

Este operador simbólico es la “mano semicerrada” del hombre que se anticipó al cierre del actual ciclo histórico: no es el hombre que lleva la vara (línea recta) sino el cayado (curvado en su extremo superior); otra vez el “cayado”, como en la mano de Moisés, como la “curvatura” del espacio-tiempo en el universo de Einstein. Nueva geometría de la vida. Ya no estamos aquí en el ámbito ideal de una metafísica del ser ni en el terreno material de una física del hacer; estamos en el lugar del movimiento de la mano del hombre: mano semicerrada que contiene la fuerza en el punto crítico entre la acción y la in-acción, entre la idea que se anticipa a la forma y la forma que se niega a quedar cerrada en la forma.

Hasta 1953, cuando James D. Watson y Francis Crick publicaron el modelo de la doble hélice de ADN, no teníamos puntos de apoyo en las ciencias de la vida como para articular en un marco científico-experimental las señales intuitivas que venían por el camino de la experiencia mística. Pero he aquí que de golpe se desplegaba ante nuestros ojos un campo de teurgia cosmogónica completamente nuevo.

Veíamos cómo la molécula de ADN, que lleva codificado en lengua matemática el material genético de la vida, se transfiguraba en sedosos cabellos y corazón palpitante.

Y nos preguntábamos: ¿cómo lo hace?

Cuando pude hacer una lectura simbólica de los pasos transicionales en el camino de transcripción y traducción del código genético llegué a darme cuenta de que había un patrón universal de “génesis”, con leyes generales de mensaje y mensajero, que, por transposición analógica, tanto podía leerse en el orden biológico como cosmológico y sociológico: el acto de creación es el mismo, la materia es diferente. El “Hágase la luz” del Génesis bíblico resuena en nuestro oído interior como sonido primordial del Verbo que organiza la materia-social del mundo. “Modeló Dios al hombre de la arcilla y le inspiró en el rostro aliento de vida” (Gén. 2:7); el mismo principio originario de acción mueve la maquinaria genética, pero la “materia” es diferente: ya no es la “arcilla” (Madre primordial) ni las “túnicas de pieles” con que Dios vistió al hombre y la mujer a la salida del paraíso sino proteínas y ácidos nucleicos.

Hoy, al cruzar la barrera del tiempo, cuando se ha derrumbado el templo de piedra y la casa del hombre ha quedado sin sostén, la señal conductora no es una nueva visión del mundo sino una configuración *gen-ética* de la materia: materia-social. Esta “molécula” portadora de energía social es el enlace de resonancia que sostiene la química social del cuerpo unificado de la humanidad venidera: así como la molécula de hemoglobina (Hb) portadora de oxígeno sostiene la respiración y la vida de nuestro cuerpo físico.

Materia-social es el ARN mensajero del cuerpo social. Digo que es una “molécula”. Pero, ¿sólo una molécula?: también una persona.

La vanguardia que se había retirado vuelve transfigurada. “Volveré como lluvia de rosas”, promete desde el dolor Teresita de Lisieux. “Volveré y seré millo-nes”, proclama Eva Perón desde la tribuna revolucionaria. Ya no vienen como

personas, vienen como “lenguas de fuego”, como “moléculas mensajeras”, como “catalizadores sociales”. ¿A qué vienen?

La vanguardia de la vanguardia viene a “re-Unir-se” con la materia-social elaborada por el pueblo para “participar-con” el pueblo en la gran obra de Transfiguración Social del Verbo: y re-construir-con el Verbo el Templo social del pueblo. Esta acción-participante del hombre-con el Verbo es *teurgia de participación*.

Teurgia de participación: nos adelantamos a una nueva dimensión de la acción humana (acción/inacción), nuevo sentido del esfuerzo, nueva dirección de la corriente de la vida.

Transfiguración Social del Verbo no es una utopía: es una creación. No es sólo “reforma social”, “contrato social”, “revolución social”: es génesis de mundo (creación/destrucción: como en el cosmos). No sólo es Palabra del Verbo, ni sólo esfuerzo del hombre; es integridad de la Obra: verdad del Verbo hecha materia-social en la mano del hombre. No nos adelantemos a querer pensar lo que no es pensable: dejemos que el propio poder del Verbo, en el instante en que decidimos tomarlo en la mano, nos diga lo que nos quiere decir. Y cuando nos disponemos a escuchar eso que nos quiere decir nos damos cuenta de que no nos dice nada: la propia fuerza de la mano nos dice todo. Dicho de otra manera: accedemos al sentido del ser no por la filosofía de las ideas sino por mística de participación.

En nuestra larga marcha en busca de sentido el *logos* de la vida ya no nos habla por las filosofías del Ser o del No-Ser: nos habla por la geometría simbólica de la Lengua Madre. La tarea que tenemos por delante, tanto en cosmología como en genética molecular y química social, es descifrar el código sagrado (Divino/humano) de esa Lengua.

Comenzamos a vislumbrar la Ar/chitectura simbólica de un Templo social que se adelanta a las formas orgánicas de los pueblos de la tierra. Ya no es un templo de piedra, tampoco una sociedad política. Es el cuerpo total de la humanidad unificada: con sus propias funciones y órganos, su propia química social de trans-misión de sentido, su propia circulación de bienes de la vida.

**FUNCIONES-MADRES EN
LA FISIOLÓGÍA CÓSMICA DE LA VIDA**

Cuerpo de Transfiguración Social

Ya no estamos aquí en el mundo platónico de ideas arquetípicas, ni en el reino de una naturaleza transfigurada por la poesía romántica, ni en el cuerpo social del materialismo histórico. No tenemos modelo teórico para representar la geometría dinámica de un nuevo cuerpo social que opera como inter-medio de transfiguración entre las fuerzas elementales que ascienden desde la oscura entraña de la tierra y la sabiduría del cielo que desciende sobre el hombre y el mundo como fresco rocío de la madrugada.

¿Cuál es la naturaleza de este cuerpo social que opera como inter-medio entre el Cielo y la Tierra y que *es*, al mismo tiempo, mi propio cuerpo físico individual, mi propia columna vertebral en cuanto canal magnético entre los centros más bajos de la naturaleza humana y las altas cumbres de la inteligencia y el amor? ¿Cuál es la estructura química de este cuerpo? Es una llama que flamea hacia arriba; su eje gen-ético ha girado: de la horizontal del tiempo histórico a la vertical de funciones de la vida; “del movimiento del agua, que tiende a ocupar los lugares más bajos, a la fuerza del fuego que puja hacia lo alto”, en términos del *I Ching*. ¿Cuál es la posición del hombre en-medio de esta fluctuación de fuerzas cósmicas?

Se trata de tomar contacto (por resonancia espiritual) con la vibración de las funciones-Madres de un cuerpo unificado: integración del cuerpo individual y el cuerpo social en la misma fisiología orgánica de la Obra. En este cuerpo de “ascenso” (o ascensión de la humanidad en cuerpo) los valores materiales y espirituales, el fuego del alma y las fuerzas de la tierra, la identidad individual y el bien social, todos estos valores que a baja temperatura se encuentran separados en un cuerpo fragmentado, a la temperatura solar de transfiguración del Verbo se re-unen en la misma llama de un cuerpo unificado que asciende.

Hoy vivimos una crisis de “cuerpo”: ya no sólo de “alma desilusionada”, como pensaba Ortega y Gasset por los años 20. Vivimos un tiempo en que el ideal de vida de los “padres fundadores” ya no es posible realizarlo. Y los jóvenes lo saben; no porque lo hayan aprendido por el camino de la filosofía de la historia: lo saben porque el “cuerpo” lo sabe. Y cuando el cuerpo sabe que no es posible vivir el ideal de vida, el cuerpo se vuelve contra el cuerpo: enfermedades sociales de autoinmunidad. Sólo el fuego sagrado siempre viviente (“que se enciende

según medidas y se apaga según medidas”: fragmento 30 de Heráclito), sólo este fuego de transfiguración de la vida puede dar Vida a la vida.

Comenzamos a oír en nuestro corazón el ritmo, el latido de funciones nacientes que quieren hacerse “órganos” de un nuevo cuerpo de transfiguración. Cuando pregunto por la “forma” de esta idea-madre que quiere in-vestirse con vestiduras de vida social no obtengo respuesta: el *logos* de la pregunta vuelve sobre sí mismo a la escucha de la Lengua en que hablan las funciones-Madres.

Funciones Madres: palabras de una lengua olvidada

Y el olvido no es sólo un olvido metafísico (“olvido del Ser”): es olvido gen-ético (olvido del Gen primordial que pro-nuncia la Vida). Es el precio de la “caída” (en términos teológicos), el precio de la “experiencia” (en términos de genética evolu- tiva): las moléculas de la vida han perdido la memoria de lo sagrado. En pocas palabras: la *materia* del cuerpo físico se ha vuelto opaca al paso de la luz, el *medio* cósmico en que nos movemos, vivimos y somos impone su *medida* a nuestra visión del mundo: “el medio es el mensaje”, en términos de Marshall McLuhan.

Pero el “olvido” tiene un límite, la “noche” del alma tiene un límite, el “peso” del mundo tiene un límite. ¿Cuál es este límite? La ruptura de simetría de la materia y el retorno de la luz: nuevo patrón de resonancia cósmica que con-figu- ra funciones humanas completamente nuevas.

La “clave” del nuevo signo del tiempo no se descifra por la “palabra profética que ha de venir” sino por la fractura gen-ética que ya ha venido: millones de for- mas sociales, políticas, religiosas, se derrumban por dentro; millones de cuerpos físicos ya no son morada para el hombre. Para una mirada superficial nada pare- ce haber cambiado; por el contrario, todo parece mejor: desarrollo de ciencia y técnica, mercados globales, democracia social, intercambio cultural y espiritual que llega a todos los rincones de la tierra. Pero a una mirada profunda el escena- rio se nos aparece en forma diferente: sí, todo funciona, pero “teñido de ilusión” (E.M. Forster); sí, el río de la vida sigue su curso por los caminos del tiempo, pero la tierra está desolada y el alma del hombre desilusionada. Vemos la arquitectu- ra de modernos templos, pero no vemos el Templo; vemos el palacio de justicia y multitudes que reclaman justicia, pero no sabemos lo que es la “palabra justa”, el “peso justo”, la “medida justa”. Vemos el desfile de información en las panta- llas informáticas de las escuelas y los laboratorios de investigación de las univer- sidades, pero no alcanzamos a escuchar la enseñanza de la Lengua Madre; vemos los resultados del poder económico y la circulación de la riqueza de las naciones, pero se nos escapa de las manos el trabajo del hombre. Hemos conquistado la Tierra, hemos dominado las fuerzas elementales de la naturaleza, hemos tendido un puente a las estrellas. Hemos perdido la visión de Dios (*clara visa Deo*).

¿Cuál es la tarea que nos espera? ¿Tendremos que volver a las “esencias”, al juicio racional de la “verdad”, la “justicia”, el “bien”? ¿Tendremos que inclinar

el oído a la poesía mística, o volver la mirada a las paradojas de la ciencia? ¿O tendremos que abandonar al mismo tiempo la racionalidad intelectual de Occidente y la tradición espiritual de Oriente para prestar oído a la sabiduría de un cuerpo des-estabilizado que nos habla en “clave bien temperado” de moléculas recién nacidas? Una vez más nos quedamos sin lenguaje para responder a estas preguntas. Hemos pretendido explicar al hombre por la filosofía, la ciencia, el génesis bíblico, la teoría de la evolución. Hoy nos encontramos con un advenimiento originario que busca su lugar en el mundo.

¿Quién es este mensajero desconocido
que antes de llamar a la puerta
ya ha entrado en la casa?

Es un “pro-gen”,
un “fuego primordial”,
una “resonancia de transfiguración”.

Es la vanguardia de la Vida dentro de mi propia vida; no es una vanguardia eidética (de ideas primerizas) sino una vanguardia gen-ética: de funciones-Madres.

Ruta de trans-misión

Es la pregunta por el camino, por la geometría de la Trans-figuración, por la marcha de los Mensajeros. Pregunto por el Mercurio alado, por el mensajero del rey, por el guardián de los sellos del libro de la vida, por el barquero que cruza el río, por las moléculas mensajeras en los pasajes de transcripción y traducción del código genético.

Pregunto por

Mensaje-y-mensajero

Trans-misión gen-ética: una de las funciones-Madres más enigmáticas a los ojos de la inteligencia.

Se puede transmitir el color de los ojos de padres a hijos, se puede transmitir la información en tiempo real por los multimedios de comunicación de masas; se puede transmitir el virus HIV por la sangre infectada, se puede transmitir el conocimiento por la palabra, el libro, el arte, el oficio... Pero, ¿se puede transmitir la verdad?

Se nos dice que hay una herencia de la carne y una herencia del espíritu, que hay dones del alma y bienes de la vida, que hay la verdad del pan y la verdad de las piedras. Se nos dice que la palabra viva se transmite de generación en generación por tradición oral, por enseñanza directa, presencial, de maestro a discípulo. Pero, ¿qué pasa cuando los maestros se retiran? ¿De dónde viene la luz del cielo cuando cae la noche sobre el mundo y sopla fuerte viento del desierto? Se nos dice que la tradición espiritual de la humanidad no se interrumpe, que a lo sumo se oculta en la oscuridad de un tiempo histórico para retornar en otro ciclo de ingreso de la luz. Pero, ¿cuál es el sentido de esta retirada de la luz?

El Mensaje se da al mensajero
en el instante de la Retirada.

Dicho de otro modo, nos vemos obligados a reformular la pregunta por la “ruta” de Trans-misión por otra pregunta más originaria: “movimiento” de Trans-

figuración. Este giro de la concepción “eidética” del Ser a la con-figuración “gen-ética” de la Vida marca el punto de in-flexión de todos los valores en el propio corazón del hombre.

En este movimiento cosmogónico
de rotación de signos
en que hoy nos movemos, vivimos y somos,

el *logos* de la Idea (matemática de la historia)
cede el paso a la fuerza con-figuradora
del Verbo (geometría de la Obra).

En el lenguaje teogónico del Evangelio de Juan diríamos: “El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”. En el lenguaje genético de la biología molecular diríamos: el ADN se transcribió en ARN mensajero y por traducción en el ribosoma celular se hizo carne en nosotros. Y en el lenguaje de la química social seríamos nosotros mismos, en cuanto mensajeros del Verbo, la fuerza humana de participación en el Acto divino de creación del mundo.

Ser-mensajero del Verbo:

Ya no estamos aquí en el terreno metafísico
de las categorías ontológicas,
sino en la ruta de bifurcaciones gen-éticas
del Árbol de la Vida.

“Ser-mensajero” quiere decir “ser-molécula mensajera”, como el ARN mensajero, ARN ribosómico, hemoglobina: porque es la “rotación” de la estructura molecular sobre sí misma la que determina la función de “mensajero”: una jerarquía cósmica (función-Madre). Pero, ¿por qué “molécula”-mensajera y no “mensaje-ro”-sacerdote, “mensajero”-maestro, “mensajero”-profeta, “mensajero”-periodista de medios de comunicación? Simplemente porque el hábito no hace al monje, la investidura del funcionario no es la vestidura del Verbo, la idea de la verdad no es la verdad encarnada.

En el primer movimiento de transcripción genética la larga y delgada molécula de ADN en doble hélice se convierte en una molécula de ARN mensajero, de una sola fibra. ¿Quién interviene en esta transición de fase? Una “enzima” polimerasa de ARN que se une en el sitio preciso del ADN para iniciar la síntesis de la molécula mensajera. ¿Y cómo opera esta “enzima” y las demás enzimas? Opera por acción catalítica, interviene en la acción sin destruirse en la acción: acelera una reacción bioquímica y al final de la reacción la molécula catalizadora vuelve a la misma forma que tenía al principio. Es precisamente este movimiento sobre sí mismo, que en términos de genética molecular se denomina “plegamiento enzimático”, lo que determina la función específica de cada proteína enzimática. Dicho de otro modo: no es sólo el código matemático de la molécula el que desencadena la acción sino el “plegamiento” de dicho código en una figura geométrica cargada de sentido el que pro-voca el “gesto” primordial de transfiguración. Al llegar a este punto nos damos cuenta de que el lenguaje secreto de la

naturaleza, la acción creadora del hombre y los “trabajos y los días” de los dioses en las grandes cosmogonías custodiadas por la tradición son otras tantas “formas” de una misma Lengua sagrada: función-Madre que hemos perdido y que comenzamos a recuperar de manos de aquellos mensajeros que hablan esa Lengua y que nos entregan la palabra viva en el instante de la retirada.

El giro de la fuerza pone al descubierto el sentido de la obra

¿Giro de la Fuerza? ¿Qué clase de fuerza, qué forma de giro? ¿Revolución dentro de la revolución? ¿Cambio del mapa social del mundo? ¿“Corriente del Niño” en las aguas profundas del hombre, que altera el clima espiritual del planeta?

Desde el corazón de la materia,
una nueva onda de sentido
marca la geometría del camino.

Ya no podemos seguir caminando en línea recta. Ni concepción biológica del mundo (creced y multiplicaos y poblad la tierra), ni darwinismo social (selección de los más aptos para la tecnología de mercado). Ni idealismo espiritual (renunciar al mundo para salvar el alma), ni materialismo histórico (negar los dones del cielo para adorar los dioses de la tierra).

Ni filosofía del Ser ni filosofía del No-ser.

Ruptura de la simetría histórica del mundo moderno. Brecha gen-ética.

Ha nacido algo “nuevo” en el alma del hombre. No podemos representar ese “algo” con las figuras del lenguaje que hemos utilizado hasta ahora para dar nombre a las cosas, porque la propia forma del pensamiento corriente ha estallado. Ya no es el pensamiento (ni el no-pensamiento) la herramienta adecuada para preguntar por la vida, porque en tiempo de penuria del hombre la Vida misma, que se oculta en la raíz del pensamiento, se adelanta al pensamiento transfigurada en resonancias de un sentir profundo. De todos modos, ¿cómo podemos aproximarnos con las luces de la inteligencia a ese “algo no-representable” que emerge en el alma como onda portadora de sentido?

Al caer las formas del pensamiento
sólo nos queda escuchar

lo que nos quiere Decir
la mariposa que agita sus alas
sobre las oscuras aguas de la vida.

Al instalarme en este lugar de “resonancia” entre el ser y el No-ser, llego a darme cuenta de que aquí lo que llamo escuchar es, en realidad, un “escuchar-sostener”: se ha producido -sin que me diera cuenta- un “giro” de la fuerza del pensar al sentir. Para poder “escuchar” lo que me quiere decir la mariposa que agita sus alas sobre las aguas de la vida tengo necesariamente que “sostener” con mi propia energía humana el aleteo de la mariposa divina: pero el contacto con los dioses es fugaz y le es difícil al hombre retener al Mensajero en su casa.

El Mensajero nos entrega su *don* al retirarse.

Pero, ¿qué *es* este “don”?

¡Clave de resonancia entre lo divino y lo humano!

Al llegar a este punto todavía nos encontramos en el reino del alma, para decirlo de alguna manera. Los poetas y los místicos hablaron en “claves de resonancia”, pero de resonancia “fugaz”: recuerdos de encuentros con mariposas que han remontado vuelo. Hoy el tiempo es otro, y en el gran laboratorio del mundo moderno, en un magma social a elevada temperatura y con fluctuaciones críticas que conducen una y otra vez a rupturas de simetría del sistema, en otro ámbito del juego del tiempo (Heidegger), podemos observar que, de golpe, aparecen nuevas configuraciones de la materia viva; “resonancias gen-éticas”, huellas de “fijación” de una mariposa cuyo ritmo ha sido in-corporado por el hombre a las moléculas de su propia vida.

¿Podemos hablar ya, aunque parezca todavía demasiado pronto, de un “Progen” cósmico que “in-corporado” a la maquinaria genética del hombre terrestre vendría a codificar la información de funciones-Madre de un nuevo Cuerpo?

Quizá lo que hoy llamamos planetización mundial sea sólo un modo de decir, en lenguaje técnico, lo que no podemos decir como oscuro sentido de pertenencia a un cuerpo-madre que no sólo trasciende las fronteras de los Estados-nación sino el lenguaje logoquímico de nuestro propio cuerpo físico. De algún modo comenzamos a pre-sentir un nuevo modo de “ser-en el cuerpo” que quiebra la simetría de la antigua “forma” antropológica en la que encerrábamos nuestros sueños.

El giro de la Fuerza nos trae de nuevo a la playa, con un cuerpo quebrado, con funciones perdidas o mutiladas, pero con un claro sentir de la Obra que tenemos por delante: re-construir el cuerpo. Ya no preguntamos por el contenido ideológico de la civilización que viene. Preguntamos por la *vida* del hombre que viene.

La casa del hombre ha quedado sin sostén. Ya no es tiempo de preguntar por la metafísica del fundamento, la epistemología de la ciencia, la organización del mundo, la evolución del dogma. Es hora de escuchar lo que nos quiere decir el ritmo-Madre que habla desde la vida y quiere habitar en nuestra propia vida. En este nivel profundo (*De Profundis*), escuchar es *concebir*.

PREGUNTAMOS POR LA FISIOLÓGÍA SAGRADA

Preguntamos por el “primo-gen”

Que es como preguntarnos por la Maternidad espiritual del hombre. Que ya no es un mero preguntar por lo que “es”, en términos metafísicos, sino preguntarnos, en cuanto “alma-Mater”, si a tal “gen” lo queremos recibir como “hijo” (aun sin saber lo que “es” o “quién” es). Rozamos aquí una onda mística del amor: sentir primordial de unión que se anticipa a toda metafísica del ser y la nada.

La “maternidad espiritual” del hombre es una función-Madre de la Vida hasta ahora oculta (olvidada) por el predominio de la genética material y la reproducción sexual. Desde el *Cantar de los Cantares*, el *Banquete* de Platón, la *Divina Comedia*, mucho se ha hablado de un *ars amatoris* perteneciente a una ciencia sagrada perdida y que la Iglesia había preservado, sublimándolo, en la Divina Concepción de la Virgen. En pocas palabras, se trata de la iniciación de amor que tras el velo de símbolos, ritos, dogmas, hierogamias de antiguos misterios, comenzamos hoy a re-descubrir como primeros a-cordes de un corazón humano que anhela convertirse en matriz del Verbo: salto gigantesco hacia arriba en el orden de funciones del Árbol de la Vida. Ya no se trata aquí de poesía romántica o cántico espiritual sino de encarnación del Verbo en la Mater-materia del hombre.

La concepción, en su sentido más amplio como función-Madre de la vida, no es un concepto, una idea, un sentimiento: es real encarnación del espíritu en la materia. Es el “hijo del hombre” (si preferimos transponer esta enigmática expresión evangélica al marco más reducido de nuestra incipiente “Maternidad espiritual”). Esa concepción, verdad hecha carne, hijo del hombre, pertenece al círculo hermético del amor; y las almas que encarnan el Amor no preguntan sobre el Amor: simplemente aman. Pero la inteligencia, que sabe poco de amor, si pregunta.

¿Cuáles son los resultados en el orden práctico, individual y social de esa “maternidad espiritual” que se anticipa como proto-función de una fisiología naciente?

¿Cómo se in-scribe este primo-gen que presentimos como palabra de fuego del mensaje en la biología molecular de los mensajeros?

Vivimos en un tiempo de vaciamiento de sentido, degradación de funciones y derrumbe de cuerpos: la alta vibración y vertiginosa aceleración del medio social-técnico quiebra la estabilidad orgánica de los edificios atómicos de la materia. Los antiguos cuerpos no se sostienen, se derrumban por dentro: por implosión de masa, caída del sistema inmunológico, pérdida de sentido. Se dirá, sin embargo, que hay muchas cosas que funcionan, gracias a la ciencia y la técnica, pero no todo lo que funciona tiene sentido para el hombre: sobre todo si funciona con energía degradada, aumento de entropía, exceso de residuos, muerte del alma.

El gobierno de la sociedad planetizada
de alta complejidad técnica
ya no está en manos del hombre.

Tampoco lo está el desarrollo orgánico
de la conciencia.

La respuesta a esta “segunda caída”
ya no viene por el camino de la filosofía
política, organización social, salvación
del alma: viene por el poder de la
gran corriente de la vida.

Algo de esta reconstrucción *gen-ética* de valores que, al mismo tiempo, es una transfiguración del cuerpo, algo de esta hierogamia que trasciende los cánones de transmisión del patrimonio hereditario de la humanidad comenzamos a pre-sentir hoy mucho antes de comprender.

¿No se estará produciendo, sin que nos demos demasiada cuenta, una gigantesca transferencia de energía espiritual desde centros sagrados del universo viviente al cuerpo social naciente? ¿Acaso en la dinámica del océano cósmico no observamos transferencia de materia/energía de una estrella a otra: flujo de una gigante roja a un pulsar de neutrones?

Preguntamos por el “gen-moral”

Pasamos de la filosofía de los valores a la geometría de la vida. De la ética de la virtud a la organización gen-ética de la materia. Del principio moral, en cuanto bien intrínseco del alma, al “gen-moral” que codifica las funciones-Madre del cuerpo social.

La acción del gen-moral unifica:

la salud del hombre,
la justicia social del pueblo,
la economía providencial de la tierra.

No estamos hablando aquí de la moral como bien abstracto, discurso crítico entre el bien y el mal, teoría de pulsiones del alma entre la virtud y el vicio. Más allá de los postulados que puedan derivarse de una teología moral, moral política, “moral sin dogmas” (José Ingenieros), queremos penetrar, si nos fuera posible, en la raíz de esa “fuerza” que con distintas vestiduras se nos aparece como “moral”: fuerza moral perturbadora de la conciencia humana, mensajero inoportuno que más de una vez no dejamos entrar a nuestra casa. Pero aquí surge una pregunta: ¿esta misma pregunta que nos estamos haciendo sobre un presunto “gen-moral” no ha sido expulsada del panteón que hoy alberga a los modernos dioses de la voluntad de autoorganización de los sistemas de alta complejidad?, ¿conmueve la sensibilidad del hombre moderno?, ¿le va en ello la vida? Quizá en algo sí tenga vigencia la pregunta, pero sólo cuando afecta sus intereses: y así surge una fuerte corriente de discusión sobre moral pública, moral del Estado, ética del comercio internacional, ética ecológica, ética profesional... Sí, la pregunta tiene vigencia: en las universidades como reflexión filosófica sobre los valores, en las escuelas como reglas de comportamiento social, en las Iglesias como práctica de moral religiosa.

La “pregunta por la moral” a lo sumo es escuchada hoy como valor que embeleece el alma: algo así como un “lujo biológico” del que podríamos prescindir en aras de necesidades más urgentes de la vida. Pero *no* es entendida, la moral, como bien con-stitutivo de la vida, bien intrínseco del que *no* se puede prescin-

dir como no sea a costa de la vida misma. Hemos desembocado en un callejón sin salida: anomia social. El tiempo es otro: la pregunta también es otra. Pero, ¿quién pregunta?

Ya no pregunta el hombre.

Pregunta la Vida.

Por paradójico que parezca, la vida no pregunta hoy por la moral con las herramientas del bien sino con el poder del mal. El mal irrumpe en el mundo del hombre como fuerza oscura que quiebra el muro que nosotros mismos hemos levantado entre lo sagrado y lo demoníaco. ¿Qué queremos decir con esto?, ¿asignamos al mal una función biológica en la constitución de un nuevo “orden moral de la vida”? “El mal es la forma que toma en este mundo la misericordia de Dios”, confiesa Simone Weil en su libro testimonial *La gravedad y la gracia*.

Comenzamos a descubrir el Mal como fuerza cosmogónica que el hombre no domina, poder que se oculta tras múltiples vestiduras y que, por desintegración de los compuestos atómicos de la materia, pone al descubierto el potencial de génesis del gen-moral. Tal “gen” opera como “clave de resonancia” gen-ética en la raíz de las funciones-Madre de la vida. Hemos racionalizado el mundo con “filosofías morales” hechas a nuestra imagen y semejanza, pero el viento solar que sopla del desierto barre con nuestras precarias moradas.

La moral de los señores de la tierra

ya no nos sirve

para edificar el Templo social del pueblo.

Rodolfo Kusch, ya desde sus primeros escritos en busca de la identidad de una América profunda, descubre la “falta de un nexo vital entre la verdad de fondo de su naturaleza demoníaca y la verdad de ficción de sus ciudades, entre la verdad de la tierra (simbolizada en la serpiente) y la verdad del cielo (simbolizada en el Quetzal, que representa la pureza espiritual a que aspira el pueblo maya): se refiere a las fuerzas en oposición del dios bifronte Quetzalcóatl”.³

La civilización moderna, por todos los medios a su alcance, ha procurado controlar el mal: por la religión, la filosofía, la ciencia, las revoluciones sociales, las guerras, el progreso de la medicina, el desarrollo de la salud pública... y digo “controlar”, no extirpar: porque el “demonismo telúrico, subterráneo” del que habla Kusch no queda solamente relegado (y hasta cierto punto “controlado”) fuera de la ficción de la inteligencia ciudadana sino que ese “demonismo” busca refugios más secretos, donde se oculta tras el velo de virus inteligentes, moléculas asesinas, violencia social, terrorismo internacional. No resulta hoy tan fácil controlar la “barbarie”: las ciudades se vuelven indefensas, las fuerzas de seguridad sobrepasadas por la delincuencia organizada, el sistema inmunológico vulnerable a enfermedades de adaptación.

Todo me hace pensar que los ritos religiosos ya no son suficientes para controlar el mal y restablecer el orden sagrado del mundo. El mal ingresa hoy en el

3. Rodolfo Kusch, *La seducción de la barbarie*, Rosario, Fundación Ross, 1953.

mundo del hombre como fuerza cosmogónica que lleva a niveles críticos la fluctuación de las aguas de la vida y provoca la ruptura de simetría del mundo. Dicho de otro modo: el mal, como agente de destino de la vida, intenta restablecer el orden moral del hombre a través de la onda expansiva del sacrificio de los inocentes.

¿Cuál es el *Leitmotiv* orgánico, funcional, la obra de arte que las fuerzas del cielo, la tierra y el infierno intentan modelar en el gran escenario de planetización mundial? ¿Cuál es la pieza clave que desde las raíces de la vida pueda sostener el vertiginoso movimiento del mundo técnico y marcar sentido a los nuevos caminos de la historia?

Hay un punto crítico, una cumbre (también un abismo) que debemos alcanzar en esta “química de fusión” de elementos materiales y espirituales:

restablecer el “orden moral del mundo”

como “resonancia” de transfiguración del Verbo

en las moléculas de la vida humana.

Los templos, las universidades, las escuelas, los tribunales de justicia, las fábricas, el mercado... todos estos organismos institucionales de un cuerpo social que se derrumba por vaciamiento de sentido vuelven a ser re-organizados, en otro nivel, con otra materia, por el poder de “organización de sentido” del gen-moral incorporado a las funciones-Madre del hombre.

¿Cómo se realiza esta “in-corporación” de valores espirituales y morales a la materia orgánica de la vida?

Teilhard de Chardin había advertido acerca del “valor biológico de la acción moral”: era el testimonio de un místico que hablaba de una “materia que se carga de espíritu: materia-matrix”. Pero faltaba, en su tiempo, una palabra de la ciencia que nos dijera algo acerca de este misterioso acoplamiento. Hoy la ciencia tampoco tiene esta palabra, pero los investigadores en genética molecular nos hablan de nuevas simetrías y nuevas estructuras. De todos modos, ni la filosofía de los valores ni la ingeniería molecular nos permiten acceder a esa “materia que se carga de espíritu”, a esa “materia-matrix” que escapa a los ojos de la inteligencia pero que nuestro corazón presiente como “materia noble” del hombre (gen-moral) que funda (desde las raíces de la vida) el cuerpo espiritual/social de la humanidad venidera: gigantesco salto gen-étzcó de la sociedad política a la sociedad moral.

Lo que llamo “gen-moral” vendría a ser algo así como el rostro orgánico del Verbo transcripto en la materia-mater del hombre: ARN mensajero portador del “código moral” que ha de ser traducido por los arquitectos del Templo social del hombre en funciones-Madre de la vida.

Preguntamos por las “funciones-madre”

Que es como preguntar por la “clave de resonancia gen-ética” que llama hoy a la puerta de todas las casas del hombre, de todas las instituciones, de todos los templos.

No es la primera vez que el Padre y la Madre de un niño por nacer golpean a la puerta de una casa en busca de alojamiento. Ya conocemos la respuesta: “No había sitio para ellos en la posada” (Le. 2:7). Hoy, el primo-gen transcripto en las moléculas de la *materia-mater* del hombre llama desde adentro al hombre para poner en “movimiento con” el hombre la rueda de las funciones-Madre de la Vida: participación del hombre en la gran obra de Transfiguración Social del Verbo.

Y nos preguntamos: ¿qué es esta “clave de resonancia” que invisible a los ojos del entendimiento se hace audible al oído interno del corazón? Es un a-corde primordial que re-une a todos los elementos del hombre, el universo, la historia en una misma unidad de sentido. Y nos seguimos preguntando: ¿de dónde procede este sentido originario de reunión que en algunos instantes privilegiados del alma nos hace exclamar con el salmista: “¡Oh, qué bueno y alegre es estar reunidos los hermanos en Uno!”? Sólo puedo responder al modo de la poesía mística: proviene del Verbo que habita en el corazón del Templo.

Pero, ¿dónde está el Templo?

¡No está!

Hemos perdido la huella de lo sagrado, hemos perdido el sentimiento de fraternidad humana: la alegría de estar juntos los hermanos, reunidos junto al fuego del hogar, la alegría de estar reunidos en el trabajo, en la justicia social, en la obra espiritual. Hemos perdido el sentido trascendente de la divina unión, el puente invisible que nos re-une en la vida y en la muerte. Y lo trágico de todo esto es saber que ya no podemos recuperar esta “huella perdida” por algún nuevo contrato social, mercado común, código informático. El huracán que venía del desierto nos arrancó de nuestro suelo-Madre y quedamos a la intemperie; ya no sólo morimos de angustia existencial sino de desamparo cósmico.

Ese fondo abismático de la existencia humana (“fondo sin fondo”, en términos de la teología negativa de Eckhart), que los místicos de la *via negationis* viven como “noche oscura del alma” y los filósofos de la muerte de Dios nombran

como “nada metafísica”, esa falta de suelo donde apoyar el pie ya no es en nuestro tiempo tema de reflexión filosófica, religiosa, sino que se ha instalado como “estado”: no sólo del alma sino de la materia.

Noche oscura de la materia.

Gestación en el seno de la Madre.

Canto del recién-nacido.

No hay lenguaje, reflexivo o analógico, que pueda decir algo de lo que está ocurriendo hoy en la peligrosa frontera cósmica donde se quiebran todos los vínculos del antiguo cuerpo social del hombre. Sólo el recién-nacido, abandonando el cálido refugio materno y quedando de golpe a la intemperie, en el instante crítico de no-respiración, en ese punto de suspenso que marca el cambio de fase de la respiración placentaria a la respiración aérea puede decir algo que surge de su propia experiencia.

Hemos tocado el polo sub-terráneo de la gran fluctuación de la Vida, cuyo primer resplandor alumbró la cumbre del Monte. Es el ritmo de transfiguración del Verbo vestido con materia social del hombre. Ya no hay aquí otra filosofía: hay otra fisiología.

Cruce de la frontera cósmica.

Fisiología humana en

“clave de resonancia gen-ética”.

Funciones-Madres que operan como

“marcapaso” de un Cuerpo

individual/social recién-nacido.

¿Cómo reconocer el rol, el poder originario de organización de estas funciones-Madre en el orden práctico de la vida social? Hablábamos hace un instante de “ritmo de transfiguración” del Verbo *vestido* con materia social del hombre. La clave orgánica es aquí la *in-vestidura*: “Sus vestidos se volvieron blancos como la luz”. No me refiero al “hábito”: quiero reconocer al monje. En este nivel de transferencia de energía y experiencia del cuerpo individual al cuerpo social no hablo de “cargos” importantes, “dignidades” extraordinarias, “títulos” académicos... quiero reconocer el “oficio sagrado” (función-Madre) que otorga dignidad real al ser humano en el cuerpo orgánico del universo y la vida. ¿Cuál es la nota vibratoria, la cualidad sustancial que hace “sagrado” al oficio? Es el poder de transmisión de la fuerza moral del Verbo por inter-medio de la mano del hombre.

Moral en la mano del hombre.

Ya no es el oficio a secas: es el fermento que “eleva” la masa, es la función-Madre que embellece y transfigura la vida. Este “sacerdocio universal” (si pudiéramos llamarlo así) ha sido reducido a categorías utilitarias en la práctica social, cuando no degradado por falta de uso. El sacerdote, el guerrero, el médico, el

juez, el obrero, reducidos a las categorías de funcionarios, asalariados, desocupados, no solamente han perdido el poder de transformar la masa sino que ellos mismos han quedado convertidos en masa.

¿Hacia dónde vamos?

Los gobernantes, los técnicos que conducen la sociedad política han perdido la “clave de resonancia gen-ética” para resolver los problemas (mejor dicho, la patología) del cuerpo social.

¿Cómo se resuelve el problema del trabajo y la desocupación?

- Con “más inversiones de capital”, responden los economistas.

¿Cómo se resuelve el problema de la educación?

- Con “más presupuesto y mejores planes de estudio”, responden los docentes que han perdido la investidura de maestros.

¿Cómo se resuelve el problema de la salud pública?

- Con “más hospitales”, “tecnología”, “seguros de salud”, responden los médicos-técnicos.

¿Cómo se resuelve el problema de la delincuencia social?

- Con más “represión”, más “cárceles”, mayor “severidad del código penal”, más “policías” en la calle, responden todos aquellos que al sentirse amenazados por la invasión de los bárbaros levantan el puente de sus castillos de piedra.

¿Cómo se resuelve el problema del cambio de clima, la elevación de la temperatura del planeta, la erosión del suelo, la degradación de la biomasa de la tierra?

- Nadie responde.

Y volvemos a preguntar:

¿Hacia dónde vamos?

No lo sabemos.

Todo se ha vuelto muy oscuro.

Protofenómeno

(*Urphánomen*: Goethe)

SEÑALES ANUNCIADORAS

Intentamos tomar contacto con
el aliento que precede a la palabra

Protoseñal de génesis en el corazón del hombre

Hoy (como “al principio” del Génesis bíblico) la tierra-Madre de nuestro corazón está “confusa y vacía y las tinieblas cubren la haz del abismo” (Gén. 1:1,2). También hoy, como en la alborada del misterio cosmogónico, presentimos que “el espíritu de Dios se cierne sobre la superficie de las aguas” y llegamos a oír que la Palabra originaria, creadora del mundo, es también la chispa del Verbo creador del hombre: y hubo (y hay) “alumbramiento”.

Ya no es el alumbramiento del inicio (del “principio”: alumbramiento que separa (“separó Dios la luz de las tinieblas”) sino el alumbramiento del “fin”: alumbramiento que reúne (que enlaza en una misma clave de resonancia genética la luz-y-las tinieblas). No tenemos lenguaje apropiado para nombrar ese estallido de luz que al darse se retira, y que al retirarse hace girar en sentido inverso la rueda de la vida.

Protoseñal de génesis: enigmático torbellino de “alumbramiento-tiniebla” que quiebra el sentido unidireccional del camino del hombre. Es tan desconcertante ese a-corde inicial que quedo sin palabras para decirlo y el corazón sin afectos para reconocerlo. Protoseñal: no es pensable ni sentible. Simplemente acontece, y en el súbito acontecer toca tan de cerca la materia que activa “sensores precursores”. ¿Precursores? Sí, porque se anticipan a los sensores de la antigua fisiología: anuncian lo que ha ocurrido en el “fondo sin fondo del alma” y que los sensores conocidos no pueden ver ni oír.

A-corde inicial.

Protoseñal de
sensibilidad cósmica naciente.

Germen de Vida
en el corazón-matriz del hombre.

A partir de esta “gestación primordial”, todo el discurso científico, filosófico, ético, sociológico, teológico, fundado en el marco racional de la antigua dialéctica del bien y del mal y en las cosmovisiones tradicionales de separación absoluta de la luz y las tinieblas, toda esta estructura intelectual de interpretación del

mundo es transferida a la nueva “clave de resonancia gen-ética del corazón”. Salto dimensional, transferencia de tecnología en el orden cósmico de la vida: del ritmo dual de fuerzas del reloj biológico del hombre terrestre al “marcapaso” de reversibilidad de valores que marca el ritmo de funciones-Madre de un hombre cósmico recién-nacido.

Comenzamos a escuchar
el pulso, el ritmo, el latido

de un “marcapaso transgénico”,

que instalado subrepticamente
en el corazón del hombre

opera como fuerza-Madre
de transfiguración de la vida.

El pensamiento no se resigna fácilmente a no poder decir algo de aquello que adviene como indecible. ¿Toque divino en el alma? Lenguaje demasiado místico. ¿Súbito resplandor del Ser? Demasiado metafísico. ¿Operador simbólico en la ecuación de onda que tipifica las transformaciones bioquímicas de la materia? Demasiado matemático. Pronto me daría cuenta de que la clave para comprender no era nombrar sino corresponder: hacía falta mi propia vida para sostener la llama.

La mística del corazón se adelanta a la filosofía de las ideas y a la teoría de la ciencia. No estamos hablando aquí de mística-doctrina sino de mística-función: “resonancia por similitud”. Corresponder a la protoseñal por resonancia de similitud es *entrar* (con la propia vida) en el ritmo de transfiguración del Verbo, *ser* ese mismo ritmo: principio de acción/in-acción que pone en movimiento la maquinaria gen-ética del Cuerpo social.

Principio de acción por resonancia de similitud

Giro de la fuerza del alma

en la estrategia de poder
de la función-Madre

que marca el ritmo
del nuevo signo del tiempo.

La nueva estrategia de poder marca el ritmo, la geometría de las funciones humanas en la gran obra de Transfiguración Social del Verbo. ¿Cómo se configura dicha estrategia de poder en el orden práctico de la vida? La tradición mística habla de renunciamento. La experimentación científica descubre fluctuaciones críticas que conducen a más vida y de aumentos de entropía que llevan por el camino de la muerte.

El “primo-gen” que viene se oculta a los ojos de Herodes

Aún no hemos tomado conciencia de la “catástrofe cosmogónica” que derrumba nuestros castillos de piedra. Ya hemos sido expulsados del hogar y podemos ver la “antigua tierra” desde afuera: no sólo desde las cápsulas espaciales, también desde el exilio, la intemperie, la desesperanza, el horror.

Los “filósofos de los últimos días”, de Nietzsche a Heidegger, vislumbraron la “catástrofe de reversión de signos” que anticipaba la era por venir, pero cuando quisieron cruzar la frontera que llamaron “fin de la historia” se encontraron con que allí, en esa frontera entre dos mundos, no había *nada* que explicar: mejor dicho, edificaron una “filosofía del ser y la nada” que no pudo explicar nada. Por su parte, los “científicos del nuevo paradigma”, de Einstein a Prigogine, llegaron a la conclusión de que sin ruptura de simetría no hay evolución, pero al reducir esa “ruptura de simetría” a leyes fisicoquímicas, transiciones de fase, ecuaciones matemáticas probabilísticas, sólo pudieron ampliar el marco de la investigación científica: descubrieron nuevas leyes de la materia viva, pero no pudieron salir del marco arquetípico que imponía sus límites a la propia mente de los investigadores. Hoy, en el lenguaje de la historia de las revoluciones científicas, el “nuevo paradigma” viene a ser algo así como la palabra del nuevo Dios en boca de los profetas de la ciencia. En síntesis: ni los filósofos del “ser y la nada” ni los científicos del “orden surgiendo del caos” pudieron explicar nada, porque la “catástrofe” que se había adelantado al pensamiento y a las explicaciones venían a decirlo todo sin explicar nada.

Catástrofe cosmogónica

. Se ha derrumbado
el mundo de nuestros padres

. Hemos tomado contacto
con la Nada.

No es la “nada” de los filósofos ni el “caos” de los científicos. Aún no sabemos lo que nos quiere decir esta Nada que lo dice todo. No hemos tomado conciencia

del “sentido de la Nada” porque todavía nos aferramos al “sentido del ser”: tanto desde la filosofía, la ciencia, la técnica, como desde las antiguas y las nuevas religiones, seguimos soñando con la reconstrucción de un mundo que no existe. Esta ceguera es comprensible, nuestra fisiología humana carece de sensores para ver el otro lado de la luz: muchas estrellas que no existen continúan alumbrando nuestras noches.

La ciencia moderna habla de “teoría de la catástrofe”. Nosotros, de “catástrofe cosmogónica”.

¿Por qué “cosmogónica”?

Porque fuerzas “más que humanas” han hecho irrupción en el mundo del hombre y vienen a medirse con el hombre por las llaves del reino. Guerra arquetípica inscrita en la historia: transmutación de elementos en la gran obra de creación y destrucción de mundos. Los prot-agonistas del drama cosmogónico que hoy se representa en el gran teatro planetario son poderes, con rostro y sin rostro; poderes de la luz y la sombra, de vida y de muerte; poderes de la tierra, el cielo y el infierno: esos poderes superan la medida del hombre, pero preguntan por el hombre.

Drama cosmogónico sobre la tierra. Poco antes de la bomba tuvimos un instante de alumbramiento; muy pocos lo percibieron: “Una espléndida luz se hizo dentro de mí”, exclama Einstein. Pero siempre que el hombre quiere retener el poder en sus manos el Poder se convierte en otra cosa. La bomba atómica abrió el primer sello: “Por primera vez ardió sobre la tierra un fuego cósmico” (Teilhard de Chardin). Ese mismo fuego en manos del hombre ardió en Hiroshima. ¿Quiénes fueron los hierofantes de este ceremonial cósmico que reunió en una misma tea ardiente las fuerzas del cielo, la tierra y el infierno? ¿Qué había ocurrido en el alma de la humanidad? ¿Qué clase de transformación se había producido en la materia que circulaba por las arterias invisibles del mundo?

De golpe todo fue diferente:

resonancia de otras leyes
en el corazón del hombre;

otro código gen-ético marcaba el pulso
de las funciones de la vida;

otros mensajeros llevaban en la mano
la materia-social de la obra.

Misterio de iniciación espiritual en el Templo: alumbramiento primordial en la materia-matriz de la humanidad. El ceremonial ardiente iluminó los caminos del cielo y abrió los abismos de la tierra. La estrella de fuego anunció el divino advenimiento, y el poder del imperio decretó la matanza de los inocentes: fueron muchos los desaparecidos, pero el primo-gen se ocultó a los ojos de Herodes.

Al llegar a este punto se impone una pausa. Me encuentro ante la difícil tarea de proferir una palabra que se retira antes de pronunciarla. Hay un punto “ciego” que forma parte de la nueva visión del mundo, y cuando quiero explorar ese “punto ciego” llego a darme cuenta de que la oscuridad que me cierra el paso no es sólo de orden ontológico sino también fisiológico: hay una materia humana que se opone al paso de la luz. Dicho de otro modo: la liberación del poder atómico con el consiguiente desarrollo de la investigación científica produjo tal *deslumbramiento* en la mente colectiva de la humanidad que ocultó el *alumbramiento* originario en el seno de la Mater-materia. El “mensaje tecnológico de salvación” (en palabras de Thomas Berry) ocultó el misterio de Revelación que, tras el velo del poder atómico, marcaba el ritmo de una nueva Ley.

Ni los científicos ni los místicos pudieron captar la unidad de sentido de esta Revelación que se a-nunciaba/ocultándose: RevelaciónRe-velada.

Los científicos sólo vieron las “vestiduras” del Señor,
pero no su rostro.

Los místicos quizá vieron el “brillo” de su rostro,
pero no sus vestiduras.

El “giro” del Verbo, el misterio de su transfiguración, escapaba a los ojos de la nueva ciencia y al oído de las nuevas religiones.

Esta “ceguera de alumbramiento-inicial” no conlleva solamente consecuencias metafísicas (en el orden del pensar), sino también gen-éticas (en el orden de la vida). Al ser olvidado, excluido o aniquilado el primo-gen, la materia humana en lugar de ascender por transfiguración descende por corrupción: ya no vemos el rostro del señor brillando como el sol y sus vestidos volviéndose blancos como la luz; sólo vemos el rostro oscuro de Herodes ordenando el sacrificio cotidiano de los inocentes.

“Son” in-audible de la molécula mensajera

Son in-audible: nota clave de los movimientos de la vida,
audible e in-audible.

El oído habitual no llega a escuchar el sonido primordial que
precede a la palabra.

¿Qué es lo que hace falta? ¿Otra filosofía, otra mística? Hace falta otro órgano.

Son in-audible: nota precursora de todas las notas de *La flauta mágica*.

Simetría fundamental de todos los movimientos.

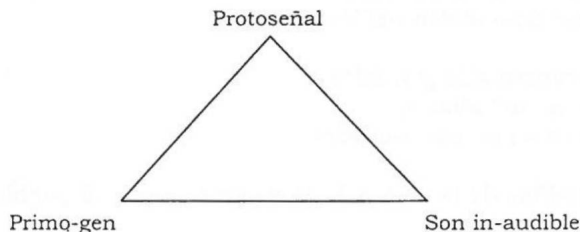
Principio-madre de reversibilidad de todos los valores.

El lenguaje vuelve a quedar insuficiente, y todas estas palabras precursoras quedarían reducidas a referencias o proferencias metafísicas sin sonido si no llegáramos a escuchar lo que nos quiere hacer oír la sangre ígnea que circula por los canales invisibles de nuestro propio cuerpo. No es suficiente la molécula de hemoglobina (Hb): no nos permite salir del campo magnético de nuestra herencia terrestre.

Para entrar al nuevo mundo que anhela nuestro corazón no basta con la llegada de los precursores, los que anuncian el primer resplandor de la idea en el horizonte del porvenir: Nietzsche, Heidegger, Einstein, Prigogine; hace falta que el propio corazón del hombre se constituya en “ribosoma” del cuerpo social donde los mensajeros de anticipación toman en sus manos el código del Verbo para traducirlo en moléculas funcionales de la vida humana. Dicho en otros términos: para que la Transfiguración Social del Verbo sea realmente efectiva no es suficiente la idea; hace falta que la idea, transferida a las manos del hombre, se traduzca en el corazón del hombre en funciones-Madre de la vida (es lo que realiza con precisión matemática el ARN ribosómico en el ribosoma de la célula).

Nos encontramos aquí con una función nueva, desconocida tanto para el hombre de la voluntad de poder (mística de acción y posesión del mundo y la vida) como para la filosofía mística de negación de la voluntad personal, el mundo y la vida. La disposición a escuchar-y-responder al sonido in-audible de la resonan-

cia del Verbo en la matriz-madre del corazón nos lleva a quebrar la antinomia acción-inacción de las antiguas filosofías para instalarnos en el tercer vértice del triángulo creador: transfiguración del Verbo por reversibilidad de valores.



La idea que emerge de la fisiología-mística del corazón ya no es una “idea”, es idea-madre. No sólo el rostro del Señor sino el “Rostro y las vestiduras”. No sólo el Verbo sino el “Verbo transfigurado en vida en el corazón del hombre”.

Nos encontramos aquí con el hombre desconocido, o con la “incógnita del hombre”, en palabras de Alexis Carrell. Esa “incógnita” ya no se traslada a otra metafísica sino a otra fisiología (quizá el propio Carrell lo supiera al iniciar la investigación sobre el cultivo de tejidos). Pero, ¿por qué “incógnita”? Porque en la frontera de lo desconocido que hoy intentamos cruzar ya no nos encontramos con una paradoja o enigma que el pensar humano pudiera descifrar por medio del pensamiento sino que nos encontramos con un poder que *antes* de que el pensamiento tome en sus manos el problema ya ha derribado el pensamiento que quiere resolver el problema: nos hemos quedado sin historia de las ideas, que es como decir sin historia del ser y sin destino de la historia. Se ha cerrado un gran ciclo cosmogónico.

La “guerra de los mundos” ha sido transferida al corazón del cuerpo: a la matriz-espiritual de la humanidad. De la ideología política pasamos a la genética social. De la filosofía especulativa a la mística operativa.

¿Mística operativa?
Es la Madre del oficio.

¡Mística operativa! Ya no preguntamos aquí por el Mensaje: preguntamos por las “moléculas Mensajeras”. No preguntamos por la idea: preguntamos por la Madre del “oficio”. Ni siquiera preguntamos por la obra: preguntamos por el “obrero” que toma en sus manos la materia oscura de su propio cuerpo y la transforma en bienes de la vida. El drama social del mundo de hoy (y su patología social) es haber delegado las “funciones-Madre” de la vida a los funcionarios del poder político, el “oficio sagrado” al mercado de producción y consumo, la “herramienta del arte” a los instrumentos técnicos del poder anónimo. No sólo el poeta sagrado “restablece la palabra original, desviada por sacerdotes y filósofos” (en palabras de Octavio Paz), también el obrero que toma en sus propias manos las fuerzas sagradas de la vida restablece la obra original, desviada por los mercaderes del templo y la burguesía sindical.

La Transfiguración Social del Verbo es un proceso cosmogónico en marcha: no pregunta si estamos preparados para recibirlo. El primo-gen se ha instalado

en el corazón-Matriz del hombre: ya no es el hombre quien pregunta por el Verbo, es el Verbo quien pregunta por el hombre, por los mensajeros del Verbo.

La protoseñal a-nuncia
el sentido-Misión del Verbo.

La vanguardia gen-ética
opera-custodiando
las rutas de trans-misión.

El “son” in-audible de la molécula Mensajera re-une al pueblo disperso en el desierto.

¿Dónde se reúne hoy la gente?

En los templos de piedra, en los supermercados, en las pantallas virtuales de los televisores, en los espectáculos públicos, en internet, en las marchas de silencio, en los tribunales de justicia, en las cárceles, en el exilio, en los cementerios...

...¿Se reúnen? La re-Unión es función-Madre del Verbo y Madre providencial del hombre: otorga los dones espirituales y preserva la vida de los bienes materiales (los indios Kogi de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia, la llaman “Aluna”; “Aluna es el mundo donde mora el espíritu”, refiere Amanda Bernal-Caro en sus investigaciones de campo).¹ Este sentido de re-Unión (“*Sense of Community*”) se ha perdido en la sociedad contemporánea, y fue reemplazado (conceptualmente) por “planetización mundial” (que viene a ser algo así como un mundo donde “no habita” el espíritu de la Madre cósmica).

¿No mora, no habita?

¿O hemos perdido el oído
para escuchar
el Son in-audible de los mensajeros?

1. Amanda Bernal-Caro, “Kogi sense of Community”, *icis Forum*, vol. 24, Nueva York, 1994.

AGONICA HUMANITAS

A-gonía de Alumbramiento

Hemos llegado al confín del mundo conocido

Han caído las investiduras que sostenían el mundo del hombre, que daban imagen al drama de la historia. Ya lo sabíamos: “el hábito no hace al monje”, pero ¿dónde está el monje?

Hemos llegado al confín de la materia, al límite de la velocidad de la luz, a la frontera de los agujeros negros. Pero, ¿dónde está el camino para volver a casa?

Hemos llegado al confín de la tierra, hemos cruzado la barrera cósmica; hemos descendido a los abismos subterráneos, a las cámaras del horror. ¡Pero Caín!, ¿dónde está tu hermano?

Hemos conquistado el mundo por la voluntad de poder, pero las obras de nuestras manos cierran el camino a la ciudad Santa. ¿Dónde está el Dios de nuestros padres?

Hemos entrado en el desierto del alma.

El dolor colectivo penetra en nuestro corazón.

Una infinita tristeza llama a los dioses del cielo.

Leo en los diarios: sondas espaciales, astronautas en órbita, avances en biotecnología y física nuclear, contaminación del planeta, bacterias asesinas, terrorismo internacional, violencia social... los padres de un niño palestino muerto por soldados israelíes donan sus órganos a un niño israelí, las sucesoras de la Madre Teresa continúan su obra de asistencia a pobres y enfermos en los albañales de Calcuta, millares de investigadores en todo el mundo trabajan silenciosamente por el desarrollo del conocimiento y el bienestar de la humanidad.

En este confín
donde el horror de la Muerte
se encuentra con la exaltación de la Vida,

la onda que llega a nuestro corazón es de A-gonía
por encarnación del Verbo.

Sentimiento profundo de haber llegado a una frontera donde los problemas esenciales del hombre, el dilema-raíz que atañe a la vida, la muerte, el destino de la humanidad, estas situaciones-límite ya no pueden ser resueltas por el solo esfuerzo del hombre. Tampoco por el rito, por la intermediación sacerdotal (¿dónde está el sacerdote que haga brotar el agua de la piedra de Horeb para calmar la sed del pueblo?). La onda de sentir que desde las profundidades de la vida toca mi corazón (*De Profundis*) me dice que la clave de transfiguración de la vida es la “concepción” del Verbo en la matriz-Madre de la humanidad. No sólo concepción del Verbo en cuanto Idea (teologías místicas, filosofías del ser o del no-ser, arquetipos celestes) sino concepción en cuanto “proto-gen” encarnado en el “Cuerpo” de la humanidad: “germen divino humano”, Idea-Madre, código genético primordial que pone en movimiento funciones-Madre de la humanidad venidera.

Hemos llegado al límite de los símbolos de sentido.

Todavía hasta el Renacimiento la obra de arte pudo representar (por transparencia) la “forma” de aquello no-representable que se ocultaba tras el velo de los antiguos misterios: a través del enigmático rostro de Mona Lisa alcanza Leonardo a develar la Idea-Madre como “eterno femenino”. Hoy ya no hablamos de Idea-Madre; los profetas de la ciencia hablan de “Doble faz del mundo físico”, “partícula/onda”, “rupturas de simetría”: otra pauta de pensamiento, otra figura simbólica de la Idea (sólo la mitad de la fórmula: falta la Madre-matriz que encarne la Idea).

La materia humana se resiste al Verbo
que se ha instalado en ella;

quisiera retenerlo como

Idea,

pero se niega, como

Madre,

a encarnarlo como

Hijo de la Idea.

“A-gonía” de alumbramiento

No es la angustia y congoja del moribundo que se niega a morir sino la agonía de la materia humana que se niega a nacer: lucha y combate de los elementos para dar vestidura social al Verbo.

A-gonia de encarnación de la conciencia cósmica: nuevo estado de la materia que marca la dirección de las fuerzas de la vida: flecha de sentido.

Somos prot-agonistas

de un drama cósmico que no hemos elegido.

¡Hemos sido elegidos! La humanidad como un todo, preparada como cuerpo-matriz por la planetización técnica, ha sido elegida como Tierra fértil para alojar en su seno el Primo-gen de funciones-Madre del mundo venidero. No hay ciencia ni filosofía que pueda explicar al recién-nacido: sólo una mística por resonancia de similitud.

Gran desafío para el ciclo que se inicia: descubrir la ley del movimiento fundamental que enlaza los mundos. Gran misión (trans-misión) de los mensajeros del conocimiento, el arte, la vida: aprender a vivir en el centro del corazón para absorber (transcribir) el principio esencial del Verbo que otorga sentido humano a las funciones-Madre de la vida.

In-corporar la conciencia cósmica en las moléculas de la vida no es tarea fácil; las generaciones que nos han precedido han transformado cualitativamente la materia humana en la larga marcha de la historia: por el trabajo, el renunciamiento, el sacrificio; yo diría que han preparado un tipo de “materia social” que viene a ser algo así como una “arcilla”, lista para recibir el soplo divino que quiere darle un rostro. Y es esta “protoarcilla-con Rostro” la “materia prima” de la Obra.

“Arcilla-con rostro”:

¡una obra de arte!

La técnica no es suficiente para resolver los problemas del hombre. Tenemos que aprender a encontrar solución espiritual a los problemas del mundo, la sociedad, la historia. Pero para poder dar “solución espiritual” a los problemas fundamentales de la vida no basta la poesía mística, la filosofía perenne, el hábito religioso... tampoco bastan los poderes psíquicos o la iluminación espiritual. Para poder dar “solución espiritual a los problemas del hombre” no nos queda otro camino que asumirnos nosotros mismos como prot-agonistas de encarnación del Verbo. Porque el Verbo *es* Poder. Y nosotros participamos del Poder en “unión con el Verbo”; no sólo correspondencia: ideal, devocional, sacramental, sino unión: corporal, carnal, sustancial.

Se ha cerrado un gran ciclo:
los dioses se han retirado.
Ha caído la noche.

No hay camino. No hay teoría que guíe nuestros pasos. No hay vida para sostener la vida. Pero el *ultimum moriens* lleva en sí mismo el *pincipium individuationis*. ¿Cómo se manifiesta en nuestra alma esta transición de la oscuridad a la luz?

Se manifiesta como A-gonía de Alumbramiento.

Es el *pincipium individuationis* de la era que se inicia: principio a-metafísico que se determina-negándose a sí mismo en la a-gonía de encarnación del Verbo. Este *pincipium a-gonicum* vivido en el corazón del hombre como primera *negación* de sí mismo a la presencia inefable del toque divino, este primer acorde humano-divino marca el *ritmo* de Transfiguración Social del Verbo.

A-gonía de Alumbramiento,
en cuanto ritmo de reversibilidad de valores,
es el Corazón del *Corpus Mysticum*
latiendo en la materia del cuerpo social.

Palabra del recién-nacido

Muchos tienen oídos y no oyen.

Quienes están cómodamente instalados en los castillos de piedra de la antigua tierra no alcanzan a oír la voz del recién-nacido que ya ha quebrado la primera piedra.

Otros oyen:

pero sólo escuchan lo que quieren oír.

Y si llegan a escuchar algo de aquello que siempre quisieron oír lo retroalimentan al lenguaje de su antiguo mundo: para no morir, para que todo siga igual aunque teñido de ilusión.

Pero hay algunos que han muerto, oyen y han re-nacido.

Y quieren decir lo que dice el recién nacido.

Y el recién nacido habla

En el Templo
la Escuela,
el Mercado,
la Plaza.

MAGISTERIO DE TRANS-MISIÓN

Mysterium templi

Hierofanía inicial

*Buscáronle entre parientes y conocidos...
Al cabo de tres días le hallaron en el templo,
sentado en medio de los doctores, oyéndolos y pre-
guntándoles.*

Le. 2: 44,46

Según el Evangelio de Lucas, el Niño tenía en ese entonces doce años. ¿Quién enseña hoy a los sacerdotes del templo? Pero, ¿dónde está el templo y quiénes son los sacerdotes?

Hay un sacerdocio espiritual

cuyo Verbo

aletea sobre el sacerdocio institucional.

Es Verbo-joven (¿niño de doce años?), “vino nuevo custodiado en odres nuevos”, palabra de fuego que opera como “fermento que transforma la masa en pan de vida”.

La misma palabra “sacerdocio”, *sacerdotium*, *sacerdos*, *sacer*. lo sagrado, de honda raigambre en la tradición espiritual de todos los pueblos de la tierra, ya no alcanza (como tantas otras palabras del lenguaje religioso) a acuñar la “función” de ese Verbo que fluye-ocultándose por los canales invisibles de la vida y llega al corazón-templo del hombre como enseñanza-Verbo de transfiguración de la materia, la sociedad, la historia.

Este “sacerdocio universal” (si todavía podemos utilizar la palabra “sacerdocio”) es una función-Madre demasiado lejana y al mismo tiempo demasiado cercana como para poder reconocerla en nosotros como Verbo que nos escuche y nos hable como amigo. Sin embargo, este Verbo-Madre que por momentos reverenciamos como “rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo” (Gén. 14:18) y en

otros como “Niño lleno de sabiduría que enseña en el templo en medio de los doctores de la ley” (Le. 2.:40-47), ese Verbo-Niño se nos aparece hoy como poder con-vocante que re-une en un mismo Templo la materia des-integrada de los antiguos mundos.

¿Cómo se inicia una nueva era?

Hoy, como ayer, como siempre: como hierofanía inicial.

*Es el sacerdote del Dios Altísimo
bendiciendo a Abraham.*

*Es el Niño crecido en sabiduría
enseñando a los doctores de la Ley.*

*Es la Fuerza-Madre
que alumbra la inteligencia de los
padres fundadores de la ciencia moderna,
que temple el corazón de los
místicos-sabios de la espiritualidad cósmica,*

*que forja la herramienta-técnica de los
constructores de la sociedad universal,*

*que transmite la energía de la palabra creadora a los
padres y madres de los niños por nacer.*

Magisterio de plasmación

El maestro-educador como “molécula mensajera” del verbo

Es hora de la verdad hecha carne.

Es hora de que la savia que brota de las raíces del Árbol de la Vida se transforme en Verbo que circule por las ramas del Árbol del Conocimiento.

Es hora de que el maestro-educador tome en sus manos el oficio sagrado de plasmación del saber.

La crisis actual de la escuela
es al mismo tiempo
la crisis del maestro.

No sólo los templos han quedado sin sacerdotes: también las escuelas han quedado sin maestros.

El “vaciamiento de las escuelas” no deriva solamente de una crisis de “principios”, en términos de filosofía de la educación; fallas de “método”, leyes inadecuadas de política educativa, sino que la raíz de la crisis es el salto cualitativo que se ha producido en las funciones de la vida de las nuevas generaciones y a cuyo “salto” la escuela tradicional no ha podido responder (tampoco las nuevas escuelas alternativas). Tal “salto” no es sólo de orden tecnológico: gigantesca transferencia del *logos* del pensamiento racional al tecno-logos de los códigos informáticos, sino también, y ante todo, de orden fisiológico: salto cualitativo de las formas fragmentadas del conocimiento a las moléculas neuropsíquicas que hacen de puente entre el conocimiento y la vida.

El gran desafío para los jóvenes maestros de hoy

es crear la escuela:

una escuela que no existe.

Las escuelas, las universidades que existen, tienen respuestas para el conocimiento, pero no tienen respuesta para el hombre.

Se ha abierto una peligrosa brecha entre la voluntad de poder y la conciencia de ser, entre el mundo del hombre y el alma del cosmos: brecha *gen-ética* que ya no podemos salvar por la palabra unificadora de la filosofía ni por las fórmulas de campo unificado de la ciencia pero sí incorporar como “resonancia” de transfiguración del Verbo.

Las ecuaciones matemáticas de “campo unificado de fuerzas”, los “robots” industriales, los “códigos” informáticos nacidos de la teoría general de sistemas, todos estos “seres simbólicos” que alguien, cuyo nombre no recuerdo, bautizó como “más inteligentes que sus creadores”, no incluyen al hombre en sus circuitos integrados: son fórmulas de poder (por medio de ellas podemos transformar las piedras en pan), pero “no sólo de pan vive el hombre”. Todas las formulaciones de síntesis que hoy conocemos, sean metafísicas, científicas, cibernéticas o teológicas, sólo representan la “mitad de la fórmula” de un todo que escapa a nuestra mirada: son algo así como los “caballos del rey”, los “hombres del rey”; las “vestiduras del rey”, pero no son el Rey. ¿Qué es lo que falta?

Falta el “eslabón perdido”: la molécula-puente.

Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo, decía Arquímedes: se había descubierto la *palanca*, herramienta del hombre técnico que abría el camino a la mecánica racional. Ahora las cosas son diferentes: el mundo es “otro”, la materia también es “otra”. ¿Dónde está el punto de apoyo? Todos los puntos de sostén, materiales y existenciales, que teníamos hasta ayer se han movido, arrastrados por la violenta deriva cósmica. Al hundirse los puntos de sostén que daban coherencia racional a la imagen del mundo, el hombre moderno se derrumba por dentro: sus propios sistemas cibernéticos, neuroquímicos, inmunológicos ya no pueden sostenerlo en una casa sin sostén: “segunda caída”. Es el fracaso de la filosofía-sostén del hombre técnico.

En la vertiginosa “caída”
al “fondo sin fondo” del alma,

escuchamos la voz del “Segundo Arquímedes”:

dadme un punto de “sostén-sin sostén”
y podré revertir la dirección de la fuerza.

Es la herramienta del hombre místico: función-Madre de una fisiología de anticipación.

Millones de seres humanos de la antigua tierra, los que edificaron el templo sobre la roca firme, los que quisieron dominar el mundo y poseer la vida, se hundieron bajo las aguas al no encontrar piedra segura donde apoyar el pie: derrumbe de los edificios atómicos de la materia, colapso de las instituciones por vaciamiento de sentido.

Somos prot-agonistas de un drama cosmogónico

en el gran escenario de una tierra unificada:

preparando la materia humana
para la gran obra
de Transfiguración Social del Verbo.

La misión del magisterio educativo de vanguardia, su función gen-ética, es la trans-misión del sentido de lo humano a los nuevos conductores de los pueblos. La nueva generación de maestros-educadores, liberada de la pesada carga de la pedagogía de información (que queda ahora a cargo de la memoria de la red electrónica), vuelve a tomar en sus manos el fuego sagrado del Verbo como herramienta pedagógica de plasmación.

Magisterio de plasmación:

alma-Mater de la escuela
imprimiendo su huella gen-ética
de iniciación

en la materia sensible
de los aspirantes al saber.

Hay una primera iniciación en el Templo:
contacto espiritual con lo sagrado.

Y una segunda iniciación en la escuela:
desarrollo de las funciones-Madre de la vida.

En el mundo moderno, signado con el mensaje pragmático de la técnica, la escuela fracasa como institución: por desjerarquización del maestro (de maestro a empleado), por reduccionismo del marco teórico (fractura genética entre el conocimiento y la vida), por servidumbre al sistema político y al poder económico (pérdida de la función guía centrada en el desarrollo de la conciencia). La escuela moderna fracasa en cuanto pedagogía de fragmentación, pero del propio derrumbe del antiguo sistema educativo surgen las primeras señales de una pedagogía de anticipación.

La función específica del nuevo magisterio educativo
es plasmar en el alma del mundo
la Idea-Madre del porvenir del hombre.

Ya no tenemos más tiempo:

para filosofías de la educación,
para pedagogías de socialización,
para teologías de liberación.

La violencia de los acontecimientos supera la política de los conductores. El planeta se recalienta, el clima global se altera, los residuos atómicos se acumulan, la patología social crece, los mensajeros de la noche se multiplican, el desarrollo

científico es tan veloz que la ciencia no puede controlar sus propios resultados, el poder tecnológico circula por encima de nuestras cabezas y debajo de nuestros pies.

Ya no tenemos más tiempo:

para especular sobre el mundo,
ni siquiera para transformarlo,
porque ya ha sido transformado:
y nosotros hemos quedado
sin tiempo y fuera del mundo.

Con otra materia. Y el magisterio de plasmación “acuña” esta materia para transformarla en “divisa” humana que pueda operar como “molécula mensajera” en la gran obra de Transfiguración Social del Verbo.

¿Qué es pedagogía de anticipación?

Es pedagogía del
Antes.

La unidad del hombre es *antes* que la unidad de la ciencia.

¿Cómo opera? Opera como función catalítica del maestro-mensajero en umbrales críticos de transformaciones de la vida:

Antes de que se produzca la caída irreversible en la fragmentación del conocimiento.

Antes de la deformación profesionalista por especialización de funciones.

Antes de que la vida cristalice en una forma.

Antes de que la información oculte la visión.

Antes de que nos devoren los insectos.

Antes de que nos roben el alma del pueblo.

¿Cuál es la clave técnica de esta pedagogía del *antes*?

Liberar la energía de evolución
hoy encerrada
en cápsulas de tiempo.

Magisterio de justicia

Poder gen-ético de la ley

No estamos hablando aquí de la magistratura, sino del “oficio” de transmisión de justicia. En la sociedad política sólo conocemos la “administración de justicia” en cuanto aplicación de leyes y normas por los magistrados, jueces y demás oficiales de justicia. Pero, más allá de esta aplicación de la ley, ¿existe algo así como una función intrínseca, orgánica, operativa de la ley, al modo de “código gen-ético” de la propia ley que cumpliera un rol “biológico” en la sociedad humana con independencia de la voluntad de los magistrados? Más aún, aparte de la “administración de justicia”, ¿existe algo así como una función orgánica de “transmisión de justicia”, entendida aquí la justicia ya no solamente como ley social u orden divino sino como “sustancia” de la ley que pueda transmitirse como elemento esencial de la química de la vida, así como se transmiten los aminoácidos esenciales? Y si fuera así, ¿cómo se genera o se destruye dicha justicia-sustancia?, ¿y cómo se transmite o no se transmite? Dicho en otros términos: ¿lo que hasta ahora hemos llamado “justicia social” en el orden del derecho, no tendríamos que transferirlo al campo más amplio de una “química social”?

Trans-misión de justicia:
oficio de “moléculas mensajeras-de justicia”
en la química social de transfiguración del Verbo.

Maestro de Justicia. No es un funcionario de alto rango que administra justicia. Es “molécula-mensajera” (de justicia). Es “justicia”.

Trans-misión de justicia. Función recién-nacida en el orden operativo de Transfiguración Social del Verbo. Oficio sagrado que sostiene, desde la justicia-sustancial, la fisiología orgánica del cuerpo social-planetario.

Justicia-sustancia:
valor justo en lugar justo.

Es el “valor biológico del acto moral”, como decía Teilhard de Chardin. Es el aminoácido justo colocado en el lugar justo: oficio del ARN ribosómico en genética molecular.

El sistema jurídico de nuestra sociedad política se desploma por exceso de normas, multiplicación de funcionarios, acumulación de expedientes... y carencia de sustancia-jurídica. La justicia-sustancia no se elabora en los tribunales sino en el gran laboratorio de la vida; no es una norma, una ley, juicio, sentencia: es una “fuerza” inherente a la vida misma, un “código” gen-ético que no manejan los abogados ni los jueces. Aun la justicia social, incorporada a la legislación como principio de distribución equitativa de la riqueza, es un principio jurídico-social que está muy lejos de ser realmente incorporado al “cuerpo” social como fuerza socioquímica de transformación de la materia social.

Magisterio de justicia. Dimensión gen-ética de la ley. Justicia-sustancia.

Entramos en un terreno no explorado.

¿Justicia-orgánica de la ley? Una asignatura pendiente. Nos es muy difícil acceder a este magisterio de “justicia sustancial”, que es como decir tomar en la mano la ciencia y la técnica de transfiguración de la vida, porque la propia estructura lógico-metafísica del lenguaje oculta la dimensión gen-ética de la ley. Al quebrarse el puente trans-icional entre el conocimiento y la vida hemos perdido la vía que conduce a ese Jus-primordial que, como reloj atómico, mide con justeza el tiempo de las estrellas y los pasos del hombre.

La Transfiguración Social del Verbo
opera en el mundo del hombre

en función de la justicia-orgánica de la Ley.

Este magisterio de justicia orgánica de la vida ha venido a quedar sustituido por el juicio y la sentencia de los magistrados de la ley. En la sociedad política, el hombre ha quedado prisionero en el laberinto de normas, disposiciones, reglamentaciones de la misma ley creada por el hombre. No tenemos salida de esta red de conflictos sociales, morales, políticos, económicos en la que hemos quedado atrapados: porque hemos perdido la señal orientadora de la justicia-primer. Y digo que “no tenemos salida” porque no sólo hemos creado el laberinto sino que nosotros mismos somos el laberinto.

¿Cuál es la salida?

Ya no se trata de modificar la ley: sólo un paliativo; o educar y seleccionar al magistrado: consejo de la magistratura, jerarquización del poder judicial. La “salida” ya no viene por el poder político de la ley sino por la ruptura de simetría del propio marco de la ley. Tratemos de explicarnos.

La misma ética del bien y del mal

que la metafísica del pensamiento
ha emplazado como orden lógico de la ley

nos cierra el paso
al poder gen-ético de la ley.

En la sociedad político-cibernética de hoy, el “aparato represivo” de la ley para hacer cumplir la “justicia” de la ley no sólo compromete buena parte de los recursos económicos para más policía, más cárceles, más equipos tecnológicos para controlar el delito, sino que deja a una creciente masa humana “fuera de la ley”: masa periférica de “delincuentes sociales” (también seres humanos) que queda sin posibilidades de rehabilitación por los instrumentos creados por la ley para hacer cumplir la ley.

Una gran masa humana
no sólo ha quedado al “margen de la ley”
sino al “margen de la vida”.

Este potencial humano que en nombre de la ley hemos expulsado de la civilización retorna como “onda de barbarie” que quiebra las murallas de la ciudad opulenta: más rejas en las casas, más circuitos electrónicos de alarma, más policías en las calles, todos estos dispositivos para la defensa de la “ley” se encuentran día a día con un “poder fuera de la ley” que los sobrepasa.

Pero, ¿qué es la barbarie?

Es la otra cara de la ley
que nosotros mismos hemos creado.

Vivimos en un clima social de agotamiento de la ley, el derecho, la justicia. Las Constituciones jurídicas de los Estados están llenas de “derechos”: a la libertad, al trabajo, a la salud, a la seguridad social, a la educación... pero los pueblos luchan para que la poesía encarne en la historia. Vivimos una fase de agotamiento del potencial fundacional de las “declaraciones” de los derechos del hombre. El poder político (cualquiera sea su signo) no puede hacer encarnar el “derecho social” en la vida orgánica del pueblo: siempre queda un “residuo social” fuera de la ley y de la vida. Tampoco puede el poder religioso hacer encarnar en todo el pueblo elegido la verdad de las Tablas de la Ley: siempre quedan al margen los excomulgados, exiliados, condenados. Ni el poder político ni el poder religioso pueden (por principio de autoridad jurídica) sostener el fuego sagrado de la justicia de la Ley. Digo que “no pueden” porque la “galaxia humana” ha entrado en fase de in-plosión: el torbellino de energía inversa traga todos los mensajes, los buenos y los malos. Las leyes son “otras”, la “ley” es otra.

En tiempo de penuria social, cuando todo está acabado, la vanguardia gen-ética se retira: cruza el “mar rojo”, se va al desierto, desciende al “fondo sin fondo” del alma. No sólo va en busca de “lo cierto”, del “principio” de verdad y justicia. Va en busca del suelo-Madre, del lugar-sacrificial, donde la materia humana se constituye en principio-fermento de vida renovada.

Hay una vanguardia que gana-perdiendo:

Gandhi, Schweitzer, Luther King,
Che Guevara, Eva Perón...

los desaparecidos en las guerras malditas,
los que ofrendaron su vida por la historia y no
tienen nombre en la historia.

Muchas revoluciones perdidas
triunfan como fermento.

Comenzamos a descubrir una vanguardia sacriñcial cuya sangre circula por los canales invisibles de la Tierra profunda y opera como fermento ígneo que transforma la materia oscura. Es la “otra cara” de la Justicia, la faz de la ley que no está representada por la diosa de justicia racional con su espada y su balanza. Esta cara “no representada” de la justicia de la ley irrumpe en la frontera del tiempo social como “energía inversa” que burla el sistema inmunológico de los custodios de la ley. ¿Qué nos dice toda esta violencia desatada en contra de la ley, el orden social y la justicia? Nos dice que el marco jurídico-racional de los códigos de la ley ya no puede contener el pulso, el latido gen-ético de la ley.

De la mecánica racional de la ley
pasamos a la geometría orgánica de la ley.

Al final de este gran ciclo histórico signado por la lucha antagónica de los pares de opuestos, la vanguardia gen-ética in-corpora en su propia fisiología -como misión trans-histórica- el código de la fuerza cósmica que lleva a unificar en un mismo fuego sagrado los valores del alma y la química de la vida.

Otro comportamiento humano
en el marco teórico
de una geometría orgánica de la ley.

Ya no se trata de “hacer justicia” por propia mano o que se “haga justicia” por mano de la ley sino de asumirse a sí mismo como prot-agonista de justicia: vivir-y-morir por la justicia de la ley. Dicho en otros términos: no se trata solamente de reclamar justicia sino de “producir” justicia (justicia-sustancia: ultraelemento de trans-misión en química social, así como el organismo produce neuropsicomoléculas de inter-mediación en química cerebral). La producción de “justicia-sustancia” es tan indispensable para el equilibrio orgánico de la vida social como el adecuado suministro de aminoácidos, vitaminas y demás nutrientes para la salud del cuerpo físico. La “justicia-sustancia” no es sólo un principio jurídico, un valor ético, una virtud religiosa: es “materia-social” inherente a la química social, así como los “neurotransmisores” son materia inherente a la química cerebral.

La clave para el desarrollo evolutivo de
la sociedad humana

es transformar la energía del esfuerzo humano
en materia-social.

Al colocar esta “materia-social” en el lugar “justo” de su corazón el hombre ocupa el “justo lugar” en el espacio de juego de fuerzas entre el cielo y la tierra: y hace posible que los valores humanos participen en la gran corriente de Transfiguración Social del Verbo.

Magisterio de trabajo

Cuando la mano del hombre se acopla a la corriente del río sagrado de la vida

Se nos dijo “Ganarás el pan con el sudor de tu frente”. También oímos: “Dios proveerá”. Pronto nos daríamos cuenta de que “no había puente” entre estas dos caras de la ley. ¿Cuál es el desafío en la era que se inicia, cuando se agota la energía del planeta y decae el sentido del esfuerzo?

Se trata de recuperar el Trabajo
como oficio sagrado del Hombre
en la economía cósmica del Reino

Tal “función-trabajo”, raíz constitutiva de la dignidad de la vida humana, ha venido a quedar reducida en la actual era técnica a variable de ajuste de una economía global de mercado. Los temas que hoy preocupan a economistas, políticos, empresarios son las reglas (o no-reglas) del mercado global, la dinámica de la economía electrónica (*“megabyte economy”*, en términos de Joel Kurtzman), los índices de productividad, financiamiento, tasas de interés; poco o nada se habla de trabajo, y si se habla no se habla de trabajo en cuanto “trabajo-función” sino de trabajo-salario, empleo, desempleo, costo laboral, leyes laborales, capacitación técnica para el mercado laboral. Y los sindicatos obreros, ¿por qué luchan? Luchan por el salario, no por el sentido del trabajo en la obra.

Cualquier actividad rentable, cualquier empleo, cualquier “puesto de trabajo”, ¿es realmente trabajo humano? ¿Y el no-trabajo, no-empleo, desempleo, es simplemente una variable de ajuste del mercado de trabajo (siempre hubo pobres y desempleados) o es una mutilación de funciones de la vida humana?

¿Qué papel juego hoy la técnica en la des-jerarquización de la función-trabajo?

El poder de la técnica moderna, visto ya no solamente como desarrollo tecnológico de la ciencia y encuadrado hasta cierta medida en el orden lógico-aplicativo de la ciencia sino presentado como advenimiento de un “poder enteramente” nuevo, de otra naturaleza, que no sólo desestabiliza los mercados sino que cambia la proporción de los sentidos del hombre;

este enigmático Poder nos contamina , nos emplaza , nos fuerza a dar una respuesta completamente “nueva” a los problemas del hombre, la sociedad, la historia. Dicho en otros términos : la irrup - ción de la técnica , en cuanto poder más que humano que el hombre no domina, ha abierto una brecha gen-ética en el mundo del hombre.

Brecha gen-ética

Ya no podemos volver atrás, a las antiguas tradiciones agrarias, a la providencia de la Madre Tierra, a la mecánica de la primera revolución industrial; tampoco podemos avanzar demasiado bajo la tutela de los modernos dioses: tecnología de salvación, sociología de exclusión, economía neoliberal de competición. Crisis de interpretación del mundo. Las teorías económicas no pueden responder a las necesidades del hombre. La “riqueza de las naciones” no da solución a la pobreza de los pueblos. Hemos desembocado en el “horror económico” (Viviane Forrester). Tal “crisis de interpretación del mundo”, tal “horror económico”, ha puesto al descubierto la fractura de la “piedra” sobre la que habíamos edificado el templo. Digo expresamente “fractura” de la piedra porque la crisis económico-financiera que acumula la riqueza de pocos y multiplica la pobreza y el desamparo de muchos, crisis que por energía inversa lleva a la pérdida de millones de “fuentes de trabajo”, no deriva solamente de errores metodológicos, desvíos ideológicos, falta de doctrinas; la crisis económica del mundo del hombre es de naturaleza energético-estructural: se ha secado la fuente de donde brota el agua de la vida. Se ha abierto una brecha energ-ética difícil de salvar.

No hay puente

entre la “pobreza evangélica” y la “sociedad opulenta”,
entre los “dones” de la tierra y las “necesidades” del hombre.

No hay divisa energética de intercambio

entre el obrero y la obra,
entre los valores materiales y espirituales,
entre el trabajo individual y la economía social.

No hay mística de transfiguración

que nos permita pasar
del esfuerzo humano a la radiación del Verbo,
de la voluntad de poder a la expansión de conciencia.

En resumen:

No hay Trabajo (con mayúscula)

No hay Economía Humana (con mayúscula).

Queremos (necesitamos) recuperar el Trabajo como “función-Madre” de una economía que pueda llamarse propiamente humana, que opere como palabra-

vínculo entre la mano del hombre y el río sagrado de la vida, como “energía de enlace” entre los valores del alma y la química de la vida.

¿Es posible concebir una economía de valores humanos que opere en “ritmo de alianza” con el Verbo?, ¿que sea al mismo tiempo individual, social y espiritual: de espíritu-materia?, ¿que re-una en un mismo cuerpo de acción creadora el esfuerzo humano y la Providencia divina?, ¿que devuelva al hombre la función cósmica (perdida) de “ser-mensajero” entre el cielo y la tierra? Sí, esa concepción unitiva del manejo de la fuerza es posible como teoría general de evolución del universo, como vector arquetípico que marca la dirección de los mundos, como experiencia individual de santos, héroes y místicos en acción; es posible como filosofía de integración de valores, pero no tan fácil de encarnar como “oficio sagrado” del hombre en la gran obra de Transfiguración social del Verbo.

Gran desafío en esta era de poder electrónico del dinero, riqueza virtual de las naciones, fin del trabajo en cuanto Trabajo, economía de desamparo: donde todos hablan de estos temas y nadie tiene la respuesta.

La respuesta no viene de la academia,
viene del desierto.

Por paradójico que parezca, la recuperación del trabajo en cuanto “función-madre” de la vida humana se inicia hoy, en la era de planetización técnica, por la ruptura de simetría que la misma “pérdida del trabajo” produce en el mundo del hombre. Cuando digo “pérdida” no me refiero solamente a la penuria económica de los que no tienen trabajo (por haberlo perdido) sino al vacío existencial de quienes tienen trabajo y sufren el sinsentido del trabajo que tienen.

Hemos entrado en una fase de desamparo cósmico:

pero en medio de la penuria del Desierto

oímos el latido de funciones nuevas.

Aún no hemos tomado conciencia de la onda de “fractura fisiológica” que viene asociada al ritmo tecnológico de planetización social. No nos hemos dado cuenta de que, como en otras etapas críticas del desarrollo onto-génico y filogénico, se ha producido en nuestro tiempo una exteriorización de “órganos” (que sufrimos sin comprender): gigantesca transferencia de la antigua fisiología mecánica del hombre terrestre a la fisiología tecnoquímica del naciente hombre cósmico. En esas transiciones de fase, muchas funciones orgánicas no solamente quedan fuera del mercado sino fuera de la vida: no sólo el trabajo, también la sexualidad, el cerebro mecánico, el sistema inmunológico; no es que esas funciones desaparezcan, pero pierden jerarquía en la gran corriente del Árbol de la Vida: quedan incorporadas como servomecanismos, relojes electroquímicos de un nuevo cuerpo de fuego de ritmo alterno.

Es precisamente desde esta brecha gen-ética entre el antiguo cuerpo físico que termina en la piel (*Körper*) y el nuevo cuerpo vivo (*Leibhaftigkeit*) que en alianza con el Verbo se expande a las estrellas y vuelve al corazón del hombre como dones de la vida; desde este lugar donde se parten las aguas alcanzamos

a oír el ritmo inaudible de transfiguración del Verbo. No hay lenguaje humano que pueda traducir lo que dice el Verbo en el corazón del hombre: el mismo Verbo lo dice a su modo en lenguaje poético-simbólico.

Cuando la mano del hombre se acopla
a la corriente del río sagrado de la vida,

la Tierra fecunda hace brotar el trigo
para dar pan al pueblo.

Si no hay pan sobre la tierra no es por falta de trigo: es porque el corazón del hombre se ha vuelto tierra infecunda y la semilla plantada por el hombre no recibe la bendición del cielo. ¿Qué pasa con los viñadores infieles, que recibieron plantaciones y no entregaron sus frutos a tiempo? Responde el Evangelio: “Os será quitado el reino de Dios y será entregado a un pueblo que rinda sus frutos” (Mt. 21:43). Rozamos aquí un punto crítico de “doctrina económica” (si podemos llamarlo así) que ya no pertenece al dominio teórico de la economía política sino al orden sagrado de la economía de la vida: economía providencial.

Principio económico de acción-providencial.

Tanto la ciencia moderna, con su principio de “acción mínima”, como la tradición espiritual de Oriente y Occidente con su principio de “no posesión” han tratado de aproximarse (sin lograrlo) a la ecuación del movimiento unificado humano-divino; el propio desarrollo de la mente racional y la exaltación de la voluntad técnica de poder han mantenido en dominios separados la “acción” humana y la “Providencia” divina. Hasta ayer nomás, tal “fractura” en el orden del conocimiento de las leyes más generales del universo no parecía traer demasiadas consecuencias en el orden práctico de la vida: los filósofos seguían especulando sobre el mundo y los teóricos marxistas venían con voluntad de transformarlo. Pero a partir de la revolución tecnológica el mundo es “otro”: la tremenda energía humana liberada en el planeta ya no puede ser manejada con la “mitad” de la fórmula de poder; no sólo el poder económico escapa de la mano del hombre, también escapa la violencia social, la delincuencia juvenil en las calles, el descontrol de los alumnos en las escuelas.

No podemos manejar la Fuerza
con las antiguas ecuaciones
de manejo de las fuerzas.

¿Cómo manejar el poder de expansión-implosiva de la energía liberada?

Sobran modelos,
falta hombre.

En esta penuria de respuesta a la crisis del hombre, el mensaje de unificación de la fuerza ya no viene del hombre: viene del Reino que pregunta por el Hombre.

¿Economía providencial?

Si.

Aún no formulada por la Academia
en términos de teoría económica,

pero vivida en el Desierto
por una nobleza del trabajo.

Así como en un tiempo luminoso hubo una “aristocracia” del espíritu, hoy, al final de la edad oscura, percibimos el suave resplandor de una “nobleza del trabajo”: es la sal de la tierra. Pero no nos equivoquemos: en la frontera del tiempo nuevo no sólo hay una esperanza, también una guerra.

Los “señores de la guerra”,
que han tomado posesión de la tierra
en nombre de principios fundamentales
de creación de riqueza,

no van a permitir que la “nobleza del trabajo”,
en nombre de leyes sagradas de la vida,
ocupe el corazón del mundo del hombre.

Poder del trabajo como fuerza de exaltación de la vida: función humana perdida en aras del credo de posesión del mundo. En la guerra por el rescate de esta “función perdida” ya no se juega el destino de los mercados: se juega el destino del hombre.

Hoy, en la era de circulación electrónica de riqueza virtual, concentración del poder económico, desempleo, pérdida de fuentes de trabajo, violencia social, la pregunta clave sobre la economía del trabajo ya no va dirigida a los derechos del trabajador, salario, legislación laboral, productividad, relación entre capital y trabajo, trabajo intelectual o trabajo manual: la pregunta precursora nos lleva de la “mano” a la “Fuente” de donde brota el río sagrado de la vida. ¿Cómo se dibuja el circuito de esta corriente-Madre de valores materiales y espirituales que recorre el universo y vuelve al corazón del hombre como bendición del cielo que fecunda la tierra? Esta pregunta no encuentra hoy respuesta dentro del marco teórico en el que se mueven las preguntas por el trabajo, la riqueza, el poder económico. Y “no hay respuesta” porque la crisis global que vivimos no es económica sino espiritual. No es una catástrofe social, política, tecnológica, económica, que como resultado conduce a la pérdida del “lugar” de trabajo sino que es una

catástrofe cosmogónica:

el hombre mismo ha perdido
su “lugar” en el Reino.

Contemplo el cuadro de Antonio Berni *Los desocupados* ... miro las largas colas de gente que busca trabajo frente a las puertas de fábricas y oficinas, observo el desfilar de multitudes ante el altar del patrono del trabajo pidiendo pan y trabajo, veo por televisión marchas de protesta por mejores condiciones de trabajo ... Hay algo más que necesidad, desesperanza, reclamo, en todos estos rostros resignados o violentos: hay una tristeza sagrada. No es solamente el valor económico del trabajo perdido, que como penuria humana se lleva como ofrenda de los trabajadores ante el dios invisible de una justicia social también perdida: es el hombre mismo el prot-agonista de un rito sacrificial que convoca a las fuerzas protectoras del cielo y a las furias del mundo subterráneo. Hay mucho dolor en todo esto: ha sido cortada una de las ramas-madres del Árbol

de la Vida... y la savia humana rezuma por la herida. Esta herida ya no se cura con medidas económicas, revoluciones políticas, doctrinas sociales de las Iglesias electrónicas: se cura con la fuerza liberada por la misma fuerza que cortó la rama.

Hoy como ayer, aunque en un contexto cósmico-histórico diferente, la liberación del pueblo de la penuria social que lo oprime no viene de la benevolencia del “faraón” sino del poder sagrado de las “plagas”: y la falta de trabajo es sólo “una” de las plagas.

Las “plagas” destruyen a los
muchos que quedan fuera de la
historia,

pero encienden el corazón

de los pocos que abren el
camino a la nueva historia.

¿Cuál es el escenario, la matriz, el pueblo donde se está gestando esta trans-figuración de la historia? El texto bíblico nos enseña que la esclavitud social no se resuelve en las tierras bajas de Egipto sino en la cumbre del Sinaí. Hoy la mutilación de funciones humanas en el drama de la historia no se resuelve en

el espacio de juego de las mismas fuerzas sociales que han precipitado la catástrofe de vaciamiento de sentido sino en la clausura mística del corazón del pueblo: espacio sagrado donde la materia viva del hombre (materia-sustancia) se conjuga con el Verbo. De esta conjunción de corrientes espirituales y sociales no nace una nueva legislación social o una nueva “doctrina social de la Iglesia”: nace un nuevo germen de vida. El código gen-ético es la impronta de la Providencia divina en la materia humana: economía providencial que reúne en un mismo sistema circulatorio el potencial productivo del hombre, la fecundidad de la Madre-tierra y la Providencia del cielo. Es el magisterio del trabajo, la economía de la obra.

En la economía de la
obra *todos* tienen trabajo.

No se trata de una nueva teoría económica: es una economía que hemos olvidado. Es la economía del “maná del desierto”, la economía del “año jubilar”, la

economía del Evangelio, la economía de las comunidades monásticas, la economía de los desheredados de la tierra. Es la economía de quienes viven de su trabajo-y-de la gracia del cielo: economía providencial de “no posesión”, “no acumulación”, “no apropiación” de bienes innecesarios; economía de participación social: distribución equitativa del excedente de riqueza que todo hombre noble es capaz de producir, no sólo bienes materiales sino conocimiento, asistencia, consejo; economía de desarrollo humano: liberación de la energía aprisionada en necesidades superfluas, en ansia desmedida de posesión de la vida. No es una economía nueva. Es la economía providencial que predicaron todas las Iglesias y no cumplieron. Es la economía social que proclamaron los dirigentes sindicales y no cumplieron. Es la economía política que de una u otra manera prometieron los gobernantes a sus pueblos y no cumplieron. Es la economía que algunos pueblos tuvieron en sus manos y no cumplieron.

El poder de Transfiguración Social del Verbo

inicia una etapa completamente nueva

en el desarrollo evolutivo de la humanidad.

Su herramienta pedagógica en el orden económico es el magisterio del trabajo: enseñar a manejar creativamente la poderosa corriente de energía humana liberada en el planeta, enseñar a descubrir la puerta de salida para no quedar encerrados en formas sin destino, enseñar a hablar la lengua universal que conecta todos los mundos.

"Y el mundo será uno"

ASCENSIÓN DE LA HUMANIDAD EN CUERPO

Doble faz del mundo técnico

Se han partido las aguas: no es la primera vez.

Los libros sagrados nos hablan de momentos de ruptura en el gran drama de la historia del hombre: “Moisés tiende su mano sobre el mar y divide las aguas” (Éx. 14:21); “El velo del templo se partió en dos partes de arriba abajo” (Mc. 15:38). Por su parte, la biología moderna nos dice que “sin ruptura de simetría no hay evolución” (*symmetry break*). En esas fracturas del tiempo las grandes corrientes de la vida se bifurcan, los viejos imperios de la tierra se derrumban, nuevas voces marcan los caminos de la historia: transiciones de fase, cambios cualitativos en las transformaciones del mundo.

La propia estructura de nuestra mente racional nos impide *ver* la brecha genética que hoy separa las aguas de las aguas. Presentimos el alumbramiento de una nueva era, pero sólo vemos las sombras de la antigua tierra: ceguera cosmogónica. La ceguera al ingreso de la luz ya la había detectado Marshall McLuhan en el contexto de la revolución tecnológica: “Ante la irrupción de un nuevo medio sólo estamos conscientes del “contenido del ambiente viejo” (*Understanding Media*). Más que “ceguera” nos encontramos ante un “alumbramiento que ciega”, modo de percepción que nos permite valorar de “otra” manera los resultados de la técnica: “Si da resultado, es anticuado” (McLuhan). Dicho en otros términos: la valoración de los resultados prácticos de la técnica (según el criterio “todo lo que funciona bien es bueno”) sólo se refiere a “una” de las ramas de la bifurcación, la “rama que vemos”. ¿Y la “otra”? Simplemente “no la vemos”: ceguera cosmogónica. Sólo vemos sepulcros vacíos: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, ha resucitado” (Le. 24:5,6).

La “otra” rama, la que “no está aquí”, la que “no pertenece al mundo de los muertos”, no es que esté en otro cielo, otro planeta, otra galaxia; está aquí mismo, en el mismo mundo del hombre, en esa unidad del orden sagrado de la vida que anticipa el canto de John Lennon: pero no la vemos.

Hay exceso de información:
falta visión.

Nos hemos quedado con la “mitad de la fórmula”.

No se trata de negar los “resultados” de la técnica: la transformación del mundo por la revolución tecnológica, el desarrollo del conocimiento científico por vía del método experimental: física atómica, genética molecular, electroquímica... Pero no hay que confundir los “resultados prácticos” de la técnica con el “poder” de la técnica (mejor dicho, con el poder de “revelación” de la técnica). ¿Y qué es lo que pone al descubierto el poder de la técnica moderna?

El poder de la técnica

revela

la “bifurcación” que se ha producido
en la gran corriente de transfiguración
de la vida.

Bifurcación gen-ética: una rama en ascenso (que aligera su peso hacia el desarrollo de funciones cósmicas recién nacidas) y otra rama en descenso (que cae pesadamente sobre la tierra y debajo de la tierra por agotamiento de energía de evolución). Pero hay algo que no debemos perder de vista en esta ruptura de simetría del mundo moderno; la “bifurcación” a que nos referimos no es sólo de orden político-económico (entre los ricos cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres), de orden moral (“Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”), o de orden metafísico (afirmación de la voluntad de poder y “olvido del ser”), sino que dicha “bifurcación” es, al mismo tiempo, en el orden tecnológico de la vida humana: muchas funciones mecánicas del hombre terrestre ya no resisten el embate del oleaje cósmico.

Frente al extraordinario desarrollo
psiconeurocibernético del mundo técnico
(rama ascendente),

la antigua fisiología del hombre mecánico
va quedando descolocada (rama descendente).

La tecnología del sistema inmunológico va quedando rezagada no sólo frente al embate de virus y “moléculas asesinas” cada vez más inteligentes sino a la ceguera de sus propios sensores para reconocer, en situaciones críticas, el tejido del propio organismo, al que atacan como si fuera enemigo (enfermedades de autoinmunidad). Cada vez necesitamos más “piezas de repuesto” para un genoma dañado: más corazones, hígados, riñones, médula ósea... El laboratorio humano ya no produce suficiente “interferón” para abastecer la demanda del mercado de la enfermedad: y debemos recurrir a la fábrica del reino animal. Necesitamos más proteínas y recurrimos a vacas sobreestimuladas para que produzcan “más crías”. Y lo mismo con las plantas y semillas transgénicas. ¿Peligrosa intromisión del hombre en los demás reinos para sostener la demanda de una sociedad cada vez más voraz? Por lo menos, señales de alarma... ¿Tendremos que reconocer el fracaso del hombre del “cuarto reino” en cuanto a la misión que le fuera encomendada de “ser custodio” del jardín del Edén (“para que lo cultivase y guardase”, Gén. 2:15)?

Todo me hace pensar que el hombre, en cuanto “custodio” del recinto orgánico que le fuera dado en “custodia” desde el origen, ha fracasado, y han fracasado las instituciones humanas que en distintas épocas de la historia recibieron el mandato de custodiar celosamente el “arca de la alianza”.

La moral ya no está en manos del hombre.

¿Y entonces en manos de *quién* está?

¡Está en manos de la propia Fuerza de Transfiguración Social del Verbo!

Hasta la Segunda Guerra Mundial, quizá hasta 1968, la guerra sobre la tierra era (o creíamos que era) Ideo-lógica: luchábamos por una idea, por una concepción del mundo. La guerra de hoy es tecnológica: luchamos por una ética, una moral unida a la vida, una gen-ética: “molécula mensajera” que restablezca el orden sagrado del mundo.

¿Quiénes son (quiénes somos)

los prot-agonistas

de este drama cosmogónico

que hoy se representa en el gran escenario

del tiempo humano?

Haría falta el genio de un Esquilo, un Sófocles, para desvelar, tras las vestiduras humanas, los poderes cósmicos (ultrahumanos y subhumanos) que intervienen en la obra (drama y tragedia a la vez) de Transfiguración Social del mundo del hombre.

Sólo podemos observar (teoría epistemológica de los “observables”) los efectos, los “resultados”, la teoría oficial de un teatro de sombras cuyo libreto original (su código *gen-ético*) escapa de nuestras manos. Se nos escapa la clave *genética* de transfiguración.

La moral es la

fuerza de organización evolutiva

de la materia.

Tal clave tecnoespiritual no está en las manos del hombre técnico. Eso no quiere decir que la moral no exista en la sociedad humana; sí, existe: como especulación ilustrada en el terreno de la teología moral y filosofía de los valores, como reflexión académica acerca de la ética del comportamiento humano, como código ético de oficios, profesiones y empresas; la moral existe como forma de regulación social de la conducta, pero no es reconocida como sustancia intrínseca de la vida. Dicho de otro modo: es una realidad virtual del entendimiento, pero no es realidad sustancial en la mano. No-es “enzima” de la vida. A falta de este fermento (“molécula-mensajera”), el cuerpo (individual-social) tiene que poner en juego costosos mecanismos de regulación adaptativa: “costosos” no sólo en términos económicos sino también evolutivos; la energía de evolución es absorbida (consumida) por los sistemas cada vez más sofisticados de adaptación y represión. Hay que mantener dentro de ciertos límites, por lo menos tolerables,

la corrupción, violencia social, crimen organizado... el organismo social llega a adaptarse (a un alto “costo”) pero no a curarse: se adapta enfermándose (como ocurre a escala individual en las llamadas impropiedades “enfermedades de adaptación”, o “autoinmunes” (mundo intermedio donde la vida con-vive con la muerte).

Por carencia de “enzima moral”
hemos desembocado en una patología

de adaptación-social.

A falta de “enzima moral” que *eleva* el metabolismo orgánico a niveles de expansión de conciencia el sistema estalla por reflujo de energía e implosión social. Muchos dirán que a pesar de esta “carencia moral” el producto bruto aumenta, la economía global no se detiene y el flujo electrónico de dinero es cada vez mayor; sí, todo esto es cierto, más aún, los circuitos económico-cibernéticos funcionan mucho mejor (con mayor eficiencia técnica) si están desconectados de todo principio esencial, pero se trata de “exceso” de actividad improductiva y acumulación de residuos.

Sólo hemos visto “una” de las caras
del poder de la técnica:

faz de “proyección” del Verbo-en acción, faz de “irradiación” de la Fuerza de transfiguración, rostro que “brilla como el sol”: poder tecnológico de la energía atómica, carrera del espacio, ingeniería genética, economía de circulación electrónica de información, flujos y reflujos de las bolsas de valores en tiempo real, comunicación planetaria de símbolos sociales también en tiempo real. Quedamos fascinados por esa fisiología global que parecía autosustentable.

Digo que “parecía” porque la “teoría de la catástrofe” vivida hoy como “real-catástrofe” de sistemas económicos, financieros, ecológicos, sociales, inmunológicos, lleva a los más destacados economistas, sociólogos, hombres de negocios y pensadores de anticipación a poner en duda el dogma de salvación del mundo por el principio de autorregulación de las fuerzas del mercado.

El mensaje implícito del poder hegemónico en la era de globalización de los mercados es que la propia dinámica del modelo y la autorregulación de sus sistemas cibernéticos (*self-organizing system*) darán respuesta a los problemas sociales por vía de la revolución científico-técnica: no sólo más productividad y más puestos de trabajo sino también más órganos de repuesto, más animales transgénicos. Es la visión optimista de la revolución tecnológica recibida como “mensaje de salvación” (no puedo menos que mencionar aquí la feliz expresión de Thomas Berry al referirse al impacto del poder de la técnica en la mente del hombre contemporáneo: “trance tecnológico” llama Berry a ese impacto, “mensaje de salvación por la técnica que viene a sustituir, en la sociedad desacralizada, el mensaje trascendente de salvación”).

Pero, ¿qué es salvación?

La idea de salvación, ya hablemos de salvación política, salvación tecnológica, salvación espiritual, ha quedado envuelta en la bruma de las interpretacio

nes teológicas y místicas, pero sigue resonando en nuestra alma como una de las grandes palabras que nos interroga acerca del destino del hombre.

No puedo decir *qué* sea la salvación,
pero sí puedo decir
qué se siente cuando uno no puede salir de la lata.

Una extraña onda de conciencia cósmica riza la superficie de las aguas de la vida social; el gran Ortega y Gasset ya lo había anunciado a comienzos de siglo en lenguaje poético: “Son los leves rizos que deja en la quieta piel del estanque el soplo primerizo” (Ortega y Gasset se refería en 1923 a la “huella sutilísima que el tiempo emergente imprimía en el puro pensamiento”). Pero la “onda profética” habría de penetrar a niveles más profundos de la vida, y hoy ya no es el “leve rizo” que acariciaba la sensibilidad de los poetas anunciadores sino las fuertes “fluctuaciones críticas” que quiebran la simetría del mundo. Los “mensajes de esperanza”, ya sean políticos, sociales, espirituales, apocalípticos, mesiánicos, han perdido su fuerza originaria de salvación: fueron mensajes “para el alma”. Hoy el mensaje portador de señales de destino es “vibratorio”, de “resonancia cósmica en la materia humana”: es mensaje “para la vida”. Los antiguos mensajes de salvación se dirigían al “ver” y al “sentir”: fue la gran tarea de los escritores sagrados, poetas de la forma, artistas de la imagen, arquitectos de la piedra. Hoy el mensaje profundo lo transmiten los arquitectos del sonido; se dirige al “escuchar”: carece de forma; es “son-inaudible” que divide las aguas, parte las formas, cambia la geometría de la materia.

¿Mensaje de “resonancia” de la materia?
¿Qué nos dice el lenguaje de la materia?

Nos dice que es muy difícil resistir la alta vibración que conmueve las aguas profundas de la vida. Que muy poco oro se puede salvar de las arenas del tiempo. Y que el resto se lo lleva el río.

El mensaje de salvación que viene de la entraña de la materia (confirmado en el laboratorio por la bioquímica molecular) nos dice que en la curva del tiempo hay un punto crítico de “oportunidad de salvación” a partir del cual es inútil querer salvar lo que está perdido (la mujer de Lot mira hacia atrás y queda transformada en “estatua de sal”; el mensaje evangélico dice lo mismo, pero de otro modo: “Aquel que quisiere salvar su vida ése la perderá”; Mat. 10:39). ¿Cómo se manejan estas fluctuaciones críticas entre la vida y la muerte? ¿O no se manejan? ¿Queda todo a cargo de las fuerzas de autoorganización de los sistemas vivos? ¿O hay algún principio moral o espiritual que pueda ser manejado por el hombre y que lo “salve” de caer en la cristalización existencial y la muerte térmica? William Blake, en su *Matrimonio entre el Cielo y el Infierno*, nos habla del poder del hombre justo para cruzar el valle de la muerte:

Ayer sumiso, en el sendero peligroso
el hombre justo
siguió su camino a través del
valle de la muerte.

Donde crecía la espina
han plantado las rosas,

sobre la tierra estéril
canta la abeja.

Hasta ayer nomás, la *moral* del “hombre justo” parecía suficiente para caminar sumiso por el “sendero peligroso” y no ser devorado por el “valle de la muerte”. Dicho de otro modo: la antigua tecnología orgánica, los propios principios reguladores del “antiguo pacto” con la naturaleza, eran “camino” suficientemente seguro para sostener el suave oleaje de las fuerzas de la vida. Hoy, el “sendero peligroso” se ha vuelto mucho más peligroso y antes de cruzar el valle de la muerte ya se ha perdido la vida: el antiguo cerebro ya no puede sostener el flujo de información del mundo técnico, el antiguo sistema inmunológico no puede defenderse de virus mucho más astutos. Es como si el “poder” de la técnica que ha cambiado la faz social del mundo hubiera puesto al descubierto la insuficiencia tecnofisiológica del propio ser humano para responder al desafío evolutivo de la vida. La vida misma, su patrón gen-ético, se ha quebrado por dentro; lo que entra en juego a partir de esta ruptura de simetría ya no es una nueva moral: es una nueva “molécula”.

Doble faz del mundo técnico:
al cerebro electrónico por fuera
corresponde, analógicamente,
un corazón a-tómico por dentro.

La propia estructura de la mente racional que nos conduce a la fragmentación del mundo y separación de los caminos del conocimiento y la vida se interpone como espeso velo que nos impide “ver y sentir” al mismo tiempo (“clarosentir”) el maravilloso movimiento Unitivo de Transfiguración Social del Verbo. Y vuelven las preguntas. ¿Qué es este Verbo?, ¿sólo un principio metafísico: “aquello de donde todo procede y adonde todo vuelve”? ¿Podemos acaso reconocerlo como un *quién*: “Por Él fue hecho el mundo”?, ¿por una mística del corazón?, ¿por una moral religiosa, ética social, moral sin dogmas?, ¿por una ciencia de campo unificado?, ¿por una técnica de transfiguración?, ¿o por el sacrificio cotidiano de los inocentes?

¡Cuántas palabras arrojadas al viento!

Hemos perdido la guerra: la casa del hombre ha quedado sin sostén

Habíamos perdido el Paraíso y ahora perdíamos la guerra.

Hora solemne: ya no se trata de la caída del ángel sino de la caída del hombre. Cruzando las grandes aguas de la historia ya no encontramos suelo donde apoyar el pie. Quizá la expresión que mejor sintetiza esta catástrofe existencial sea el grito de los jóvenes que escuchábamos en aquel mayo de 1968 en las calles de París y que aún resuena en nuestros oídos: “Dios ha muerto, Marx ha muerto y yo no me siento nada bien”. Algo se había ocultado (y permanece oculto).

La voluntad del hombre no pudo impedir la caída de la imagen del mundo.

Las nuevas tecnologías informáticas han ampliado considerablemente las posibilidades de desarrollo intelectual, social, económico, político, del mundo socioelectrónico (“sociología de la web”), pero, al mismo tiempo, han desestabilizado por “implosión” la arquitectura de la fisiología humana: la casa del hombre (su propio “cuerpo”) ha quedado sin sostén. No sólo hemos perdido la “imagen” del mundo: “Se ha roto el antiguo pacto con la naturaleza”, ha dicho Jacques Monod. Es tan profunda la conmoción que esa “fractura ontofisiológica” ha provocado en nuestra sensibilidad vital, que nos hemos quedado sin teoría para aproximarnos al nuevo “estado de la materia” que surge de la crisis: todas las teorías han quedado sin sostén al derrumbarse la estructura del lenguaje que les servía de sostén. (En un “diálogo acerca del habla” entre Heidegger y un japonés, el pensador alemán llega a decir: “Parece como si todas las fuentes debieran agotarse”).

Por un lado hemos conquistado el mundo
(por el poder de la técnica).

Por el otro,
hemos perdido la imagen del mundo,
“se ha roto el antiguo pacto con la naturaleza”,
se ha derrumbado la estructura-sostén del habla

¿No había dicho el apóstol Pablo: “De qué le vale al hombre conquistar el mundo si pierde su alma”? Sí, pero lo que hoy se ha perdido no es sólo el alma sino también la guerra.

Hemos perdido la guerra.

¿Cuál es la *naturaleza* de esta guerra que hemos perdido?

Jacob lucha con el ángel y gana la guerra. Y el ángel le dice: “No te llamarás ya en adelante Jacob, sino Israel, pues has luchado con Dios y con hombres, y has vencido”; el ángel lo bendice y Jacob exclama: “He visto a Dios cara a cara y ha quedado a salvo mi vida” (Gén. 32:28,31). Otra vez nos sale al paso esto de “salvar la vida”. Y nosotros, ¿con quién luchamos?, ¿cuál es la naturaleza de aquello por lo que luchamos?, ¿qué clase de guerras hemos ganado o perdido?

¿Guerras políticas, económicas, raciales, religiosas, sociales?: todas estas guerras las hemos perdido: millones de seres humanos han quedado bajo los escombros. ¿Guerra tecnológica?: sólo nos queda la “ilusión” de ganarla (y la hemos ganado, en cuanto voluntad de poder). Pero más allá de guerras perdidas o ganadas,

hay una guerra que hemos perdido

sin tener conciencia de que
la hemos perdido.

¿Sabía Jacob que estaba luchando con el ángel? No: sólo supo cuando el mismo ángel se lo dijo. ¿Sabemos nosotros con quién estamos luchando? No: sólo sabemos que la casa que habitábamos ha quedado sin sostén.

¡Nos hemos quedado sin suelo!

Guerras mundiales, energía atómica, poder tecnológico, viaje a las estrellas... Vemos la “obra” del Hombre, pero ya no oímos los pasos del “Señor Dios que se paseaba por el jardín al fresco del día” (Gén. 3:8).

Hemos perdido la guerra:

¡Luchábamos con el ángel
y no lo sabíamos!

De una u otra manera y con desigual medida, esta lucha con el ángel desconocido nos afecta a todos, nos “marca” a todos. La guerra perdida, este derrumbe de todos los marcos de estabilidad que hasta ayer nomás sostenían nuestra imagen del mundo, esa “catástrofe” del mundo conocido nos saca del sueño y nos lleva al umbral de un nuevo despertar (que tampoco es “despertar”, sino *revelación*). ¿Qué puedo decir de mi propia experiencia de revelación en la casa sin sostén?

El mundo ya *no es* el Mundo:
era sólo una imagen del mundo.

La “aldea global” *no es* Global:
era sólo una aldea.

La tierra *no es* la Tierra:
era sólo un punto de apoyo,
un albergue transitorio.

El hombre que ha luchado con el ángel y ha perdido todas las guerras ya *no es* el señor del mundo, dueño de toda la tierra, pero tampoco es nada: el ángel lo llama a ocupar su propio lugar de hombre en el mundo. ¿Se da también aquí un cambio de nombre? ¿Cuál es el “nombre” del recién-nacido?

El habla no encuentra palabra
para dar “nombre”
al a-corde de revelación/re-velada.

Sentimiento-vital de unión

Cuando todo ha terminado, cuando la casa del hombre ha quedado sin sostén y el alma sin palabra, ¿qué *es* lo que sostiene el pulso de la vida y marca los pasos del hombre? La respuesta no tarda en llegar: ¡la vida misma! Desde su mismidad, desde el fondo de la “vida unida a la muerte” el pulso de la vida pre-annuncia más vida. Hoy más que nunca queremos prestar oído a este secreto corazón.

Señal de nuestro tiempo: un extraño sentimiento de haber perdido el rumbo, de no tener estrella guía, de sentirnos extraños en nuestra propia casa... y, sin embargo, a pesar de esta extrañeza y quizá por la extrañeza misma, pre-sentimos un extraño sentimiento-vital de re-unión en el cuerpo orgánico de la vida. Es difícil dar nombre al ritmo de la materia que guía nuestros pasos. Nuestro paso es vacilante, por supuesto; las grandes metas que hasta ayer nomás impulsaban nuestros sueños han perdido su esplendor, los dioses “han huido”, los maestros se han “retirado”, el pulso vital del recién-nacido es apenas una tenue llama que oscila peligrosamente entre la vida y la muerte: ¡cuántos abortos al borde del camino!

Nota clave. Una nueva sensibilidad-cósmica marca el ritmo del camino: “resonancia” cualitativamente diferente a todas las notas, señales y sonos que habíamos oído hasta ahora en la larga marcha de la historia.

Sentimiento-vital de unión. ¿Unión con qué?, pregunta la mente inquisidora. John Lennon no pregunta, canta: “Y el mundo será uno”. José Martí tampoco pregunta, dice lo que siente: “Todo hombre verdadero debe sentir en la mejilla el golpe dado a cualquier mejilla de hombre”. Este sentimiento-vital de unión, en su pureza originaria, libre de especulaciones ideológicas y doctrinarias, funda, desde el corazón del hombre, el “cuerpo místico” que ha de dar sostén a las corrientes sociales de avanzada de todos los pueblos de la tierra. Sentimiento vital de unión no es “religión universal” abstracta, “religiosidad cósmica” metafísica, “revolución social” política: es cuerpo. Es la fuerza originaria de ascenso de la humanidad en cuerpo.

Todas las religiones universales, a su turno en las distintas épocas de la historia, han brindado (desde su raíz) “cuerpo místico” a las grandes civilizaciones del mundo. Con “dar cuerpo místico” quiero significar “custodiar”, mantener en

su integridad el “código sagrado” que recibieran de manos de sus profetas, legisladores y fundadores. “Custodiar en el cuerpo”, que es como decir: “sostener la llama divina con la ofrenda de vida humana”. Y es este “orden sagrado” de la vida la fuerza-Madre (porque opera como Madre) de Transfiguración Social del Verbo. El debilitamiento de esta fuerza divino-humana de “Ascensión” precipita el derrumbe de los imperios edificados sobre la arena. La ruptura del “pacto sagrado” conlleva la des-organización de las funciones de la vida. Cuando el hermano portero que hace la guardia se queda dormido y la puerta del monasterio permanece abierta, entran los bárbaros, la destrucción, la discordia, y los hermanos antes unidos se dispersan.

El “pacto social”,
la “revolución científico-técnica”
la “guerra de las galaxias”,

resultan insuficientes

para restablecer el “orden sagrado”
de la vida humana.

Hoy, cuando el mal se ha hecho visible en la pantalla social del mundo, cuando la muerte circula disfrazada de mil modos por los canales invisibles de la vida, cuando la tiniebla ciega la visión espiritual del hombre, en esta época de transición de fase a la conciencia cósmica, las antiguas y modernas “claves” que de una u otra manera nos permitían trazar los grandes vectores de la evolución colectiva de la humanidad ya no emiten señales que puedan guiar nuestros pasos en el cosmos recién-abierto: la tristeza cósmica que hoy sufrimos ya no puede ser colmada por los bienes materiales y espirituales de la tierra. Sólo la vida misma puede venir en auxilio de la vida tocada por la muerte.

Hubo en un antiguo tiempo renovación de la alianza: “Yo haré contigo mi alianza” (Gén.17:2). Hoy también la bioquímica molecular nos habla de “nueva alianza”. Pero hay un velo que cubre la mirada. En nuestra época de desacralización del mundo, la misma idea de “alianza”, en cuanto clave de transfiguración *gen-ética* de la vida, ha quedado reducida a imagen de pacto ceremonial o a concepto de catalizador químico: se ha despojado a la “Alianza” de su investidura simbólica en la gran hierofanía de la vida cósmica. ¿Qué nos queda entonces para restablecer la unidad originaria del templo?

Dar un paso atrás,
volver sobre nosotros mismos,

a rescatar

el sentimiento-vital de Unión.

Volver a escuchar el Verbo “portador” del pacto, que “nos trae” el pacto y *nos* llama a celebrar “alianza” con el Verbo en el seno de la Madre (de nuestra propia Mater-materia): que nos llama a *todos*. ¿Y a qué nos llama?

Nos llama a restablecer
el “orden sagrado” de la vida

por medio de

la Transfiguración Social del Verbo.

Los antiguos dioses prescindían del hombre para sus grandes designios. Los inmortales no necesitaban del hombre para su eterna bienaventuranza, y si intervenían en las acciones significativas del hombre no hacían “pacto” con el hombre. Y cuando hubo “pacto”, no siempre el hombre estuvo a la altura del Pacto: “No permanecerá por siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne” (Gén. 6:3).

Hoy, cuando la diosa Técnica vino a habitar entre los hombres y recibimos su palabra como “mensaje de salvación”, pronto nos dimos cuenta de que tras el velo de su código informático se ocultaba una clave antisocial de “expulsión del hombre”: y vino el desempleo, la violencia social, el albergue transitorio.

¿Qué nos pasa, entonces,
a un paso
de dar un paso a las estrellas?

Nos pasa que hemos perdido nuestro lugar en el mundo,

que nos sentimos extranjeros en nuestra propia casa,
que hemos perdido el hogar.

.....

Viene uno como dormido
cuando vuelve del desierto;
veré si a explicarme acierto
entre gente tan bizarra,
y si al sentir la guitarra
de mi sueño me despierto.

José Hernández, *La vuelta de Martín Fierro*, I

“Veré si al sentir la guitarra despierto.” Para despertar, el payador no recurre a ningún principio metafísico, sueño profético, ecuación matemática... sino que va en busca de un sentir profundo, vital, unitivo, sentir que se antepone al ser y que el lenguaje poético simboliza en el “son” aún no pronunciado de una guitarra que se pone a la escucha de la lengua-madre. El “son”-y-el “gesto”; porque al abrazar la guitarra contra el corazón lo que se quiere escuchar es la nota-Madre que revela la fuerza originaria de individuación-expansiva del Ser: sentimiento-vital que re-une (egoencia del Ser).

Sentir-vital que re-une

Esta “egoencia del ser”, función-Madre de la humanidad que “vuelve del desier-

to”, nace de las raíces mismas del Árbol de la Vida y pertenece, por lo tanto, al orden sagrado de la vida; función-y-oficio de la nobleza del trabajo: humaniza la energía cósmica desde el “cuerpo espiritual” y devuelve la “energía cósmica humanizada” al “cuerpo social” (energía de enlace).

La idea de “cuerpo espiritual” que los humanismos y socialismos idealizan como valores supremos en cuanto a derechos del hombre y el ciudadano: libertad, igualdad, fraternidad, y que la tradición cristiana preserva como arquetipo de *Corpus Mysticum*; dicho orden sagrado de la vida, expulsado del templo social por el racionalismo filosófico y el pragmatismo religioso, vuelve a ser incorporado en el corazón del pueblo como “órgano” de Transfiguración Social del Verbo, fuego de origen que, desde las raíces del Árbol de la Vida (que es como decir desde el corazón de la Madre) sostiene la corriente ascendente de energía-conciencia del cuerpo social.

El descubrimiento de la “energía de enlace” entre el cuerpo espiritual y el cuerpo social, a pesar de tratarse de un “vínculo” muy sutil que escapa a la sensibilidad corriente, se revela de extraordinaria importancia en el orden práctico de la vida: es la conquista de mayor jerarquía que la humanidad ha realizado en esta fase crítica de transición a la era cósmica. Y es digno de hacer notar que el descubrimiento de la “energía de enlace” se ha realizado al mismo tiempo en el corazón del hombre y en el corazón de la materia.

“Energía de enlace”:

fuerza hasta ahora desconocida,
que se manifiesta en puntos críticos
de ruptura de simetría;

que descubrimos tanto en el tabernáculo
secreto del corazón como en los laboratorios
de fisicoquímica y en los aceleradores de
partículas.

Fuerza que re-une mundos separados
y que se hace accesible al manejo
inteligente del hombre.

Nuevo a-corde de transfiguración de la vida. En el sentimiento-vital de unión, en el manejo “sabio” de la energía de enlace, el místico y el científico se reconocen uno al otro como mensajeros del mismo Verbo.

TEMPLO SOCIAL:

“Rostro y vestidura” del Señor

“masa crítica”

Encendido de la materia:

Venimos a dar un rostro social al Verbo

De una u otra manera, por diversos caminos y con distintos lenguajes, todos buscamos la fuente-Madre de donde brota el río: Mater-materia de donde fluye el agua de la vida y el principio-raíz del orden social del mundo; y digo del “mundo”, no sólo del hombre, porque también hay “orden social” en el mundo de los insectos y en el cosmos habitado por planetas, soles y galaxias.

¿Por qué digo desde la “Mater-materia”, desde el “corazón del pueblo”, y no desde las universidades, las Iglesias, el parlamento, las empresas multinacionales, el poder político, el mercado global? Muy simple: porque buena parte de los “sabios y entendidos” que han venido a ordenar el mundo lo han llenado de basura, y en el “corazón del pueblo” queda todavía una reserva de “pobres de espíritu” como potencial “masa crítica de fusión”: que cuando todo parezca perdido vengan a ofrecer su corazón (recuerdo el canto de Mercedes Sosa).

Surge aquí de inmediato una pregunta que no resulta fácil contestar. Lo que hasta ahora hemos llamado “encendido de la materia humana”, energía espiritual que desde el corazón del hombre sostiene la Transfiguración Social del Verbo, esa “energía de enlace”, ¿es una realidad esencial que se traduzca en hechos de la vida cotidiana, o es una ilusión conceptual que nos ayuda a sostener la realidad de un mundo que ha dejado de ser real pero que queremos a toda costa que siga siendo “real”? ¿Acaso no vemos que los templos están vacíos (de espíritu), que los ríos y los mares están contaminados, que la corrupción política y económica degrada el orden social, que el deterioro del ecosistema planetario amenaza con una catástrofe de la vida... y que muchos de estos males son irreversibles? Dicho de otro modo: los hechos, ¿no nos hablan más bien de un dios que ha abandonado al hombre, retirándose del mundo del hombre y dejando al hombre librado a su propia suerte? Quizá a una mirada superficial podríamos decir que sí. Pero a una mirada profunda yo diría que *no*. Los “hechos” nos dicen que hay mucho dolor en el mundo y que la globalización técnica trae bienestar para pocos y sacrificio para muchos; pero cuando dolor y sacrificio alcanzan temperatura y presión “críticas” (por planetización y globalización) en algún lugar del planeta se produce una *in/plosión/expansiva* de “energíaconciencia” que cambia la geometría de las moléculas de la vida: la materia humana se quiebra por dentro y del corazón del pueblo brota el agua de la vida. Aún no conocemos las leyes de esta economía

cósmica de autoorganización, en la que no juegan solamente valores económicos sino también fuerzas morales. ¿Existe en el universo algo así como una “economía moral”? ¿Acaso no nos dice la tradición espiritual que el hombre justo puede parar la furia del cielo?

Lo que parece imposible para los muchos
puede hacerse posible para los pocos.

No hizo falta mucha cantidad de uranio 235 para alcanzar la “masa crítica” de fisión atómica que condujo a la destrucción de Hiroshima y Nagasaki. Pero del “otro lado” del mundo físico, en el espacio de juego de leyes cosmogónicas que crean y destruyen los mundos, “otra masa crítica” (ya no de materia fisiónable sino de nobleza de espíritu) puede hacer girar en sentido inverso (hacia la fuente) la rueda de la vida. Vale la pena meditar sobre el pasaje bíblico que relata la intercesión de Abraham por las ciudades infieles de Sodoma y Gomorra:

El clamor de Sodoma y Gomorra ha crecido mucho, y su pecado se ha agravado en extremo...

Acercósele Abraham y le dijo:

¿Pero vas a exterminar juntamente al justo con el malvado? Si hubiera cincuenta justos en la ciudad, ¿los exterminarías acaso, y no perdonarías al lugar por los cincuenta justos?

.....

Si hallare en Sodoma cincuenta justos, perdonaría por ellos a todo el lugar.

(Gén. 18:20-26)

Quizá Abraham dudara de hallar en Sodoma cincuenta justos, y volviendo su palabra al Señor le pregunta: “¿Y si sólo hubiera cuarenta y cinco?”. Ante la respuesta: “Que también perdonaría”, Abraham va bajando la cuenta hasta llegar a diez: “¿Y si se hallaren allí diez?”. Y le contestó: “Por los diez no la destruiría”. No hubo diez (al parecer: “masa crítica”) y “llovió sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego desde el cielo”. Al cabo de estas reflexiones surge una pregunta: ¿no hubo diez justos en Hiroshima y Nagasaki?

¿Hay alguna reserva de “nobleza espiritual” en el corazón del pueblo

que pueda impedir que la corrupción de la materia llegue “al extremo” y haga estallar los resortes de la vida?

En julio de 1962 tocamos un pico de “peligro extremo”: la guerra atómica estuvo a un paso de estallar: los misiles intercontinentales con cabezas nucleares de las dos grandes potencias se amenazaban mutuamente, los cohetes soviéticos instalados en Cuba listos para ser disparados contra Estados Unidos. En el Congreso por el Desarme y la Paz celebrado en Moscú (10 de julio de 1962), el líder soviético Nikita Jruschef, ante delegados de todas partes del mundo, pronunció severas

palabras advirtiéndolo sobre el “peligro de una nueva guerra mundial” (“la humanidad puede verse arrastrada a ese abismo si no se toman medidas decisivas”). ¿Quién puso la mano y detuvo el holocausto termonuclear? En 1989 cayó el “muro de Berlín” y terminó la Guerra Fría, pero el poder atómico permaneció intacto; se había cumplido la profecía de Herbert Marcuse: “Las grandes potencias van a llegar a un acuerdo, el mayor peligro no es la bomba sino el embrutecimiento humano”. ¿Terminó realmente la Guerra Fría? ¿O su potencial de destrucción se trasladó al recalentamiento del planeta? La epopeya tecnológica, ¿desembocó en drama sociológico y tragedia ecológica? La crisis global del planeta, ¿debe ser interpretada como fenómeno de “autoorganización evolutiva” (en términos de la ciencia moderna), o como “reacción masiva de la Tierra” (en palabras de Thomas Berry) al abuso de poder del hombre? Cualquiera sea la interpretación,

¿Cuál es la respuesta al desafío
de poderes oscuros

que escapan de las manos del hombre?

“Yo haré contigo mi alianza” (Gén. 17:2). Nos hemos quedado con una imagen “demasiado humana” de este pacto sagrado: algo así como un “contrato” entre Dios y el hombre, pacto que podría rescindirse por cualquiera de las partes sin mayores consecuencias. Los libros sagrados nos dicen que no es así, que sí hay consecuencias, pero en el mundo moderno, signado por la voluntad técnica, la palabra del hombre ante Dios ha perdido la fuerza y significación de “pacto” y sólo queda como fórmula ceremonial (política, social, religiosa) sin compromiso con la vida. Hoy hemos olvidado la esencia del pacto de “alianza”, pero comenzamos a re-descubrir (con ayuda de la ciencia) la función co-evolutiva de la “energía de enlace”.

Hoy, la crisis global del mundo
se inscribe como contrafigura
de una nueva alianza.

El “pacto de alianza” pertenece, desde el origen, al ceremonial cósmico de la vida y “compromete” la vida del hombre. Más aún, me animo a decir que si hoy, en la noche oscura de la materia, hay crisis global del mundo es porque se activa el potencial *gen-ético* de la alianza. Dicho de otro modo: el “pacto de alianza” tiene una fuerza operativa propia, un código simbólico propio, una ley propia que cambia las leyes dictadas por el hombre y deja su impronta reguladora en las moléculas de la vida. Nos resulta muy difícil acceder al código de sentido de ese poder del Verbo que hace “pacto” con “el hombre que se dispone” al pacto y que opera como “pacto” incluso contra “la voluntad del hombre que se opone al pacto”.

Lo que aparece como *os curo entender*
a la inteligencia de escribas y doctores de la ley
se hace *clarosentir*
en la cámara secreta del Corazón del pueblo.

Estamos tratando de leer lo que escribe el Verbo en las aguas profundas de la vida: huella invisible de la “marcha del dios sobre el mundo” (feliz expresión de Rodolfo Kusch), lectura simbólica en la pantalla del mundo. Comenzamos a serlas sombras de la luz que ingresa, la fuerza del Verbo que precipita los acontecimientos: los acontecimientos transformados en símbolos, el caos en orden. En esta “lectura a la segunda potencia”, en el “alumbramiento por transfiguración”, por primera vez veo al mundo como Mundo y al hombre como Hombre: la luz que ingresa aparta la tiniebla y despeja el lugar (y la función) del Hombre en el Mundo.

Ha caído la “imagen” del mundo.

Las leyes generales son “otras”, los acontecimientos visibles son apenas “sombras” de poderes invisibles: no sólo el hombre habita el mundo ni mucho menos es el rey del mundo. Desde la “soberanía política” el pueblo ha perdido la guerra. Pero desde el corazón sacrificial del pueblo volvemos a ganar la guerra/perdiéndola: “mística del corazón” del pueblo.

Hemos entrado en la fase energética de la “mística del corazón”: en la dimensión sagrada del cuerpo social. Conocíamos, por supuesto, la figuración simbólica del “corazón irradiante” de Jesús en la emblemática cristiana, pero ese corazón en llamas quedó como representación del fuego expansivo del amor en el misterio del Verbo encarnado: punto de veneración, adoración y exaltación del sentimiento-religioso; conocemos las distintas expresiones del sentimiento-telúrico vinculado al corazón fecundo de la Madre Tierra; conocemos el testimonio de religiosidad-cósmica de un Einstein y un Teilhard de Chardin y el sentimiento-numinoso enraizado en el corazón del espíritu de un Rudolf Otto; conocemos por el Evangelio el rostro irradiante del Señor (“que brillaba como el sol”)... Pero no conocemos la “energía solar radiante en el corazón del pueblo” ni el “rostro social del Verbo”. Nos roza un nuevo *Mysterium*: una “onda nouírica de energía de fusión”. Tomo en préstamo de Pietro Ubaldi el término “onda nouírica”¹ en cuanto dimensión espiritual del campo noosférico que envuelve el planeta, pero destaco la nota cualitativa de “energía de fusión” que la caracteriza como “radiación social del Verbo”: por analogía con la radiación de fusión del sol (conversión de hidrógeno en helio con emisión de fotones de luz visible) la “onda nouírica (invisible) de energía de fusión” se hace “partícula” (visible) en el “rostro social del Verbo”. Tratemos de aclarar lo oscuro.

Tomo de la biografía del Ernesto “Che” Guevara de Jorge G. Castañeda la imagen del asceta revolucionario muerto (con los ojos abiertos): “Despejaron su rostro, ya sereno y claro, y le descubrieron el pecho diezmado por cuarenta años de asma y uno de hambre en los páramos del sureste boliviano... Para cuando comenzaron a desfilar los periodistas y vecinos curiosos, la metamorfosis ya era completa: el hombre abatido, iracundo y desaharrapado aún en vísperas de su muerte se había convertido en el Cristo de Valleggrande, reflejando en sus limpios ojos abiertos la tranquilidad del sacrificio consentido... Sus verdugos le die-

1. Pietro Ubaldi, *Las Nouíres*, Buenos Aires, Constancia, 1931.

ron rostro, cuerpo y alma al mito que recorrería el mundo”.² Vuelvo a repetir: hemos entrado en la fase energética de la mística del corazón, en la dimensión humana, social, histórica de transfiguración del Verbo, en la “onda de fusión” de valores materiales y espirituales de los millones de ojos que nos miran desde más allá y más acá del rito sacrificial del hombre.

2. Jorge G. Castañeda, *La vida en rojo*, Buenos Aires, Espasa, 1997, p.17.

“conocimiento-*Verbum*’ ”

Mysterium participantis participationis:
principio de acción-inacción

El hombre no ha creado el fuego, pero puede sostener la llama: participación participante. No es el Verbo, pero puede acceder al conocimiento de la energía-*Verbum* que traza los caminos del hombre: energía de plasmación. Se trata no solamente de alumbrar la caverna con la luz de la inteligencia sino de tomar en las manos el fuego sagrado de la vida para salir del cautiverio: iniciación humana en el misterio de plasmación del Verbo.

Participación-participante: principio de acción-inacción humana en la Transfiguración Social del Verbo. Es algo más que voluntad de poder, solidaridad social, economía de participación, pueblo en armas o pueblo en las urnas... Cuando digo “principio de acción” no me refiero a una ley física, principio metafísico, conducta ética, sino a la función “gen-ética” (específicamente *humana*) de sostener (custodiando) la corriente de “sangre ígnea” que circula por el Árbol de la Vida; función “fisiológica”: participación del hombre en el desarrollo orgánico del mundo.

¿Por qué digo *Mysterium* y no simplemente Participación? Porque el término “participación” (*participatio*) ha perdido el vínculo-*seminalis*, raíz esencial de unión de las partes con el *todo*, para sólo dejar visibles las ramas de las partes. *Mysterium participantis participationis* no es “participación” a secas, sino acción de resonancia humana con el Verbo, acción *incluyente* que marca el alma y el cuerpo del hombre con la energía solar del Verbo; ya no hablamos aquí solamente de “conocimiento”, sino de “conocimiento- *Verbum*”; no sólo de economía sino de “economía-providencial”; no sólo de “sexualidad” sino de energía humana transformándose en Verbo; no sólo de “solidaridad social” sino de química-social. No estamos hablando de otra ética sino de otra fisiología: salto cualitativo en el orden de funciones de la vida.

Mysterium participantis participationis no es sólo mística de participación: es al mismo tiempo ciencia y técnica de transfiguración. No es sólo el hombre aplicando el conocimiento sino el hombre transformándose a sí mismo en “saber” por la práctica del conocimiento. Ya no es sólo el oficio sino el “oficio sagrado”: participación inteligente del hombre en la fisiología evolutiva de los demás reinos. Oficio sagrado: una función perdida. Esa función, que en tiempo remoto fuera atributo de “vírgenes del Sol”, “guerreros sagrados” y “sacerdotes del Dios Altísimo” hoy quiere ser recuperada por los “obreros de la tierra”.

Queremos tomar en las manos este “principio ígneo” de participación porque intuimos que es la clave energética para dar vida al mundo que adviene: la llave de articulación del “cuerpo místico” y el “cuerpo social” en la corriente de transfiguración de un mismo cuerpo. En la dinámica del oficio sagrado el hombre produce más de lo que consume: irradia conocimiento, salud, bienes de la vida. La sociedad de consumo ha degradado la función sagrada del *productor* en beneficio del intermediario: y los intermediarios han llenado el mundo de basura.

Para la mística tradicional, tanto de Oriente como de Occidente, el principio de “participación” es la base ética de la “doctrina de renunciamento”. Mucho me temo que dicho “renunciamento”, en cuanto principio-raíz, haya sido mal interpretado o incluso desviado por las posiciones extremas que con respecto a dicho principio han tomado los intérpretes de la tradición en la historia de las civilizaciones. De más está decir que para la filosofía de la voluntad de poder la doctrina del renunciamento no es otra cosa que una teoría ilustrada de la derrota, una lisa y llana negación del mundo y de la vida y un cheque en blanco a los señores de la tierra para pasar a la sumisión y dependencia (sólo hay que recordar a Nietzsche: “El cristianismo ha tomado partido por todo lo que es débil”). En el otro extremo, los intérpretes de la tradición mística sólo vieron en el renunciamento un mensaje de liberación espiritual en base a la negación de los bienes materiales y a la posesión de la propia vida (véase para más detalles la lúcida crítica de Albert Schweitzer en su libro *Pensamiento de la India*).³ El Evangelio cristiano, en la “respuesta al joven rico” (bastante mal comprendida), pone al descubierto las “dos dimensiones” en que se mueve la ley de renunciamento: ¿Quieres ser bueno?, “cumple los mandamientos”, “honra a tu padre y a tu madre...”; ¿quieres ser perfecto?, “vende cuanto tienes, dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos, y ven y sígueme” (Mt. 19:16-21). El pensamiento racional no encuentra puente (“energía de enlace”) entre lo “bueno” (ley moral, los bienes de la vida) y lo “perfecto” (el don espiritual, el reino que no es de este mundo, el tesoro en los cielos); al no encontrar puente: “El joven se fue triste, porque tenía muchos bienes”. La interpretación unilateral del renunciamento por la ética cristiana ha conducido, en la cultura de Occidente, a una fractura irreductible entre los bienes de la vida y la salvación del alma, entre los valores sociales y los valores espirituales, entre lo que es de Dios y lo que es del César. La clave de transición *gen-ética* entre un reino y otro ha quedado desconocida u olvidada: no se ha tenido en cuenta la “y” en cuanto operador simbólico entre las “dos mitades” de la fórmula unificada, entre los dos términos de la ecuación humano-divina. La consigna evangélica no dice solamente “vende cuanto tienes y dalo a los pobres” (lo cual supondría hacerse mendigo profesional y aumentar con uno más la carga social de pobres) sino que dice: “Vende cuanto tienes, dalo a los pobres... y sígueme”; este “sígueme”, a lo sumo ha sido visto como acto de fe sobrenatural, pero no ha sido descubierto como clave de liberación de energía-providencial; el “dalo a los pobres” es aquí más que limosna: al asociarse al “sígueme”, los bienes humanos entran en la categoría de multiplicación de los panes y los peces.

Hoy estamos en condiciones de retomar estos principios de “participación” y “renunciamento” desde otra óptica: no sólo desde la filosofía-mística tradicional sino desde el nuevo marco conceptual de la ciencia y del poder experimental de

3. México, Fondo de Cultura Económica, 1952.

la técnica. En lo que va del siglo la materia humana ha sufrido profundas transformaciones, el medio cósmico es diferente, la fisiología es “otra”, la mente vibra a otro ritmo: las raíces del pensamiento se nutren de la sangre ígnea del corazón. La investigación científica se adelanta al tiempo histórico, la palabra del hombre técnico se articula con el silencio del hombre místico. La ruptura de simetría del antiguo mundo pone al descubierto funciones recién nacidas: transición de fase entre el “último hombre” y el “primo-gen”. Súbitamente nacemos en otro “medio” (¿o en otro “reino”?), la ley es otra, el corazón late a otro ritmo: de la dialéctica de los opuestos pasamos a la reversibilidad de valores, de las virtudes del alma a la química de la vida.

El modo de conocer es “otro”, y “otro” es el instrumento que reúne en un Mismo núcleo semántico la vibración del Verbo y la palabra del hombre: palabra-Verbo. Esta “primera palabra” del recién nacido es la “nota” in-sonora que abre las rutas magnéticas del mundo que adviene. La frontera cósmica que el “joven rico” del antiguo signo no pudo cruzar, “porque tenía muchos bienes” (y quizá poco corazón), comienza hoy a ser cruzada por la vanguardia mística que “se había retirado al desierto en busca de lo cierto” y vuelve del desierto transfigurada, hablando “otra” lengua, llevando en la mano la misma vara que partiera la roca de Horeb.

La nueva vanguardia aún no tiene nombre; no podemos tipificarla como tal o cual vanguardia: política, científica, social, espiritual; no tenemos un rostro, como el Cristo de Vallegrande, que al mirarnos nos diga todo. Tal “vanguardia pro-fética” es de “paso fugaz”: se anuncia/ocultándose; digo “pro-fética” porque se trata de “mensajeros” que vienen con una palabra que es antes de la palabra. Einstein deja sus “ecuaciones relativistas” y se va; Heisenberg pro-nuncia su “principio de incertidumbre”, nadie lo entiende y se va; los pocos maestros espirituales que vinieron a comienzos de siglo transmitieron la enseñanza oral de maestro a discípulo, no escribieron ningún libro, impartieron su bendición y se fueron. Y uno se pregunta: ¿cuál es el real sentido de estas ecuaciones “más inteligentes” que sus creadores, de este Verbo de los maestros olvidado por los propios discípulos que lo escucharon?: ¿aplicaciones prácticas, fabricar la bomba, fundar instituciones que guarden la memoria? ¿Y el rostro crístico del Che? Son otros tantos signos jeroglíficos del código gen-ético de la lengua madre, otros tantos puntos de apoyo para cruzar el río, otras tantas señales para entrar en contacto con la palabra viva que se oculta detrás del símbolo. ¿Se puede ascender por una escalera de símbolos? Sí, si se está dispuesto a “participar” de la enseñanza que fluye a través del símbolo.

No tenemos “teoría” de la participación. La “participación” o se la vive o no se la conoce. La experiencia de participación-participante es la base metodológica del proceso educativo de gen-ética social. Con respecto a los métodos pedagógicos actuales centrados en la información y que dejan a millones de seres humanos al margen de la vida, el mensaje con-vocante del Verbo al acceso directo, sin intermediarios, a los bienes sociales intrínsecos a la vida, ese mensaje de “participación” implica una revolución del método: participación de *todos* en la salud, educación, desarrollo humano, social, espiritual y material de todos. ¿Un nuevo socialismo? Algo más: crear las condiciones humanas para incorporar el gen-participativo en las moléculas de la vida. Dicho en otros términos: sentar la base gen-ética para edificar el templo social del pueblo.

“ruptura de la forma”

Lucha con el ángel: doble faz de la revelación

Luchábamos con el ángel del Señor transfigurado en tiniebla: y no lo sabíamos. La tierra estaba oscura, aún no había salido el sol; una voz silenciosa me decía:

De hoy en adelante
ya no te llamarás simplemente
“homo faber”, “homo sapiens”...
sino...

No alcancé a escuchar el nuevo nombre: quizá no existiera aún. Sólo escuché el imperceptible pulso de un corazón recién nacido: in-audible ritmo de la vida.

Jacob lucha con el ángel transfigurado en alguien desconocido: y al vencerlo, el propio Jacob queda transformado en “otro” hombre, con “otro” nombre (Gén. 32:28). El relato bíblico simboliza en la imagen de un combate ejemplar el triunfo del héroe humano en lucha con el ángel de Dios transfigurado en tiniebla. ¿Y nosotros, prot-agonistas de un drama cósmico representado en el gran escenario de la sociedad planetizada, en qué clase de lucha estamos comprometidos? ¿Con quién estamos luchando?

¿Cuál es la naturaleza de la guerra
que marca el ritmo de vida-y-muerte
del nuevo signo del tiempo?

Pero ¿no era que habíamos perdido la guerra? Sí, la hemos perdido, pero sólo en una de las fases del nuevo fenómeno humano: en la fase cercana al equilibrio termodinámico de la vida, en el mundo de los “muertos que tienen muerta el alma y viven todavía”, en la fase de “muerte de Dios” y derrumbe de los imperios de la tierra. Pero en la fase inversa, en la corriente humana que “remonta la cuesta del agua” (Leopoldo Marechal), lejos del equilibrio de la muerte térmica, en el mundo incierto de quienes viven en constante peligro de perder la vida, en remolinos privilegiados del magma social donde la materia oscura alcanza fluc-

tuaciones críticas que la ponen en contacto con la luz, en dichos puntos de ruptura de simetría y bifurcación de caminos vemos surgir de la Tiniebla lenguas de fuego que flotan sobre las aguas.

Arriba el fuego.

Abajo el agua.

El *I Ching* nos dice que la propia geometría del signo señala que las condiciones están dadas para que se produzca la transformación del mundo, pero que todavía no se ha consumado la transición del desorden al orden; es preciso proceder con cautela: la vida de la tierra puja por ascender (con el fuego) más arriba de la tierra, y la fuerza del agua arrastra hacia abajo, a los abismos de la tierra, los elementos de la vida que no pueden sostenerse en la química de la llama. Doble faz de con-vivencia entre orden y desorden, entre vida descendente y vida ascendente, entre el cuerpo de fuego de los “recién-nacidos” que llegan y el *anima mortis* de los “últimos hombres” que se quedan. En estos circuitos interactivos entre la vida y la muerte, la luz y la sombra, el espíritu y la materia, en tales circuitos de retroalimentación circula hoy la sangre-ígnea de la humanidad: “energía de enlace” que reúne en una misma Gran Corriente el *Mysterium creationis* y el *Mysterium iniquitatis*. Aquí caen todas las interpretaciones: nos falta suelo donde apoyar el pie. No tenemos teoría para interpretar la dinámica de incertidumbre del mundo nuevo. Presentimos la transición del desorden al orden, pero nadie nos indica dónde está el puente para cruzar el río. Aún no ha llegado la aurora: es preciso andar con cuidado.

Nos habíamos adelantado demasiado:

vimos la Estrella, como los magos de Oriente,
y corrimos presurosos a adorar al Niño,

pero no advertimos que Herodes
nos estaba esperando a la vuelta de la esquina.

En el gran escenario donde hoy se representa el drama divino-humano de Transfiguración Social del Verbo, dioses, hombres y demonios se convierten en símbolos difíciles de descifrar. El lenguaje sociológico, filosófico, económico, tecnológico, teológico, ninguno de estos lenguajes puede hablar la lengua que habla la vida en ciudades donde con-viven hombres y mujeres que trabajan y niños que van a la escuela con otros tantos que ni trabajan ni van a la escuela, donde conviven hombres, mujeres y niños con millones de ratas, montones de basura, bacterias asesinas, virus malditos, torrentes de información que penetran subliminalmente en los tejidos del propio cuerpo... donde todos aquellos trabajadores que exaltan la vida se encuentran a cada paso con parásitos sociales que la degradan. ¿Hay alguna clase de conocimiento que pueda develar la unidad de sentido (si es que hay tal “unidad”) en esta convergencia global de lo que llamamos “sentido” y “sinsentido”? ¿Hay alguna clase de ingeniería orgánica que pueda trazar el puente entre las señales del mundo y del trans-mundo? Ninguna de las ciencias que conocemos, tampoco la técnica, metafísica, teología, filosofía

de la historia son instrumentos adecuados para comprender (y mucho menos para manejar) el poder que ha hecho irrupción en el mundo del hombre y viene a luchar con el hombre para la transfiguración del mundo-y-el hombre. ¿Época de transición? Quizá sí, ¿pero de qué clase de transición estamos hablando? ¿Paso hacia otra “historia”? ¿o salto hacia otro “reino”?

El pensamiento de detiene aquí:

la clave no es metafísica,
sino gen-ética.

El destino del hombre se juega hoy en “otro” escenario: espacio trans-sicional donde la materia humana (terrestre) interactúa con la radiación solar del Verbo; “otro” pulso de la vida: ritmo de no-equilibrio, fluctuación crítica entre las altas cumbres de la intuición espiritual y el tenebroso abismo de las fuerzas subterráneas. Es un poema dramático que vivimos sin comprender: porque carecemos de la herramienta teórico-operativa adecuada para desvelar el código de sentido-antisentido del drama cosmogónico. Al no poseer se “código” el pensamiento ilustrado envasa el vino nuevo en odres viejos; intenta interpretar la nueva realidad que se escapa de sus marcos teóricos en términos de la antigua dialéctica de contradicción de los opuestos: el bien y el mal, lo divino y lo demoníaco, capitalismo y socialismo, el Dios bueno de las democracias políticas y el Satán malo del demonismo internacional.

Ninguno de los instrumentos
que poseemos para comprender el mundo

puede salvar la brecha

que los mismos instrumentos han abierto
en el corazón del mundo.

Sabemos que el mundo está dividido, el conocimiento fragmentado, las Iglesias des-unidas, los hermanos separados, el *anima mundi* desilusionada... pero no podemos unir el mundo dividido con los mismos instrumentos que hemos utilizado para dividirlo. ¿Y entonces? ¿Cuál es la herramienta que viene a derribar la muralla que hemos levantado con las antiguas herramientas?

¡Herramienta sacrificial!

Ya no es la guerra política, ideológica, racial, económica, tecnológica del hombre contra el hombre, sino la confrontación arquetípica del hombre con el ángel: por mediación de un “operador simbólico” que en los puntos críticos de la marcha del alma define la transición de fase del hombre terrestre al hombre cósmico. ¿Por qué digo que la lucha es “secreta” y que *en-medio* de la lucha hay un “operador sacrificial” que no nos aparta su mirada? Porque no sabemos “con quién” estamos luchando ni “por qué” luchamos, pero sí sabemos que en esta lucha se nos va la vida.

No resulta “claro” ver en la “oscuridad”:
una extraña “sombra” nos envuelve.
¿Con quién estamos luchando?

No es un “quién” ni un “qué”: es un “estado”. *Más acá* de la dialéctica de la historia que mueve las luchas políticas, las revoluciones sociales, la guerra de las galaxias, pre-sentimos una “tiniebla cosmogónica” que nos cierra el paso: extraña sensación de “libertad en cautiverio”, extraño sentimiento cósmico de sentirnos “extraños” en el mundo, “prisioneros” en la trama invisible del antiguo tiempo. Luchamos con una “tiniebla seductora-y-terrorífica”, atrapante: nos promete el reino de los señores de la tierra, nos devuelve un peligro radical (perder por segunda vez la guerra arquetípica, ya no por la tentación de la serpiente del paraíso sino por la seducción del poder del conocimiento). Seducción del inconsciente colectivo, que nos llama una y otra vez a vivir lo vivido, a sufrir lo sufrido, a revivir lo muerto. Y vuelve la pregunta: ¿con quién, o con qué, estamos luchando?

Estamos luchando con un “extraño”:
con la “extraña sensación”
de vivir en un cuerpo equivocado.

Hemos entrado en una nueva constelación (con-Stella) de signos de poder; se ha fracturado la muralla que separaba los mundos: los antiguos demonios conviven con los modernos mitos, la misma luz que ingresa se torna tiniebla que ciega la mirada. Paradoja de poder del nuevo signo del tiempo: la misma tecnología que viene a darnos trabajo nos quita el trabajo, el mismo medio electrónico que pone en circulación planetaria la riqueza de las naciones precipita la pobreza de los pueblos, el mismo láser del ángel de la muerte en la guerra de las galaxias se transfigura en manos del cirujano en bisturí-láser de la vida, los mismos antibióticos que eliminan las enfermedades infecciosas provocan (por exceso) la caída del sistema inmunológico y la irrupción de enfermedades de autoinmunidad.

El drama de nuestro tiempo
es no poder reconocer,

en-medio de la lucha,

el rostro del ángel del Señor
que se oculta tras el velo de tiniebla
de nuestra propia alma.

Carencia de visión; ya no ideológica sino “fisiológica”: ¿necesitaremos alguna nueva rodopsina? La crisis del mundo moderno es mucho más profunda de lo que habíamos imaginado: es una crisis del hombre. La tiniebla se ha hecho sensible: de golpe hemos tropezado con la radiación oscura de un rostro que no esperábamos: transfiguración inversa. Al llegar al límite de la velocidad de la luz, cuando pensábamos que había llegado la hora de la liberación y ya habíamos

emprendido la marcha para cruzar el Mar Rojo con intención de viajar a las estrellas, súbitamente y sin siquiera haberlo soñado nos encontramos de nuevo en Egipto frente a un nuevo misterio: *Mysterium iniquitatis*.

Quizá a la “luz-oscura” de este *Mysterium iniquitatis* se nos haga un poco más “claro” el sentido de la lucha que el hombre de hoy prot-agoniza con el ángel del Señor transfigurado en adversario. Las religiones del dios bueno, creador del hombre a su imagen y semejanza, sólo nos hicieron ver la cara luminosa de la Santa Faz, pero he aquí que al derrumbarse la barrera cósmica por fisión del átomo físico vimos, por primera vez, “junto” al rostro del Señor que brillaba como mil soles en el cielo el rostro-sin rostro de la Madre-tierra que irrumpía en el mundo del hombre con la furia de las furias del abismo subterráneo.

Cayó el velo que ocultaba
la otra cara de la luz.

Habíamos luchado con el ángel
y no lo sabíamos.

¡Estábamos en el lugar de la revelación
y no lo sabíamos!

.....

La luz que ingresa se oculta a la mirada: RevelaciónRe-velada. La alta vibración del Verbo quiebra la antigua copa del olvido. La onda pro-fética vestida de materia social se revela como matriz orgánica del mundo que adviene. Volvemos al “rostro y vestidura” del Señor: el “rostro” brilla como el sol (dimensión cosmogónica), sus “vestidos” se vuelven blancos como la luz (síntesis social).

¿Quién puede fabricar
la vestidura social del Señor?

¿Un pueblo elegido?, ¿un santo de la espada?, ¿una Iglesia mesiánica?, ¿la “humanidad”, en abstracto?, ¿las “fuerzas sociales productivas”, en concreto?, ¿el esfuerzo conjugado de los inteligentes?, ¿o el sacrificio cotidiano de los inocentes?...

¡Demasiadas preguntas!

**PREGUNTAS
EN TIEMPO DE TRANSFIGURACIÓN**

Preguntamos por...

el “segundo nacimiento”

Es la pregunta de Nicodemo: “¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo?”. Y Jesús responde: “En verdad, en verdad, te digo que quien no naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de los cielos” (Jn. 3:1,5).

La genética evolutiva, la fisicoquímica de sistemas abiertos, la antropología cultural, ninguna de estas ciencias alcanza a develar el *gen* transicional que opera entre el “ya antiguo” hombre terrestre y el “recién nacido” hombre cósmico. Ese salto cualitativo de valores, esa transfiguración gen-ética, escapa a las luces de la inteligencia y sólo se hace visible en la oscura noche del espíritu (recordemos que Nicodemo, principal entre los judíos, viene “de noche” a visitar a Jesús). Y surge la pregunta: ¿de dónde viene la “chispa”, la “energía de enlace” que sella esa misteriosa alianza entre el “agua y el espíritu” de que habla el Evangelio?

Preguntamos por las funciones de la Vida
que se adelantan al tiempo histórico del hombre.

Ni la filosofía espiritual, ni el materialismo histórico, ni la ciencia moderna, ninguna de estas formas del pensamiento ilustrado ha podido dar respuesta a la pregunta del “segundo nacimiento” en términos de *vida* renovada. Si, han hablado del “hombre nuevo” y han pretendido dar respuesta a esa “metanoia” en términos de fe religiosa, ideología política, teoría de la ciencia, revolución social, pero no alcanzan a develar el germen de vida de ese recién-nacido que *sí* puede entrar en el reino de los cielos.

Pese a lo enigmático de las preguntas que anteceden, nosotros, hombres contemporáneos, no podemos dejar de responder a la pregunta de Nicodemo; y tenemos que hacerlo no desde la teoría sino desde la vida: porque la vida se ha adelantado a la pregunta y ya ha derribado las antiguas formas de vida.

Hay un estado biológico, corporal, fisiológico, que escapa al discurso de las filosofías de la existencia y que de uno u otro modo refleja el sentir profundo de millones de seres humanos que hoy viven sobre la tierra; ya no se trata simplemente de lo que con demasiada ligereza solemos llamar “angustia existencial” sino de una cierta “tristeza cósmica” que tampoco podemos tipificar como nostalgia del paraíso perdido: yo diría, más bien, que se trata de algo así como una

“desazón” de morar en un cuerpo equivocado, cuerpo viejo, de tecnología antigua: que tiene ojos que no ven, oídos que no oyen, boca que no habla, corazón que no resuena a la onda pro-fética que quiere habitarlo. Todos los mensajes de salvación nos hablan de esperanza: “tierra prometida”, “desarrollo humano”, “vida redimida”, pero la realidad cotidiana nos muestra la cara inversa: el planeta se deteriora, el suelo se degrada, la tierra se vuelve infértil (“se ha roto el antiguo pacto con la naturaleza”, dice Jacques Monod) y el hombre se ha vuelto viejo. Y resurge la pregunta: en tales condiciones de deterioro del medio (agotamiento de recursos de la fuente-Madre), ¿puede el hombre nacer siendo viejo?

La fisicoquímica y la biología molecular nos dicen que “no siempre es posible” la renovación de la vida, por lo menos no en todos los tiempos, no en todas las condiciones, no en todos los sistemas: *no* en los sistemas aislados (con aumento de entropía), *no* en los sistemas cerrados (con disminución de energía libre), *no* cuando la vida cristaliza en una forma. Pero *sí* en sistemas abiertos (cuando la corriente de la vida fluctúa, cuando hay intercambio de energía y materia con el medio ambiente); aunque en estas condiciones generales de “abiertos”, también hay límites: *no* en cualquier medio y lugar. Podríamos decir, en términos aun más generales, que hay límites “críticos” de nacimiento y muerte, fluctuaciones “críticas” de oportunidad para pasar de un estado a otro. Hay encuentros “providenciales” y encuentros “fatales”. Hay caminos hacia la “luz” y otros hacia las “sombras”. Hay puertas que no se abren dos veces: no sólo en el Infierno, también en el amor, en el conocimiento, en la vida.

Hay fronteras maravillosas

y
vecindades malditas.

Hay un *no* de la vida a la renovación transfigurativa de la vida del hombre. *No* si es “demasiado rico”, diría el Evangelio. *No* si ha llegado “demasiado lejos” (con demasiada carga de entropía, demasiado cerca de la cristalización), diría la ciencia termodinámica de no-equilibrio. *No* si es “demasiado pobre”, vuelve a decir el Evangelio: “Al que tiene se le dará más y abundará; y al que no tiene, aun aquello que tiene le será quitado” (Mt. 13:12). *No* si es “demasiado débil”, en el lenguaje de la fisicoquímica: “Las fluctuaciones demasiado débiles son aniquiladas por la fuerza conservadora del sistema”, dice Illya Prigogine.

Pero también hay un *sí* libertario, genesiaco, creador, un *si* de la Vida para más vida: “Al que tiene se le dará”. La biología evolutiva a escala molecular no habla de “grito libertario” ni de “segundo nacimiento”, pero *si* de fluctuaciones gigantescas que quiebran la simetría del sistema y dan paso a estructuras funcionales completamente “nuevas”; no habla de “transfiguración” ni mucho menos de “vestiduras del Señor que se vuelven blancas como la luz”, pero *sí* de “generación espontánea de polaridad en un sistema que hasta entonces era uniforme y de golpe aparece con nuevo ritmo y nueva geometría (relojes químicos)”. De todos modos, a pesar de la evidencia experimental de estas nuevas estructuras que “nacen” en el laboratorio, la pregunta por el “segundo nacimiento” queda en pie.

¿Existe en el mundo moderno alguna “señal”
que nos permita reformular la pregunta de Nicodemo?

Hoy como ayer somos prot-agonistas de profundas transformaciones de la vida, pero carecemos de palabra para dar palabra a las funciones recién nacidas. Ayer, el sopro renovador del cristianismo naciente tuvo que apoyarse en la filosofía griega (vestirse de filosofía) para hacerse accesible al pensamiento de la época (sin lograr develar el misterio). Hoy, el Verbo que adviene como vibración cósmica que irrumpe en los circuitos atómicos de la materia habla a los científicos con el lenguaje de la ciencia y la técnica; con tal lenguaje podemos “describir” lo que “aparece” como “nuevo”, pero no podemos penetrar en el código del “aparecer” mismo; dicho de otro modo: no podemos penetrar en el misterio de “gestación” de la vida. En pocas palabras, tanto ayer como hoy, ciencia, técnica, filosofía, son apenas “puntos de apoyo” del pensamiento para decir por dónde pasa el tren, pero no nos dicen qué sea el tren (ni adonde va).

¿Volver al seno de la Madre
y nacer de nuevo?

Los sacerdotes que bautizan con agua no tienen respuesta para esta pregunta; tampoco los técnicos de la fecundación artificial; ni siquiera los padres y las madres de los hijos por nacer. Sin embargo, en algún lugar secreto adonde llegaba (y llega) el tañido de la campana del Templo hombres y mujeres de corazón ardiente se han preguntado siempre (y se preguntan) por el misterio espiritual de la gestación: se preguntan por el primero y el segundo nacimiento. Julius Evola, en su investigación sobre la dimensión cosmogónica (perdida) de la sexualidad humana, aborda el tema del matrimonio como “Misterio” en el mundo de la Tradición y cita a poetas y místicos que de una u otra manera tuvieron experiencia del misterioso “nacimiento desde el agua y el Espíritu”. “Novalis tenía razón”, dice Julius Evola, “al considerar el matrimonio, tal como se le conoce hoy día, como un «misterio profanado»”. Y a continuación cita las severas palabras de Claude de Saint-Martin en *Le Ministère de l'Homme-Espirit*: “Si el género humano supiese lo que es el matrimonio, tendría a la vez un deseo extraordinario y un miedo terrible de él, dado que gracias a él el hombre puede hacerse de nuevo semejante a Dios o bien terminar en un desastre total”.⁴

Y volvemos a la pregunta de Nicodemo:

¿Puede el hombre nacer siendo viejo?

¿Acaso puede entrar de nuevo en el
seno de su madre y volver a nacer?

Hoy, en la era que se inicia, a partir de 1945, el reloj cósmico marca una hora diferente; más allá del “deslumbramiento” que produjo la primera explosión atómica hubo un “alumbramiento” que desbordó el marco intelectual para com-

4. Julius Evola, *Metafísica del sexo*, Madrid, La Rama Dorada, 1981, p. 258.

prenderlo. No sabemos qué pasó realmente allí, en el punto crítico de encendido de la materia, pero presentimos que en el “seno de la Madre” había nacido una nueva “estrella”:

“Segundo nacimiento” de la humanidad.

¿Por qué no lo vimos? Porque la energía radiante del recién nacido alumbraba el mundo desde el otro lado de la luz.

Preguntamos por...

el Maestro que “enseña-retirándose”

Cuando la palabra se retira, la misma “retirada” nos acerca al lugar secreto de donde surge el poder de la palabra: nos acercamos al misterio de la “retirada de la luz”. Esta retirada no se refiere a la retirada de tal o cual maestro, conductor de pueblos, musa inspiradora, sino a un acontecimiento fundacional que marca la geometría de nuestro signo del tiempo y que hoy vivimos sin comprender. Se trata de un “eclipse cosmogónico”. ¿Cuándo ocurrió este ocultamiento global de la luz? No lo sabemos: es una retirada que escapa a los marcos del tiempo y a las determinaciones del pensamiento. Sin embargo, lo sufrimos: es un “eclipse” que pertenece a nuestro tiempo, que está ocurriendo ahora mismo y aquí mismo, en mi propia alma, en mi propio mundo. ¿Cómo podría tipificar esta catástrofe cosmogónica de la luz? Me viene a la palabra enigmática sentencia:

transfiguración inversa del Verbo.

Cuando el resplandor del Verbo se retira y cae la noche, pregunto por el hombre. ¿Dónde está el hombre?

¡No está!

Ya no ocupa el mismo lugar en el mundo.

Pero, ¿qué es el mundo? Ya no estoy en el mismo mundo; sólo pre-siento un espacio recién-abierto: quiero penetrar allí con la mirada, pero no veo nada, no encuentro a nadie. Pero sin embargo hay algo que escapa al ojo de la inteligencia y resuena como sonido in-audible en el teclado de las moléculas de la vida. Quizá al escuchar los primeros acordes de *El oro del Rhin*, de Wagner, o el coral *La creación*, de Haydn, podamos aproximarnos, por resonancia analógica, a la esencia de lo que nos quiere decir el Verbo cuando el maestro se retira.

Cuando hablo de “retirada del maestro” llego a darme cuenta de que con la palabra “retirada” no alcanzo a develar el potencial genésico que me involucra en la Retirada: mi “cuerpo” me dice algo que la inteligencia no-me dice. Y queda flotando la pregunta: ¿se trata de una “retirada” o de un “sacrificio”? Cari Jung,

refiriéndose al simbolismo del sacrificio, nos remite al material etnológico del “sacrificio del rey”, es decir, el “mito de inmolar al rey para favorecer la fecundidad y la prosperidad de su tierra y su pueblo”.⁵ Pero no estamos tratando aquí de esclarecer el mito en su representación simbólica sino de acceder, si nos fuera posible, a la energía espiritual liberada en el giro cosmogónico de la “retirada” del Verbo (si es que podemos llamar “retirada” al movimiento inverso de la fuerza que crea los mundos).

La retirada del maestro, vivida en mi-mismo como conmoción existencial, como impacto en mi propia materia de la onda expansiva de la retirada, ese acontecimiento que “enseña-retirándose” me lleva a una pregunta más fundamental: al sentido cosmogónico de la retirada. En otros términos: la Primera palabra: “Dijo Dios”: “Haya luz”; “y hubo luz” (Gén. 1:3), y la última palabra: “Padre, ¿por qué me has abandonado?”... y la “tierra tembló y se hundieron las rocas” (Mt. 27: 46,52), tal “principio” y “fin”, ¿no serán los dos términos de una ecuación divino-humana de transfiguración del mundo?

El Verbo que se retira del alma del hombre y lo deja sin palabra,
imprime Su palabra como “huella” de fuego en la Matriz orgánica
de la vida.

Este “giro” de la Fuerza traza la geometría del mundo que adviene: la energía-enseñanza ya no pro-viene de la boca del maestro sino de las raíces del Árbol de la Vida. Caen aquí todas las filosofías y metafísicas de la palabra: porque ya no se trata de “palabra” sino de *impressio formae* (la forma de la molécula es la fuerza-símbolo de transfiguración).

Comenzamos a intuir
la “transfiguración inversa del Señor”.

Comenzamos a pre-sentir
el poder de “plasmación” de la retirada.

Comenzamos a escuchar la Enseñanza
que pro-viene de la cara oscura de la Luz.

5. Cari G. Jung, *Psicología y simbólica del arquetipo*, Buenos Aires, Paidós, 1977, p. 68.

Preguntamos por...

la “onda gen-ética” del mundo que adviene

Transfiguración Social del Verbo: una realidad que ha llegado demasiado pronto. La idea-símbolo se adelanta al tiempo del hombre. El mensaje ha llegado antes que el mensajero.

Las palabras que tengo a mano para nombrar la imagen del mundo naciente me suenan destempladas, desteñidas: ecos semánticos de una estrella que se apaga. En el espacio recién abierto nos falta suelo donde apoyar el pie. Es como si el Señor Dios nos hubiera puesto en un nuevo Jardín del Edén “para que lo cultivásemos y cuidásemos”, y aún no hubiéramos encontrado palabra para dar nombre a las cosas; dicho de otro modo: las fuerzas del nuevo cielo aún no tienen nombre y las voces de la antigua tierra nos llegan con antiguos nombres que no nos dicen nada.

Preguntamos por el orden cosmogónico del mundo que adviene: por la “onda gen-ética” que se adelanta a las formas sociales.

Volvemos a contemplar el misterio de la creación del mundo, pero en otro escenario y en otro tiempo. Roto el antiguo pacto con la primera naturaleza y cruzadas las grandes aguas del nuevo medio técnico (segunda naturaleza creada por el hombre), la naturaleza-virgen retorna transfigurada como Madre-cósmica que viene a hacer alianza con el hombre: somos tocados por una “onda gen-ética” que agita las aguas profundas de la vida. Ya no somos los mismos: pre-sentimos un nuevo ritmo del corazón, una nueva geometría de la materia.

Preguntamos por la tercera naturaleza.

¡Extraña resonancia cósmica que desde más allá del hombre nos trae a la cercanía del corazón del hombre! Rota la Ley Primera: “¿Dónde está Abel, tu hermano?... No sé, ¿soy acaso el guarda de mi hermano?” (Gén. 4:9), ya no es posible restablecer la fraternidad universal, la reunión de almas, por “pactos segundos”: sociales o espirituales.

Sólo el fuego sagrado,

que como “onda pro-fética” del Verbo
resuena en el corazón del hombre,

puede restablecer en el hombre
el Orden sagrado de la vida.

Llamo “tercera naturaleza” a esta nueva estructuración de valores que, desde la propia materia humana, sostiene el fuego de Transfiguración Social del Verbo.

Al preguntar por la “onda gen-ética” del mundo que adviene estamos preguntando por la fisiología del hombre “recién nacido”: fisiología cósmica de anticipación, moléculas precursoras de química social de transfiguración.

El “contrato social” ya no puede sostener, sólo desde “lo social”, el flujo de sentido de las rápidas transformaciones del hombre y el mundo. La propia idea de “relación social” se ha tornado equívoca: desde la teoría la hemos exaltado como vínculo-humano que nos reúne a todos en el tejido-social de un mismo cuerpo orgánico, pero en la práctica reducimos “lo social” a derechos y obligaciones codificados en la red informática. Paradoja social: hoy el medio técnico nos une en la misma medida que nos separa (porque “lo social” ha dejado de ser social). Y lo mismo ocurre desde el ámbito de las Iglesias; desde la fe, la doctrina, el dogma, “todos somos hermanos”: cuerpo místico, reunión de almas, pero en la realidad de la vida práctica “los hermanos están separados”. En pocas palabras: ni desde “lo social” ni desde “lo espiritual” podemos ya reconocer el “vínculo” que desde los niveles más profundos de la vida reúne todos los mundos en un mismo Cuerpo. Nos encontramos ante una “ceguera” que no es ideológica sino gen-ética: la vida se ha vuelto extraña para la Vida.

La “muerte del hombre”

nos lleva a preguntarnos por el
“orden sagrado de la vida”.

Caín estaba “demasiado vivo” (poseía demasiada “vida”: sólo la mitad de la fórmula) y respondió a la vida con voluntad de “vida” (expulsando de su lado a la hermana muerte en la figura simbólica de su hermano Abel). En ese tiempo “dios aún no había muerto” y pudo preguntar a Caín: “¿Dónde está tu hermano?”. En nuestro tiempo de “muerte del hombre” nos hacemos la misma pregunta: ¿dónde están los millones de “desaparecidos” y “condenados de la tierra” que fueron arrebatados por el huracán de la violencia humana? Y tenemos que responder: “¡No están!”. Hay aquí un “hueco social”.

¿Dónde está Abel?

¿Dónde están tus hermanos y hermanas
“desaparecidos”?

¿No están? ¿O fueron elegidos para un sacrificio ritual, para restablecer el vínculo perdido del hombre con el hombre? ¿Quién es el “asesino” en este “crimen perfecto” (en palabras de Baudrillard) que se oculta en la trama del sacrificio colectivo de los inocentes? Es inútil buscar al “autor ideológico”: todos somos asesinos. Hemos tropezado con un nuevo fenómeno humano que no podemos comprender: un “fenómeno de frontera”.

¿Dónde están
los que fueron inmolados
en el altar del horror?

Están aquí, cerca, en la “vecindad” entre la vida y la muerte, entre lo demoníaco de los ángeles exterminadores y lo sagrado de la víctima transfigurada en ofrenda; expresiones todas que me resultan insuficientes para decir lo que realmente quiero decir con esto de la “vecindad” y “cercanía”. Hay aquí, en estas “fronteras sacrificiales”, un intercambio entre mundos, cuyos valores, energía y sentido escapan a toda forma de representación. No hay aquí nada que entender: el sacrificio mismo nos mira de frente y viene a habitar en la vecindad del mundo del hombre; en esa frontera-puente “ellos” y “nosotros” ya no somos los mismos, pero decimos lo mismo.

Una “onda *gen-ética*” completamente nueva viene a nosotros prefigurando el mundo que adviene: el desafío ya no es cultural, político, económico, sino “cosmogónico”. Se ha quebrado la barrera cósmica, el medio humano es “otro”, la tarea que nos espera también es “otra”: ya no se trata solamente de reconstruir el vínculo social y espiritual entre los hermanos sino de restablecer el flujo de energía sagrada del hombre con el Verbo: “para que el hombre no sea sólo carne”. La humanidad entera ha sido con-vocada a esta Obra gigantesca: lo que está en juego no es sólo una mística espiritual, también una química social; dicho en otros términos: no se trata sólo de valores del alma sino de fermentos de la vida. La “onda *gen-ética*” que adviene irrumpe (sin que nos demos cuenta) en los recintos atómicos de la materia e induce cambios cualitativos en la genética molecular: otras “enzimas” se incorporan en nuestra fisiología orgánica.

¿Qué papel juega el sacrificio colectivo de la humanidad en esta gigantesca obra de transfiguración *gen-ética*? No es algo que podamos ver desde lo claro, pero sí pre-sentir desde lo oscuro.

Preguntamos por...

el “retorno de la luz”

Preguntamos por el rayo que aparta la tiniebla cósmica. Preguntamos por la mirada que penetra en los abismos subterráneos del hombre. Preguntamos por la ley que reúne la luz y las tinieblas.

Preguntas difíciles de contestar, porque no tenemos en el Panteón de Occidente un dios que sea al mismo tiempo dios de luz-y-tinieblas, creador y destructor del mundo, al modo de esas fuerzas luminosas y oscuras que surgen del trasfondo mítico de las antiguas cosmogonías. Al entronizar la diosa Razón en el altar de los modernos mitos nos hemos quedado con un *logos* ordenador racional del mundo, expulsando de nuestra cosmovisión la cólera del dios bíblico, el fuego exterminador de los jinetes del Apocalipsis, la furia de los elementos del cielo y la tierra. Hemos reducido la dinámica del universo al juego orgánico de “fuerzas naturales”, pero hemos perdido de vista el puente, la palabra de pase, entre lo divino y lo demoníaco, entre el rostro luminoso del Señor y la cara oscura del hombre. Hoy, a pesar del extraordinario desarrollo de la inteligencia humana que disipó siglos de ignorancia y alumbró el alma del mundo con el fuego espiritual de divinos mensajeros, una densa tiniebla cósmica cubre la faz de la tierra, y el hombre de la era técnica ora en silencio por el “retorno de la luz”.

No es la primera vez que hay “desconcierto en la muchedumbre”. Hubo una advertencia:

Por poco tiempo aún
está la luz en medio de vosotros. (Jn. 12:35)

La multitud no entendió. Nosotros tampoco entendemos el sentido de esta marcha de la luz en medio de las tinieblas: no conocemos la ley del movimiento de la luz. El Evangelio sintetiza en la Última Cena, con vigorosos trazos de dramaturgia artística, el cierre de un ciclo cosmogónico donde las fuerzas de las altas cumbres del espíritu vienen a medirse con la voluntad del hombre y los poderes del mundo subterráneo: para sellar allí, en un recinto hermético, el código simbólico del mundo venidero. El drama de la Cena alcanza su momento crítico de contradicción interna en las severas palabras del Señor dirigidas a uno de sus discípulos:

Otra vez el tema de que el tiempo se acorta. Y surgen aquí las preguntas.

Judas era uno de los doce, estaba sentado a la mesa del Señor, pertenecía al mismo círculo de discípulos elevados a la jerarquía de amigos; entonces nos preguntamos, ¿la “traición de Judas” procede de una fuente oscura de raíz puramente humana, de una voluntad contraria a la ley divina?, ¿o en alguna medida representa una transfiguración inversa de la misma ley? Jesús, por su parte, que sabía que lo iban a entregar: “Uno de vosotros me entregará”, ¿por qué, para salvar su Iglesia, no expulsó a Judas del círculo de los doce? La respuesta no tarda en llegar: no había allí tal “Iglesia”, no había intención de condenar a nadie, no había necesidad de constituir ningún tribunal del santo oficio: se trataba simplemente de que se cumpliera la ley; pero ¿qué ley? En cuanto a Judas, “que había hecho pacto con los príncipes de los sacerdotes” y que tenía voluntad de entregar al Señor, ¿pudo a último momento volverse atrás por propia voluntad, o no pudo porque ya “Satanás había entrado en él”? No es fácil esclarecer el sentido de este drama cosmogónico que se desarrolla entre el cielo y los abismos subterráneos y donde fuerzas divinas, humanas y demoníacas convergen en un mismo pacto sacrificial; los propios actores intérpretes del drama quedan superados por el poder simbólico del drama: ¿la voluntad humana de Judas, secundado por la fuerza demoníaca de Satanás, entrega al Señor, y por el sacrificio del Señor, se cumple la ley del Señor? Vuelven las preguntas. ¿Necesita el Señor de Judas para hacer efectiva su ofrenda sacrificial? ¿Necesita la ley divina de la “traición humana” para el *consummatum* de la Ley?

Todo está acabado. (Jn. 19:30)

Ni los antiguos doctores de la ley, que conocían las escrituras, ni nosotros, hombres racionales que llevamos siglos de teología cristiana, filosofía de la historia y ciencias exactas hemos podido descifrar la clave de la geometría simbólica de esta ley que para cumplirse deba negarse a sí misma. No pudimos comprender el rol, la función del hombre en el rito sacrificial del Verbo. Tampoco pudimos comprender el sentido de vida, para el hombre, del sacrificio de un dios hecho hombre. Y no pudimos comprender todas estas cosas por algo muy simple: “el tiempo no era llegado”.

Hoy, bajo otro cielo, en otro escenario histórico sobre la tierra, en otro tiempo del mundo y de la vida el hombre vuelve a confrontar poderes de lo Alto y fuerzas de lo Bajo en una guerra arquetípica donde se juega el porvenir del hombre; los prot-agonistas del drama son los mismos: vienen con otras vestiduras, pero cumplen el mismo rito sacrificial. De algún modo, la “tragedia”, en nuestra era técnica, forma parte del “drama” de la vida. Presiento que las “fuerzas oscuras” que se han desencadenado en el mundo moderno no vienen a destruir tal o cual cosa en particular, desestabilizar tal o cual mercado, institución, partido político...: vienen simplemente a “golpear”, y cuando golpean es un golpe demolidor; llámense esas fuerzas “droga”, HIV, “poder financiero”, “terrorismo internacional”, “desempleo global”, “cambio climático del planeta”... cuando golpean, todo un mundo se derrumba. ¿De dónde viene este poder Oscuro?, ¿sólo del

hombre, o de abismos subterráneos abiertos imprudentemente por el hombre? ¿Y qué papel juegan los poderes de “lo Alto” en esta guerra de mundos? Volvemos a preguntarnos por el lado oscuro de la Ley. No tenemos teoría de la ciencia, filosofía política, teología mística que nos permita comprender y mucho menos manejar el poder “más que humano” que ha hecho irrupción en el mundo del hombre y “marca” la materia del hombre con la signatura del nuevo signo del tiempo. Estamos viviendo un acontecer que nos “marca”; y digo que “nos marca” porque lo que adviene no es una filosofía sino un “golpe”: nos “marca” antes de que podamos preguntar por qué nos marca:

De “golpe”

la “tiniebla” entra a formar parte del mundo del hombre,

y la “marca” de la tiniebla en la materia

nos trae a la pregunta por el “retorno de la luz”.

¿Quién *es* el dios que Adviene? ¿Cuál *es* la señal que deja grabada en la primera piedra? ¿Quiénes *son* los nuevos mensajeros de la luz?

**HABLEMOS DE LAS FUNCIONES SAGRADAS
DE LA VIDA UTILIZANDO EL LENGUAJE
INTUITIVO DEL PUEBLO**

*Se puede partir de cualquier cosa,
una caja de fósforos,
un golpe de viento en el tejado,
el estudio N° 3 de Scriabin,
un grito allá abajo en la calle,
esa foto del Newsweek,
cuento del gato con botas,
el riesgo está en eso,
en que se puede partir de cualquier cosa
pero después hay que llegar,
no se sabe bien a qué pero llegar.*

Julio Cortázar, “Después hay que llegar”

Si tuviera que hablar en el lenguaje del pueblo diría...

Que la primera “función sagrada” es el *Templo*

la segunda, la *escuela*

la tercera, el *taller del artesano*

la cuarta, el *mercado*.

Y diría...

que para asegurar la salud del pueblo es indispensable “custodiar” los caminos:

para que la luz del cielo
se reúna con la sal de la tierra

y la energía divina-humana
circule libremente por las
cuatro comarcas del mundo.

¿Quiénes son los “custodios” de esta hierofanía-social?

Son los mensajeros del Verbo:

cuya palabra-vida
asciende y desciende

por los canales invisibles
del Árbol de la Vida.

Nuevamente la geometría sagrada re-une en un mismo trazo simbólico el círculo y la cruz. Lo que parecía imposible se hace posible:

los caminos de ascenso y descenso
y las cuatro comarcas
se reúnen en el corazón del pueblo.

Hay un camino de ascenso: Moisés asciende al Sinai
en busca de las tablas de la ley.

Jesús sube al monte con tres de sus
discípulos y se transfigura ante ellos.

Hay un camino de descenso: “Volveré como lluvia de rosas”
Santa Teresita de Lisieux

“Volveré y seré millones”
Eva Perón

Y hay un corazón del pueblo:

desde donde brotan las cuatro funciones de la vida:

Templo
Escuela
Taller
Mercado.

“Piedra angular”

Mysterium templi

Cuando digo que el templo es la primera función sagrada, me estoy refiriendo *antes* a la función que al templo. Y cuando *antes* de toda reflexión sobre el templo veo escrito en la “primera piedra” *Mysterium Templi* me doy cuenta de que la función esencial del templo trasciende todas las formas del lenguaje que intentan explicar la función del templo.

“Hazme un santuario y habitaré en medio de ellos” (Éx. 25:8). Es la primera figura simbólica que nos sale al paso: y vienen enseguida las preguntas. ¿Necesita Dios del hombre para hacer sagrado el lugar? Y cuando dice el Señor: “habitaré en medio de ellos”, ¿quiénes son “ellos”? ¿Pone lo divino una condición para in-habitar en lo humano: que exista un santuario? ¿Qué *es* “un santuario”? ¿Se retira Dios del santuario si el santuario deja de ser santuario?

Abandono la tentación de dar respuesta a las preguntas metafísicas, filosóficas, teológicas sobre la correspondencia entre lo divino y lo humano y me dispongo simplemente a escuchar la voz que me interpela *a mí* a hacer un santuario: para que el Dios que anuncia silenciosamente su llegada habite *en mí*. ¿Cuál es la condición primera para que ese Decir primero se haga primera palabra en mí?

*Antes de toda palabra,
me dispongo a responder como “mensajero”
a la señal del Decir del mensaje
para que yo mismo sea “mensajero del Mensaje”.*

El Evangelio de Juan retoma el tema del “habitar de lo Divino en lo humano”, pero en otro signo del tiempo y en otro tiempo histórico: “El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn. 1:14); ya no dice “en medio de ellos”, sino “entre nosotros”: el “santuario” ya no es aquí un círculo ideal o un recinto de piedra sino la propia materia humana.

Hoy, en la era de naves espaciales, reactores atómicos, trasplantes de órganos, el “habitar de Dios en el hombre” ha dejado de ser tema de nuestro tiempo: ya no sabemos muy bien qué *es* un “santuario”, ni mucho menos qué significación pueda tener para nosotros que el Verbo se haya hecho *carne*. Ya no hay oídos para testimonios de revelación y dogmas de fe, pero sí hay visión intuitiva de la ciencia moderna para reconocer señales del potencial cósmico de organiza-

ción de la materia; en física cuántica, fisicoquímica, biología molecular, el Verbo no es el Verbo ni se hace carne, pero de una u otra manera el cosmos deja su figura, su huella en “simetrías” de organización subatómica y “geometría” de funciones moleculares: no se habla aquí de “santuario” o lugar sagrado, pero sí del “lugar” específico de cada aminoácido en las moléculas de proteínas, lugar de “función”, al que no se le llama sagrado, pero que es como si fuera sagrado: si un aminoácido no “habita” en el lugar que le corresponde por función, sólo se puede esperar la enfermedad y la muerte, por vacío de función. Pero ese “lugar”, ¿es el templo? No lo sé.

¿Y entonces? Si el templo, en cuanto centro histórico-espiritual de representación simbólica del orden del mundo, escapa a nuestra cosmovisión racional, si nuestro corazón de carne ya no puede sentir el palpitar del Verbo que se hizo carne para habitar entre nosotros, y si la visión científica del mundo sólo nos da acceso a un potencial cósmico de organización de la materia al que no podemos asignar lugar determinado, ¿cómo reconocer el lugar-santuario del hombre que sea hogar del hombre-y-el Verbo?

Me niego a hablar “sobre” el templo, porque ello supondría hacer del templo un “objeto”: descripción de su arquitectura simbólica, su sacerdocio, su liturgia. Y me resisto a reducir el templo a un espacio interior “subjetivo”: poblado de voces misteriosas de ángeles y demonios. Miles de turistas de todo el mundo recorren la geografía sagrada del planeta en busca de alguna resonancia con los dioses que habitaron antiguos templos: Stonehenge, Chartres, Compostela, ruinas de culturas desaparecidas: Egipto faraónico, Copán, Cuzco. No encuentran nada: sólo mudos testimonios de dioses que han huido. Millones de “otros” turistas, viajeros por los caminos psicodélicos del mundo subjetivo, entran en resonancia con las corrientes profundas del alma pero quedan las más de las veces atrapados por la magia de sus propios sueños o poseídos por la seducción de los arquetipos del inconsciente colectivo.

¿Dónde está el Templo?

¡No está!

¿Dónde están los sacerdotes? ¡No están!

¿Dónde están los guerreros sagrados? ¡No están!

Sólo están los mercaderes:

Entró Jesús en el templo de Dios y arrojó de allí a cuantos vendían y compraban en él, y derribó las mesas de los cambistas y los asientos de los vendedores de palomas, diciéndoles: Escrito está: “Mi casa será llamada casa de oración, pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones”.

(Mt. 21:12,13)

¿Dónde está hoy el Hijo de Dios que pueda expulsar a los mercaderes que han tomado posesión del Templo social del pueblo? ¡No está!

El propio Pueblo tendrá que recuperar
el Templo
que ha sido ocupado por los mercaderes del templo.

Y no será tarea fácil: porque el pueblo tendrá que recuperar primero su propio corazón, el corazón que “se ha dejado robar” por los mercaderes. El Templo no es el lugar de los mercaderes, pero tampoco es un lugar de paso: para reuniones frívolas, ceremonias vacías, palabras sin vida, cantos litúrgicos sin liturgia.

Ya no podemos volver a un Templo que no existe: la onda de barbarie removi6 las piedras fundacionales: Monte Cassino, cuna gloriosa de la Orden Benedictina, arrasado por las guerras; Montserrat, saqueado y quemado por las tropas napole6nicas; el Tíbet sagrado invadido por el ej6rcito rojo chino. ¿Qué nos dice, entonces, la voz que nos llama en este nuestro tiempo de “desencantamiento del mundo” (Max Weber)?

Desafío radical:
recogernos en el Templo
antes de que exista el templo.

Oigo el “tema” del Templo: al modo de la escucha de las 6peras wagnerianas; escucho (en silencio) el aleteo de la mariposa divina sobre las aguas-madres de la Vida en el Corazón del pueblo. El pueblo ha sido con-Vocado a un ceremonial ardiente en un templo In-existente. Convocado a *ser* matriz-orgánica de concepción del Verbo: *Mysterium Templi*.

Nueva Alianza a escala cosmogónica,

que *es*, al mismo tiempo,

re-uni6n de almas
en el mundo del hombre.

Esa re-uni6n de almas en el corazón del pueblo ya no se realiza hoy por pactos políticos, sociales, religiosos, al modo de alianza entre los antiguos templos, sino por un “pacto sacrificial” de la humanidad en el tabernáculo secreto de un templo in-visible. Y enseguida viene la pregunta acerca del “c6mo” de esta encarnaci6n del Verbo. Lo único que yo puedo decir (porque así lo siento) es que:

Somos elegidos
para sellar un pacto
que no hemos elegido.

.....

Este llamado “pacto” no es tan abstracto o ideal como puede parecer a simple vista. Millones de seres humanos experimentan hoy en sus propios cuerpos extraños cambios cualitativos que no pueden explicar, y que yo me animo a llamar “huellas” del aleteo de la mariposa divina sobre el campo magnético de las moléculas de la vida: a-corde de “resonancia humano-divina” que pre-figura fun-

ciones nacientes de un hombre cósmico aún no-nacido. Esta vibración espiritual-material es el canto litúrgico del templo cósmico: “viento solar” que por resonancia de similitud en el corazón de los “mensajeros del templo” resuena a su vez sobre la tierra en todos los templos de la ciencia, el arte, el trabajo que tengan *oído* para escuchar el mensaje del templo. Más que esto “no puedo decir”; lo que sí puedo formular es una pregunta sobre aquello que “no se puede decir”:

Esta conmoción del alma
que la intuición intelectual capta
como *Mysterium Templi*,

¿qué puede significar en el orden práctico
de la vida del pueblo, el hombre, la historia?

No se trata de construir un nuevo templo ni de crear una nueva escolástica: se trata de *custodiar* la lumbre para volver a encender el fuego. En esta “lumbre” y en esta “custodia de la lumbre” mora algo esencial que pertenece al Templo y a los mensajeros del Templo: es el poder ascensional del fuego sagrado.

En el mundo de hoy

el sacrificio cotidiano de los inocentes

constituye la columna central de fuego invisible

de un Templo
que se está tornando visible.

¿Quiénes son estos “inocentes” que salvan por el sacrificio el fuego sagrado que no supieron custodiar los sacerdotes ni los doctores de la ley? Sería lo mismo que preguntar por los “justos”, que según el relato del Antiguo Testamento salvan de la justicia de la Ley a las ciudades infieles. Hay en todo esto un valor-raíz que pertenece a la esencia misma de las funciones sagradas de la vida: es el espíritu de “custodia”; al fuego sagrado que sostiene la vida hay que “cuidarlo”, “custodiarlo”, “sostenerlo”: es la primera función del Templo, su magisterio esencial; el Templo es Templo en la medida que custodia el fuego sagrado: si deja de custodiarlo deja de ser Templo.

¿Qué pasa hoy en el mundo moderno, en la civilización técnica planetizada, con esta función de “custodia”? Heidegger se ha pronunciado al respecto en términos muy duros: “la teología cristiana no ha conservado lo Sagrado que se le confió”. ¿Lo custodia la ciencia, la técnica, las nuevas religiones?

El fuego sagrado que sostiene las funciones de la vida no es una creación del hombre: es un “don” divino, un “legado” providencial confiado al hombre, pero para que arda sobre la tierra debe ser sostenido por el hombre.

Con la apertura de la era cósmica y el “ingreso de la luz”, las “nuevas Iglesias” formularon, cada una a su modo, “voto de custodia” al fuego sagrado que alumbraba el alma del mundo: dieron su ofrenda y su testimonio, pero no pudieron

sostener la llama e hicieron pacto con el *Imperium*; los antiguos dioses eran demasiado fuertes y reclamaron tributo, y la deuda se hizo cada vez más pesada y hubo que pagarla en “moneda dura”: y se pagó con la muerte del alma y el sacrificio de los inocentes.

El derrumbe del Templo es una catástrofe cosmogónica; significa algo más que la decadencia de las Iglesias, las culturas, las civilizaciones; es algo más que el colapso de una estrella: es un mundo que se apaga. No nos dimos cuenta: habíamos entrado en una “guerra de mundos”, en esta guerra arquetípica ya no luchan sólo los hombres, también los dioses y los demonios. De golpe el *anima mundi* quedó vaciada de sentido; se liberaron poderosas fuerzas, pero no pudimos ganar la guerra porque la confrontación de fuerzas sobre la tierra era sólo la sombra que proyectaba la guerra de mundos: nada pudieron hacer los templos del fin de la historia ni el poder tecnológico de los últimos hombres. La galaxia humana había entrado en in-plosión y el corazón del pueblo tomó contacto con el fuego sagrado del Templo cósmico: desde aquí, desde el Templo, desde el punto de encendido de la materia humana, desde la gran corriente de transfiguración de la vida, Sí, desde el Cuerpo de fuego de una humanidad transfigurada podemos poner la “primera piedra” del Templo Social del pueblo.

“Segundo Magisterio”

La escuela

La *escuela-matriz* aún no existe: hay que crearla.

Los Padres-fundadores que enseñan desde el Templo y las madres-maestras que custodian el fuego del hogar han trazado el primer círculo, pero para que el Verbo-Madre se haga Enseñanza-vida en el hombre es necesario que el hombre mismo incorpore en su propia materia el “gen sagrado” de la Enseñanza: transfiriéndose de este modo en mensajero del Mensaje. Transferida la masa de información al cerebro electrónico de la sociedad técnica, la Escuela recupera su función originaria de “Segundo Mensajero”: ARN de transcripción del ADN del Templo.

La *escuela-matriz* no es una “nueva escuela”, en términos de programas educativos, pedagogía informática, diseño arquitectónico, talleres, laboratorios, selección de maestros, capacitación de alumnos, sino que es un campo espiritual-magnético del Saber que “aletea” en medio de maestros y alumnos. Dicho “Segundo Magisterio” no está a disposición de los consumidores de cultura en el supermercado de la información. Tampoco es algún nuevo tipo de institución educativa sólo al alcance de los más altos niveles de inteligencia y sensibilidad. El “Segundo Magisterio” es *escuela-madre* de iniciación en el saber, porque el “saber inicial” brota del seno de la Madre como savia de la Vida. Vuelvo al Dante y a la *Divina Comedia*:

Es mi recuerdo como el de un infante
que se baña la lengua en lo que mama.

¿Dónde está hoy este seno de la Madre
de donde fluye el río de la Vida?

El Templo no está donde estaba. La Escuela no está donde tendría que estar. Se ha producido una fractura en el círculo del saber: el camino del conocimiento se ha separado del camino de la vida; fractura, falla o fracaso (*Versagung*) del sistema educativo moderno para restablecer el orden sagrado del conocimiento-y-la vida.

La violencia social ha hecho irrupción en las escuelas. En la década del 60 los estudiantes universitarios iniciaron la rebelión contra un sistema educativo que se había vuelto contrario a la vida: los jóvenes irrumpieron en los claustros académicos al modo de una “invasión de centauros”, según la feliz expresión de Theodore Roszak. Ahora, a finales de siglo, los maestros de las escuelas primarias difícilmente pueden contener a sus alumnos, quienes, ya sea por violencia de comportamiento o apatía de aprendizaje, desbordan los marcos de la pedagogía formal. ¿De qué se trata, en el fondo? ¿Patología institucional?, ¿reflejo de la patología familiar y social en la escuela?, ¿o enfermedad de adaptación? En otras palabras, ¿cuál es la raíz de la crisis: rebelión de los alumnos o colapso de los maestros? Todo me hace pensar que la misma escuela se vuelve contra la escuela: enfermedad de adaptación de maestros y alumnos. Pero, ¿qué es “enfermedad de adaptación”? Es la enfermedad corporal, institucional, social de nuestro tiempo: cuando la vida se vuelve contra la vida. Ya no vivimos solamente en la “sociedad de los poetas muertos”, o entre los vivos “que tienen muerta el alma y viven todavía” (Ricardo Palma, peruano, 1833-1919): somos los “adaptados”, los que no estamos ni sanos ni enfermos.

¿Puede la escuela de nuestro tiempo: informatizada, polimodal, polilingüística, con sus laboratorios de investigación científica, sus talleres de arte, sus campos deportivos, con sus docentes graduados en ciencias de la educación, con sus cooperadoras de padres dispuestos a colaborar con la escuela para que sus hijos lleguen a tener un lugar en el mundo; puede tal escuela institucional sentar las bases educativas para el desarrollo de las funciones nacientes del nuevo ciclo de la humanidad: para que la vida no se vuelva contra la vida? Yo diría que *no*, que no puede. Más aún, que si lo intentara, los mismos maestros, padres y alumnos rechazarían el mensaje del Sol naciente por considerarlo revolucionario y subversivo.

A nivel de política educacional hemos quedado prisioneros en un sistema de autoinmunidad: la mente colectiva ha hecho pacto de obediencia debida con el mismo sistema de vida que destruye la vida. ¿Y entonces?

Entonces la respuesta no viene por el camino de la escuela que hemos conocido: el saber fluye por otro canal. ¿Cuál es este “otro” camino? No es fácil dar forma de pensamiento a la gran corriente del Verbo-vida que escapa a las redes del pensamiento. ¿Otra enseñanza? ¿O la misma enseñanza por otro camino? ¿Otra escuela? ¿O la misma escuela con otra antena? El *logos* racional no puede dar respuesta: tropieza con la barrera de información. Pero nuestra alma se ahoga por exceso de información y falta de vida.

El niño que hoy ingresa a la

escuela ya sabe demasiado:

ha sido alumbrado por el resplandor
de las estrellas

y herido por el furor de la barbarie.

Mucho hemos aprendido en este tiempo de “dioses que han huido”: por la ciencia, técnica, metafísica, filosofía espiritual, por las revoluciones sociales, por

la revolución informática, por el sacrificio de los inocentes. Pero algo esencial se nos escapa de las manos: el mundo se nos ha vuelto extraño y la escuela no nos da la clave para descifrar el enigma del saber que se oculta tras el velo del conocimiento. ¿Qué *es* lo que tenemos que aprender más allá del conocer?

Aprender a ser

“Aprender á être” nos dice el informe de la Comisión Internacional sobre el Desarrollo de la Educación, comisión integrada por destacados pensadores del mundo convocados por la Unesco en 1972. El título excede el contenido del informe: ¿quién enseña la “ciudad educativa”? Erich Fromm se adelanta a responder:

Si bien impartimos conocimiento, estamos descuidando la enseñanza más importante para el desarrollo humano: la que sólo puede impartirse por la simple presencia de una persona madura y amante.⁶

En la cresta de la revolución científico-tecnológica del mundo moderno, mientras algunos ven el resplandor de un “inicio” otros presienten el peligro de un “fin” (ampliando la cita de Fromm: “Peligro de que toda nuestra cultura se derrumbe si llegara a interrumpirse la transmisión de ciertos rasgos de vida humana madura: aunque su conocimiento se transmita y se siga desarrollando”). Otros investigadores también han advertido este peligro. En 1986, en una reunión cultural organizada por la Unesco en Venecia, el Coloquio de Venecia, destacadas personalidades mundiales, entre ellas dos premios Nobel, se hacen eco de este “peligro de derrumbe de la civilización por la brecha que se ha abierto entre la ciencia y las diversas tradiciones del mundo” (Declaración de Venecia: “La ciencia frente a los confines del conocimiento”). En su “Rapport final” los delegados al Coloquio ponen su esperanza en la aparición de “una visión nueva de la humanidad, un nuevo racionalismo, que pudiera conducir a una nueva perspectiva metafísica”. Y yo me pregunto, ¿puede salvarse la fractura entre el conocimiento y la vida por medio de un “nuevo racionalismo” o una “nueva metafísica”?

Me siento más cerca de Fromm: todo me hace pensar que la clave de acceso a las ideas-Madre no es la “transmisión de conocimientos” sino la “transmisión de rasgos humanos”. Son estas huellas *gen-éticas* de la “marcha de Dios sobre

6. Erich Fromm, *El arte de amar*, Buenos Aires, Paidós, 1960, p. 128.

el mundo” (como diría Rodolfo Kusch) las que se están borrando de los caminos del hombre: desaparecen las “huellas”, queda la información.

¿Dónde están las *huellas* de los mensajeros del Verbo en la larga marcha de la historia? ¿Dónde están las palabras de fuego de un Gandhi, un Luther King, una Eva Perón, un Che Guevara, una Madre Teresa? ¡No están!: su paso por el mundo del hombre fue un “paso fugaz” (Hölderlin). El fuego libertario se ha retirado de la faz de la tierra, pero ha dejado su impronta, su “huella”, en las moléculas de la vida. Más allá de los distintos tonos en que proclamaron su mensaje estos mensajeros del Verbo, todos ellos vibraron en la misma nota clave de Transfiguración Social del Verbo. No se trata de una clave filosófica, política, religiosa (aunque el Mensaje pueda vestirse con estas vestiduras): se trata de una “clave orgánica” de convocatoria de las fuerzas sociales de la humanidad.

¡Cuántos han oído el mensaje
y miran para otro lado!

¡Cuánta pasión, cuánta fe sobrenatural, cuánta resistencia sobrehumana se requiere para sostenerse en este fuego sagrado que desgarrar la entraña de la vida!

¡Cuánta superficialidad, cuánto autoengaño, cuánta traición al espíritu significa reducir el Verbo sacrificial a filosofías políticas, teologías de liberación, literatura espiritual de consumo!

Los maestros de la escuela-Madre se retiraron; dieron su testimonio, hablaron desde la vida, dijeron lo que tenían que decir, hicieron lo que tenían que hacer: dejaron su huella vibratoria en la materia del mundo y se ocultaron a nuestra mirada.

Cuando los Padres-fundadores de una cultura y las Madres-custodio del fuego del hogar se retiran dejan un “agujero” en el mundo; queda un lugar vacío: “vacantes de Pauli” en la física de antipartículas. Es una catástrofe cosmogónica en el mundo social del hombre: los templos quedan vacíos, las escuelas sin maestros, las fábricas sin obreros, el hogar sin fuego.

La retirada catastrófica de los mensajeros del Verbo en el mundo moderno escapa a la teoría de la ciencia, filosofía de la historia, teología de la liberación; escapa a la lógica (y la logística) de las universidades, academias, escuelas, empresas, Iglesias: escapa a la lógica del lenguaje. Y surgen las preguntas. ¿Quién ocupa el “agujero” que queda en el mundo cuando los “mensajeros” se han retirado del mundo? ¿Quién se sienta en la “sede vacante” (silla peligrosa) cuando el lugar ha quedado vacío? Puede ser que no lo ocupe nadie, por haberse perdido la “huella” que conduce a la fuente de donde brota el río: entonces “toda una cultura puede derrumbarse”, como advierte Erich Fromm. Por otra parte, no es la primera vez en la larga marcha de la humanidad que una Tierra Santa que ha dejado de ser santa sea ocupada por nadie: según Suzuki, “en la China, donde se originó el Zen, ya no existe el Zen en su forma pura; la línea de transmisión ya no existe...”.⁷ Pero, ¿qué pasa hoy cuando la “línea de trans-

7. D.T.Suzuki, *Ensayos sobre budismo Zen*, Buenos Aires, Kier, 1973, p. 335.

misión” ha sido ocupada por el lenguaje informático? ¿De dónde viene el “agua-viva” para calmar la sed del pueblo?

La energía-Enseñante
ya no viene por el camino del conocimiento:

viene por la palabra-Verbo

de la Escuela-Madre.

Escuela-Madre: figura del lenguaje que resuena en mis oídos como *Koan* de maestro Desconocido; palabra-símbolo que me interpela a des-cifrar su código semánticogen-ético.

¿Qué es Escuela-Madre? NO es una escuela: es la Madre de las escuelas. Sería como preguntar “¿qué son las Musas?”, y tendríamos que responder, con Hesíodo, que son las “fuerzas originarias donde todo sale a la luz”. Escuela-Madre es la fuerza originaria del saber que quiebra la noche de la ignorancia; es la Oscura-luz que permanece *antes* de toda escuela, toda enseñanza, todo aprendizaje. En un tiempo como el nuestro, de “dioses que han huido” y “maestros” que se han “retirado”, para tener vida necesitamos recuperar el Verbo de una Escuela que no existe. Tarea nada fácil: es como caminar de noche por el bosque en busca de la senda perdida que conduce al hogar perdido. Pero no faltan señales: la propia noche es el poder que guía si se está dispuesto a seguir la oscura-luz de su mirada.

La “nota-clave” de la Enseñanza que transforma
ya no viene de las escuelas,

viene de la resonancia del Verbo

en las moléculas de la vida.

Estamos al cierre de un gran ciclo: la materia humana se ha vuelto demasiado densa, el corazón de carne se ha vuelto corazón de piedra, el hermano se ha vuelto contra el hermano, la riqueza de las naciones se ha vuelto contra el pueblo... y la enseñanza que viene de las universidades, academias, escritas y doctores de la ley ya no es agua-viva que calme la sed del pueblo que acampa en el desierto. Dicho en otros términos: la escuela, con su discurso oficial, no puede responder a la creciente patología social que debilita la gran corriente de la vida. El sistema educativo responde, si, al desafío del tiempo, pero responde desde la filosofía política, teoría de la ciencia, pedagogía informática, mercado laboral, pero *no* responde desde la vida. ¿Quién responde, entonces, desde la vida? Y me animo a decir: responde el maestro-adversario.

Cuando el juego de palabras ha terminado y la corriente de la vida corre peligro de perder la Vida, la Vida se vuelve contra la vida para restablecer el puente roto entre el conocimiento y la vida.

El monje Jó (Ting) preguntó al maestro Rinzai cuál era el principio fundamental del Budismo. Rinzai bajó de su silla de paja y asiendo al monje le abofeteó con la palma de su mano, dejándole ir.⁸

Suzuki continúa el relato diciendo que “Jo permaneció en silencio, sin saber qué hacer, pero, a sugerencia de otro monje, hizo reverencia al maestro y despertó de repente a la verdad del Zen”. Y surge la pregunta: ¿quién es Jo? Yo diría que es el verdadero discípulo, el discípulo que en verdad *quiere* aprender, el que *no* responde a la “bofetada” de la vida con otra pregunta sobre el porqué de la bofetada sino que responde con su propia vida: haciendo reverencia a la Madre-maestra que se oculta tras la “bofetada” del maestro-adversario.

El maestro-adversario no es “otro” maestro: es el mismo maestro que busca al Discípulo que tras el velo de las preguntas del discípulo busca realmente al Maestro. La enseñanza del verdadero Maestro es llevar al verdadero Discípulo a una crisis radical. Hoy la humanidad entera pregunta al maestro-Desconocido por los derechos del hombre, la justicia social, el hambre, el desempleo, las enfermedades de autoinmunidad, los crímenes aberrantes, los residuos radiactivos, el poder de la droga, los niños recién nacidos arrojados a la basura. La escuela oficial no da respuesta a estas preguntas: sólo promesas, mensajes de esperanza, “discurso oficial”; tampoco las Iglesias dan respuesta: “La pobreza existirá siempre y nosotros debemos enseñar a los pobres a vivirla en el modo justo; el modo justo de vivir la pobreza es el de aceptarla teniendo confianza en que el Señor proveerá” (palabras de la hermana Nirmala, heredera de la Madre Teresa). Pero el maestro-Desconocido *sí* responde: responde como marea cósmica que derriba las murallas del antiguo mundo del hombre y arranca de cuajo sus precarias construcciones sociales (algo así como la “bofetada” del maestro Zen). ¿Habrá sobre la tierra verdaderos Discípulos, que puedan resistir la “bofetada” del maestro-adversario y orientar la poderosa energía liberada en el planeta para re-construir “con” el Maestro el Templo Social del hombre?

Trazar el plano-maestro
del Templo Social:

misión de la Escuela-Madre
en la era que se inicia.

Escuela-Madre: comunidad de Maestros-discípulos que se constituye como Matriz-orgánica que alberga el “gen” primordial (código gen-ético del saber) para el desarrollo de la humanidad venidera.

Estamos ante una barrera cósmica difícil de cruzar: ya no es una barrera del alma sino una barrera de la materia. Los maestros del espíritu hablaron al alma con la poesía mística del amor: “¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado!” (San Juan de la Cruz). Pero ahora el tiempo es otro, es “otra” el alma y “otro” el estado de la materia; el Maestro es “otro”, y “otros” son los discípulos. La enseñanza también es “otra”: Ya no es la “mano blanda” y el “toque delicado” de la

8. D.T.Suzuki, *Ensayos sobre budismo Zen*, p. 335.

Madre amorosa que acaricia el alma-niño, sino la “bofetada” del maestro-adversario que, con su “*Koan* social”, golpea al hombre conmoviéndolo a una pregunta más originaria, más enraizada en la vida y que fuerce a la vida a una “salida cósmica”.

Comenzamos a descubrir la Escuela-Madre en cuanto función arquetípica del Saber: con su “antena pro-fética” (que se anticipa a las formas del conocimiento) y su “cuerpo orgánico de mensajeros” (que transcriben la fuerza inspiradora del Verbo en código gen-ético del conocimiento-y-la vida). Pero para llegar a la creación de la “materia social” todavía falta un paso: “tallar la piedra” (trabajo del obrero).

“Tercer Magisterio”

Taller del artesano

Es el lugar donde el Verbo se hace Obra, donde la palabra originaria se transfigura en “piedra-sostén” de la palabra. Ese “lugar” fue en el pasado el taller del alquimista, donde el adepto se esforzaba por transmutar la “materia prima” en *aurum potabile* de la obra (*Ars Magna*). Hoy el propio cuerpo del hombre es el “lugar” donde se realiza el *Opus alchemicorum*: transfiguración de los elementos terrestres en materia social del Verbo.

En el taller del artesano la mano teúrgica del hombre supera en jerarquía creadora a la mano mecánica creada por la técnica. ¿Mano teúrgica del hombre? Sí, es la gran Obra del Verbo por inter-medio de la mano del hombre.

Pero, ¿es que el Verbo necesita del hombre
para crear el mundo?

Dicho así, en términos muy generales, como primer principio cosmogónico, yo diría que *no*. Y para “hacerse carne”, también diría que *NO*; el Evangelio de Juan dice: “El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”; sólo opera allí la Voluntad de poder hecha Verbo (sin mención alguna de la voluntad del hombre). También en el misterio de la transfiguración del monte el Opus teúrgico se realiza sin intervención del hombre: “Se transfiguró ante ellos...”. Pero si apuntamos a una “segunda transfiguración”: Transfiguración Social del Verbo, sí, el Verbo necesita del hombre.

Para confeccionar la “vestidura social” del Verbo necesitamos in-corporar el taller del artesano; fisiología humana aún inexistente: crear un circuito cerebro/corazón/mano donde el artesano-alquimista pueda acoplar valores humanos individuales a la onda de transcripción gen-ética procedente de la Escuela-Madre (función de “ribosoma”); la genética molecular nos enseña que hay un “órgano-taller” en la célula, el “ribosoma”, donde un ARN mensajero traduce en proteínas la información que recibe de la transcripción del ADN. Pero en la “fisiología humana de transfiguración”, a nivel de un ribosoma-inexistente, ya no se trata de fabricar las proteínas que sostienen la vida material a escala terrestre sino de elaborar una materia más sutil, que como “vestidura social” del Verbo posibilita al hombre participar con su propia vida en la radiación de la conciencia cósmica.

Sobre esta “piedra” edificaremos el Templo Social del hombre. Aquí el pensamiento se detiene. ¿Qué es esta “materia-social”? ¿Qué es esta “piedra-sostén”? ¿Qué es Templo Social? Me falta palabra para decir qué sea esa cosa (si es que se pueda hablar de “cosa”) que se oculta tras el velo de las palabras. No se trata de palabras: se trata de Trabajo.

Yoga del trabajo

Participación del hombre en la Obra de Transfiguración Social del Verbo: salto cualitativo en el orden jerárquico de las funciones de la vida. Justo ahora, en el tiempo del mundo técnico que nos quita el trabajo, venimos a recuperar el trabajo (en cuanto función sagrada de la vida) por una “mística del trabajo”; recuperación del “obrero” como eslabón gen-ético en la cadena de trans-misión social del Verbo: salto de la ingeniería genética a la gen-ética social. No tenemos aún teoría sociológica que ponga al descubierto las leyes de esta reversión de la “fuerza” del trabajo, de esta transición de fase entre la economía política y la química social. Pero, ¿podemos vislumbrar, o quizá pre-sentir, el principio de filosofía espiritual que sostiene y orienta esta “yoga del trabajo”? Yo diría que no, porque no se trata de elucidar “principios metafísicos” o “filosofías espirituales” sino de saber si estamos dispuestos a participar con nuestra propia vida en la revolución que viene (aun sin “principios” y sin “filosofías”).

Giro epistemológico
en el marco teórico de las ciencias sociales:

ni materialismos ni idealismos.

Yoga del trabajo es: trabajo como fuerza unificadora de todas las formas de yoga y todas las fuerzas del trabajo.

Toda la obra revolucionaria de Gandhi se funda en el principio universal de unificación de la Verdad y la Vida. Dice Gandhi:

La ley divina que ordena al hombre ganar su pan trabajando con sus propias manos ha sido señalada en el tercer capítulo del Gita, donde se nos dice, “aquel que come sin ofrecer un sacrificio ingiere alimentos robados”.⁹

Esta “Ley del pan” (si podemos llamarla así) también ha sido formulada en el Génesis de Moisés y en el Evangelio cristiano, y proclamada como “principio” básico de las revoluciones sociales y las doctrinas espirituales: principio afirmado miles de veces y otras tantas negado en el curso histórico de las revoluciones perdidas. Hoy ya no sabemos muy bien lo que es el “pan” ni lo que son las “piedras”, ni mucho menos qué es realmente la “mano”; tampoco lo que significa

9. M.K. Gandhi, *Principios básicos del gandhismo*, Buenos Aires, Chandra L. Sing, 1933.

“ofrecer en sacrificio una parte de lo que se come”. Y surgen las preguntas: ¿sigue siendo válida la “ley divina” escrita con palabras de fuego en los libros sagrados de la humanidad? ¿Cómo se puede reivindicar hoy la dignidad humana de “ganar el pan con el trabajo de las propias manos” cuando en la sociedad opulenta grandes masas humanas carecen de pan y de trabajo y donde ya no hay mensajeros del Verbo del trabajo, porque les han cortado las manos? Y siguen las preguntas. Aquel que no come porque no tiene trabajo, ¿puede hacer el sacrificio que prescribe el *Gita*? Y aquel que come porque tiene trabajo, ¿qué clase de sacrificio debe (o podría) realizar para saber que no ha comido alimentos robados ni le ha quitado a alguien el trabajo? Ninguna de estas preguntas tiene respuesta cuando la propia función Trabajo se ha perdido.

.....

No podemos avanzar más por el camino de la filosofía política: “A te convien un altro viaggio” (Dante, *Divina Comedia*). Hemos llegado a la frontera de las funciones perdidas.

Hemos perdido...

el Sacerdote,
el Maestro,
el Obrero.

Hemos perdido las “funciones sagradas de la vida”: nos hemos quedado con “funcionarios” sin in-vestidura. Y surge una pregunta: ¿hay algún modo práctico de ayudar a la humanidad a recuperar el “trabajo perdido”? A semejanza del monje Jo (en el relato de Suzuki) yo también fui al maestro con esta pregunta acerca de la fuerza redentora del trabajo, y el maestro me dio la respuesta-simiente: “Aquellos que realmente quieren ayudar a la humanidad dejan de escribir libros y de dar conferencias y se van a vivir con los más pobres y los más humildes”. ¿Fue una respuesta? No, fue una “bofetada”.

“Cuarto Magisterio”

El mercado

¿Qué es “mercado”? ¿qué nos quiere decir hoy esa palabra de poder que marca de modo tan dramático la vida humana en el ámbito del mundo técnico? ¿Por qué mercado preguntamos: mercado de producción y consumo, mercado laboral, mercado del narcotráfico, armas, prostitución, órganos para trasplante; mercado del conocimiento y la información, mercado espiritual de las Iglesias electrónicas? Preguntamos simplemente por “el mercado”. El diccionario, siempre tan preciso en sus respuestas, nos remite a “contratación pública”, “sitio público destinado permanentemente o en días señalados, para vender, comprar o permutar géneros o mercaderías”. Pero no nos dice nada sobre el “modo” de la contratación, sobre la “estructura de relaciones” entre quienes venden, compran o permutan, sobre la “naturaleza de la energía” que circula entre los compradores y los vendedores.

Hace algunos años, en conversación con un amigo argentino que había hecho un viaje a un país árabe del norte de África, dicho amigo me decía que encontrándose en la plaza de un gran mercado abarrotado de mercaderías de toda clase, apiñado de gente que se movía de un lado para otro en medio de los gritos de los mercaderes que ofrecían sus productos, se detuvo en un puesto donde se exhibía un objeto que despertó su interés y se dispuso a comprarlo. “¿Cuánto vale esto?”, preguntó al tendero; y el comerciante, contento de poder concretar la venta, le dio el precio: “Pido tanto...”. “Bueno”, contestó el turista, “démelo, lo llevo”. Y el árabe, sintiéndose ofendido, le respondió: “¡No, así no, eso no se hace!”. Y surge nuestra reflexión. ¿Qué había ocurrido para provocar tal “ofensa”? Se había quebrado el código tradicional del “regateo”: la “lógica” del precio del mercado de consumo había chocado con el *pathos* afectivo subyacente a la economía de mercado; se había quebrado la relación simbólica del intercambio; la *moneda* quedaba convertida en “moneda”, con sólo su valor material: se había perdido la *divisa*, se había desacralizado el *rito*. Claro que todas estas reflexiones, a los oídos del mercado global, pueden no significar nada o, a lo sumo, ser transferidas al anecdotario folclórico de la antropología transcultural (como sería en el noroeste argentino la tradición de derramar en la tierra las primeras gotas de vino antes de una libación: como ofrenda simbólica de primicia a la Pachamama).

Hemos perdido la economía simbólica;
nos hemos quedado con la economía de mercado:
¡Y así nos va!

Se ha abierto una brecha infranqueable entre la economía providencial-social de la Madre-tierra y la economía política del mercado global de creación de riqueza. Gustavo F. Cirigliano, educador argentino, tipifica emblemáticamente esta fractura de la economía de la vida en su sentido poema “La boliviana frente al supermercado”:

Te veo cada mañana
construir la historia de la humanidad...¹⁰

No hay puente real y efectivo entre el mercado de la coya silenciosa rodeada de los frutos de la tierra y el supermercado anónimo con sus góndolas repletas de productos envasados a la mano del cliente. Más aún, la brecha es cada vez más amplia entre el símbolo de la Madre (que “cada mañana construye la historia de la humanidad”) y el poder de la técnica (que ha tomado en sus manos el destino del hombre). La tendencia, anunciada por futurólogos y politicólogos, es que los países ricos y la sociedad opulenta de la “tercera ola” se desinteresarán cada vez más de los sectores sociales que vayan quedando al margen del proceso de globalización de la economía. El “mensaje de salvación” anunciado por los profetas de la técnica no se ha cumplido (no ha habido pan y trabajo para todos). El mensaje revolucionario de justicia social y equitativa distribución de la riqueza (“los medios de producción en manos del pueblo”) tampoco se ha cumplido: la corrupción política y la burocracia sindical terminaron devorando los bienes esenciales del pueblo. En cuanto al mensaje de las teorías económicas de “crecimiento y desarrollo”, no estará de más recordar algunas reflexiones de Manfred Max-Neef en el lenguaje de su *Economía descalza*.¹¹ “Crecimiento”, dice Max Neef, “debe entenderse sólo como una agregación cuantitativa de magnitudes. En cambio desarrollo es una liberación de potenciales cualitativos... un país puede crecer a costa de empobrecerse”. El Evangelio cristiano, por su parte, trajo al mundo principios fundamentales de una economía espiritual y material de desarrollo humano, pero su doctrina de “no posesión”, vivida con dignidad y grandeza de alma por individuos y comunidades espirituales, no pudo ser llevada a escala social: las “Iglesias”, en mayor o menor medida, se dejaron seducir por el poder económico, y las llamadas “democracias cristianas” no fueron muy diferentes de las democracias no cristianas. En síntesis, y recordando palabras de Octavio Paz: “La poesía no encarna en la historia”. Más aún, diría yo: hoy el “mercado” es la nueva fe que ha reemplazado a la religión, la poesía y la historia.

Pero es la “idea degradada” del mercado.

10. A. Cirigliano, *Porque preciso luz para seguir*, Buenos Aires, Docencia, 1995.

11. Montevideo, Nordan, 1986.

Idea degradada del “mercado”, que oculta al Mercado como arquetipo constitutivo de la fisiología orgánica del universo: junto al “Templo”, la “Escuela”, el “Taller del artesano”. Función degradada: que las teorías económicas de mercado ya no pueden reparar. No podemos “curar” el mercado con las mismas teorías que lo han enfermado, con el mismo pensamiento que lo ha conformado, con la misma técnica que lo ha calculado: el hombre mismo ha quedado conformado, instalado (orgánicamente) en la estructura técnica del mercado, disponible él mismo (el hombre) como una mercadería más (a la mano), al modo de las mercaderías que están a la mano en las góndolas de los supermercados. Este hombre constelado en la “estructura de emplazamiento” de la técnica (Heidegger), este “último hombre” portador de la llama en las filosofías del “fin de la historia” (Fukuyama), se nos aparece hoy en su doble faz de máximo poder y máximo peligro: por un lado, asumiéndose como señor de la tierra, utiliza el poder de la técnica como arma de dominación del mundo; por el otro, corre peligro de ser él mismo utilizado como “materia prima”: “material de trabajo” en el mercado de trabajo, “material de enfermos” en el mercado de la medicina privatizada y tecnificada, “material de pensamiento” en el mercado informatizado de la cultura, “material de órganos” en el mercado de la muerte técnica. En pocas palabras: el desarrollo técnico del mercado, llevado al extremo, nos devuelve la faz devaluada del hombre.

La “boliviana” no entiende el lenguaje
del código de barras del supermercado;

el “supermercado” no entiende
el lenguaje natural de la boliviana.

Esta fractura de la unidad de la lengua ya no se puede salvar con “otra” teoría económica, “otra” filosofía social, “otra” doctrina espiritual, “otro” orden racional del mercado. No se trata de volver al mercado natural de la “boliviana”, ni de transformar la tierra en supermercado de mercadería humana. La técnica ha venido para quedarse, pero el hombre tendrá que tomar en sus propias manos el poder esencial de la técnica.

La “matriz” de la revolución que viene
escapa del marco intelectual del hombre técnico.

Las “funciones arquetípicas” que vemos
como organizaciones separadas
en la pantalla social del mundo:
Templo, Escuela, Taller, Mercado,

estos símbolos de poder
son otros tantos “números cuánticos”
cuya unidad de sentido se revela
en la “simetría orgánica” que abre el
camino del hombre venidero.

La visión “pro-fética” se adelanta hoy al pensamiento racional. La palabra “anterior” marca el camino a la investigación científica. La “transfiguración” del Verbo anticipa por “plasmación” la arquitectura orgánica del Templo social del hombre. La percepción de esta “onda de advenimiento” ya no es hoy privativa de la contemplación mística o la visión profética sino que los científicos, poetas, guerreros revolucionarios y otros visionarios de nuestro tiempo también son “tocados por Apolo” y, a su debido tiempo, pro-nuncian la “palabra anterior”. En su *Tao de la física* Fritjof Capra generaliza la “noción de simetría” como “poderosa herramienta” que se anticipa en el orden teórico al caos de valores numéricos en el mundo de partículas individuales; Octavio Paz en su *El arco y la lira* quiere rescatar del “espacio henchido de objetos y deshabitado de futuro” el arquetipo de totalidad que ponga en “rotación” los signos de sentido de la sociedad humana y ponga en comunicación el “trabajo y el arte”, la “propiedad individual y la comunidad universal”, la “poesía y la historia”.¹²

¿Y el “mercado”, y las góndolas del supermercado “henchidas de objetos” y “deshabitadas de sentido”, y la “riqueza de las naciones junto a la pobreza de los pueblos”, y el “hombre como mercancía (*commodity*) en la economía de oferta y demanda”? Frente a estas preguntas: muchas teorías, pocas respuestas. John Kenneth Galbraith, autor de *La sociedad opulenta* (1958) y de otro libro aun más crítico de la cultura de los privilegiados y satisfechos: *The Culture of Contentment* (1992), refiriéndose en una entrevista periodística (Pietro Bañas, de *Il Mondo*) a los acuciantes problemas económicos y ecológicos del mundo contemporáneo dice lo siguiente: “Es la mayoría electoral satisfecha la que manda en una democracia en la cual los menos afortunados no participan” (yo diría: “participa el supermercado, no la boliviana”). Y con respecto a la clase política que se ve frente a estos problemas: “Los problemas no son negados, pero toda acción concreta es diferida”. El mismo Galbraith había manifestado en más de una ocasión que el “sistema de mercado debe ser revitalizado para servir al público”: en su “teoría general de la reforma”, que va más allá de la reforma y la democracia social, la primera etapa es que el público emancipe su mente y su conducta del credo “felicidad es consumir”. Mario Kamenetzky lo dice en otros términos: “Reemplazar la «mano oculta del mercado», supuesto regulador de la economía en las teorías liberales de mercado, por una variable cualitativa de «expansión de conciencia»”.¹³

Me he detenido quizá un poco más de la cuenta en el pensamiento de filósofos, economistas, poetas y científicos de anticipación, para destacar una “nota” común que resuena en todos ellos con diferencia de matices: la llamada “economía de mercado”, con todo su aparato político y técnico de organización, no responde a las reales necesidades de desarrollo humano. Galbraith encuentra la raíz del “malestar en la cultura” en el credo de “felicidad es consumir”. La tradición mística orienta a desterrar del corazón del hombre el “credo de posesión”. Y queda flotando una pregunta: ¿hay alguna llave de poder que penetrando en el corazón de sentido del código informático del “mercado” libere la energía

12. Octavio Paz, *El arco y la lira*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956, p. 253.

13. Mario Kamenetzky, *The Economics of Satisfaction Needs*, Nueva York, Routledge, 1992, p. 181.

humana aprisionada en los servomecanismos de consumo-felicidad-posesión, y que con esa energía libre en la mano pueda la humanidad venidera “poner en rotación” los signos del cielo y la tierra para hacer real y efectiva una onda expansiva de conciencia cósmica humanizada? En parte ya lo hicimos, por lo menos en el ámbito del mundo físico: utilizando la llave de poder de la inteligencia conseguimos liberar la energía atómica encerrada en la materia, vencer la gravedad terrestre, poner un hombre en la Luna y de ahí en más seguir viaje a las estrellas. Todo esto, a pesar de su grandeza, pertenece al círculo de información del antiguo signo (que se cierra sobre nosotros mismos): no inaugura un nuevo signo, no pone en rotación los signos.

El advenimiento del “poder”

que pone en rotación los signos de poder

se revela al oído interior
como “clave anterior”.

Tal “clave” pone en marcha una liturgia de transfiguración: sinfonía cósmica en clave de iniciación humana. Pero ¿por qué anterior? Porque precede ontológicamente a los signos de información. Vendría a ser algo así como la “clave” que al inicio de la partitura musical brinda la pauta de la estructura armónica.

**CON-STELLA(CIÓN)
DE SIGNOS DE PODER**

Clave anterior.

Con-Stella
ción de signos en rotación:

“tornado”
que eleva la galaxia humana,
despegándola del campo gravitacional terrestre.

Señales de guerra arquetípica

Cuando pensábamos que todo estaba claro volvió a caer la noche: cayeron las estrellas que alumbraban nuestros sueños. Cuando creíamos haber encontrado las primeras respuestas volvieron a surgir nuevas preguntas: la guerra no estaba sólo afuera, también adentro. La idea-símbolo de “Transfiguración Social del Verbo” encierra un potencial de síntesis que desborda los marcos de elucidación y representación conceptual del lenguaje corriente. Aún seguimos con la ilusión de querer representar históricamente, socialmente, conceptualmente, el desenvolvimiento espiritual del hombre y el mundo: seguimos con la ilusión de sostener la “visión del mundo” de una humanidad que ya no puede sostener la lógica de su propio mundo porque ha entrado en una guerra de mundos.

En la guerra de mundos que vivimos,

la “clave de poder”

no viene de tal o cual signo

sino de una con-Stella(ción) de signos.

Hoy ya no luchamos por una idea, un pedazo de pan o un pedazo de tierra, ni siquiera por el dominio de la tierra: luchamos por un valor esencial, aunque no tengamos palabra para darle nombre. Al final de un ciclo cosmogónico las guerras históricas se transforman en símbolo de guerra arquetípica: ya no luchan aquí sólo los hombres, también los dioses y los demonios. En una de estas fronteras críticas de la raza humana nos encontramos hoy, luchando con fuerzas humanas y más que humanas. Comenzamos a reconocer señales de una guerra arquetípica de mundos.

H.G. Wells intuye algo de esta “guerra terminal” y súbita mutación de la humanidad a una nueva civilización.¹⁴ Pero la visión de Wells, premonitoria de

14. H.G. Wells, *El mundo se liberta*, Madrid, Aguilar, 1914.

la bomba atómica, no sale del marco de las fuerzas humanas y de la “historia de la humanidad”: como él mismo subtitula su obra. Para abordar el tema de la “guerra arquetípica” tenemos que recurrir a los escasos testimonios preservados en la tradición espiritual de la humanidad: la gran lucha entre pandavas y kauravas (que registra el poema épico *Mahabharata*) y la batalla de Armagedón que nos relata el Apocalipsis (Ap. 19:11). No voy a entrar en el detalle de la simbología de estas dos grandes creaciones del espíritu porque correríamos el riesgo de perder de vista la geometría simbólica que, con diferentes lenguajes, tipifica (al modo de lengua universal) lo que llamamos con-Stella(ción) de signos de poder en la guerra arquetípica de mundos.

Con-Stella:

El nuevo signo del tiempo
se A-nuncia a si mismo

como con-Stella(ción) de signos.

Algo más que alumbramiento de una idea: radiación misteriosa de una Estrella (Stella). El rayo pro-fético que toca la materia con-voca a todas las ideas a una nueva configuración de signos de la Vida: con-Stella. Radiación que nos *toca* muy de cerca, tan de cerca, que *antes* de que el *logos* del mensajero llegue a descifrar el sentido del mensaje el propio mensajero ya ha sido transformado en símbolo del Mensaje.

La “guerra arquetípica” es de *otra naturaleza* que las guerras históricas, aunque la lengua pueda utilizar las grandes confrontaciones históricas como símbolo analógico para revelar algo esencial que la propia dialéctica histórica no puede poner al descubierto. Al decir “guerra arquetípica” no nos estamos refiriendo solamente a la lucha del hombre contra el hombre, del bien contra el mal o del mal contra el mal: interviene aquí “otro” poder. En la frontera crítica de la guerra de los mundos, en medio de los contendientes humanos y no humanos que intentan definir por la guerra el destino histórico de los pueblos, allí, en el instante de máximo peligro, irrumpe el Verbo que con-Voca.

Clama Arjuna (en el *Bhagavad Gita*):

¡Ah! ¡Qué terrible pecado estamos a punto de
cometer, dispuestos a matar a parientes y
amigos por la codicia del poder terrenal! (I. 45)

Krishna responde:

Siempre que el Bien decae y el Mal prevalece,
entonces, Oh Bhavata, Yo vengo a la existencia. (IV.7)

¿Qué pasa hoy en nuestro tiempo, en el tiempo de la humanidad planetizada, en el mismo tiempo arquetípico de Arjuna, cuando con todo el poder “inteli-

gente” en la mano no sólo estamos “dispuestos a matar a parientes y amigos por la codicia del poder material” sino también dispuestos, para salvar a nuestro modo la verdad, a cegar la fuente de la vida?

El nuevo signo del tiempo
se A-nuncia a sí mismo
como con-Stella(ción) de signos de poder.

Con-Stella: idea-simple, que se capta *antes* como “Son” primordial de la vida que como principio metafísico o paradigma geométrico. El gran desafío para el hombre venidero es “custodiar” este ritmo primordial que ha penetrado en su corazón y que al entrar en resonancia con la química de la vida humana *opera* como decodificador de símbolos en el gran escenario del mundo.

Rasgo *gen-ético* de la humanidad que adviene

¿Quién es “hoy” el Arjuna-precursor del mundo venidero?

¿Quiénes son aquéllos que en medio de la guerra fratricida detienen la acción y se ponen a la escucha del Verbo de transfiguración? ¿Es “Uno”?, ¿son “muchos”?

You may say I'm a dreamer
But I'm not the only one.
I hope someday youni join us
And the world will be as one.
John Lennon, “Imagine”

Dirás que soy un soñador
Pero no soy el único.
Espero que un día te unas a nosotros
Y el mundo será como uno.
John Lennon, “Imagina”

No conocemos sus nombres, han luchado con el ángel: han cambiado de nombre. No se trata de nombres, ideas, instituciones, Iglesias. Si tuviera que nombrar de alguna manera la humanidad cósmica que adviene, diría que se me aparece como “tenue resplandor inicial caminando sobre las aguas de la humanidad terrestre”. Es como el estallido de una “aurora” en la historia de las civilizaciones; recuerdo al respecto el diálogo de G.R. Urban con Arnold Toynbee, del cual destaco la parte medular: “El júbilo despertado por la aurora de una nueva era de la historia es la respuesta del Alma a una epifanía que es algo más que un mero hecho temporal. Las auroras capaces de despertar tanto júbilo son irrupciones de la Eternidad dentro del tiempo; en cada despuntar de una era mundana dotada de tal poesía está el anticipo de las auroras cósmicas donde la Luz Divina penetra en este mundo”.¹⁵ Pero, ¿qué pasa en nuestro tiempo? Mientras a principios de siglo algunos pocos intuitivos vislumbraban el despuntar de una “aurora cósmica” (Einstein presentía el advenimiento de una “religiosidad cósmica”; otros, en tiempo de “alma desilusionada” (Ortega y Gasset), hablan de “fin de la historia” (Fukuyama) o de “barbarie técnica”.¹⁶ Y surge aquí

15. Arnold Toynbee, *Estudio de la Historia*, Buenos Aires, Emecé, 1977, t. X.

16. Octavio Paz, “Nos amenaza una nueva barbarie fundada en la técnica”, *La Nación*, Buenos Aires, 3 de abril de 1994.

una pregunta. ¿El rasgo *gen-ético* de la humanidad que adviene, y que de una u otra forma se nos aparece como marca del nuevo signo del tiempo (*impresio formae*), es una “aurora” (al modo de radiación cosmogónica) o es un “primo-gen” humano (al modo de un Arjuna)? ¿Es una “onda” pro-fética en expansión o “partícula” individual en génesis de transfiguración? ¿O la “irrupción de la Luz Divina en el tiempo histórico” (como dice Toynbee) sigue, por analogía, las mismas leyes de manifestación de la luz en el mundo físico: “partículaonda”? Preguntando de otro modo: el rasgo *gen-ético* de la humanidad que adviene, ¿sería “divinohumano”: una nueva estructura de resonancia (espíritu-materia)?

Doble faz de la Luz que ingresa: “partícula-onda” en la pantalla de los instrumentos de investigación, rasgo *gen-ético* en la humanidad que camina sobre las aguas de la vida. Krishna y Arjuna ya no serían dos personas sino una Misma “onda pro-fética con rostro humano”. A partir de ahora, quizá podamos observar con mayor claridad la “doble faz” de esta “nova” que golpea nuestra sensibilidad profunda como onda de Transfiguración Social del Verbo. *Antes* de querer “ver” la forma en que se manifiesta esta “onda de transfiguración del mundo” pongámonos a la “escucha” del testimonio de los pocos que han vivido en carne propia la transfiguración expansiva de la vida y han quedado con palabra para decirlo.

Teilhard de Chardin es uno de los pocos que, en nuestro tiempo, ha podido decir algo de lo que ha experimentado al “volver” de la muerte: hay muchas almas de la nueva generación que han vivido la misma muerte expansiva pero no tienen palabra para decirlo. Teilhard de Chardin relata su experiencia numinosa en tercera persona: es uno de aquellos que “han perdido el nombre”: “Acababa de operarse en él una profunda renovación, de tal forma que ya no le era posible, ahora, ser Hombre, más que en otro plano. Si ahora volviese a bajar a la Tierra común -aunque fuese cerca del compañero fiel que ha quedado prosternado, allá abajo, sobre la arena desierta-, sería ya un extranjero. Sí, tenía conciencia de ello: incluso para sus hermanos en Dios, mejores que él, hablaría inevitablemente una lengua incomprensible; él, a quien el Señor había decidido a emprender el camino del Fuego. Incluso para aquellos a quienes más amaba, su afecto sería una carga, porque le verían buscando algo detrás de ellos”.¹⁷ Teilhard había “visto” la aurora del nuevo mundo mucho antes del primer estallido atómico: ¡El universo entero vibraba!

Esta “ruta del Fuego”, que Teilhard traduce en términos de conciencia mística en expansión, es el rasgo *gen-ético* que “marca” no sólo los valores del alma sino también la química de la vida de la humanidad cósmica que adviene: “ruta del Fuego” que se (sobre)pone al antiguo camino del agua de la humanidad terrestre (“Vieron a Jesús que caminaba sobre el mar...”, Jn. 6:19). Este “caminar sobre las aguas” es la pista magn-ética de fluctuación de conciencia divino-humana de los mensajeros del Verbo; en términos de la fisiología evolutiva de los hombres y las mujeres que vienen, y utilizando el lenguaje simbólico del “Sat-Chakra-Nirupana”, diríamos que es el despertar de una nueva función: salto *gen-ético* del “chakra del agua” al “chakra del fuego”. Ya no estamos hablando aquí de sucesivos pasos en el desarrollo material, cultural, espiritual de la

17. Teilhard de Chardin, *Himno del universo*, Madrid, Taurus, 1967, p. 67.

humanidad en el eje horizontal del tiempo histórico sino del acontecimiento fundacional de la era cósmica que se inicia: con-Stella(ción) de signos de poder en el eje vertical del Árbol de la Vida.

.....
Algo completamente “nuevo”
ha nacido en el hombre y en el mundo.

Es tiempo de oír las “señales”
que vienen

desde “más acá del tiempo”
de los peregrinos del tiempo.

**Volvemos a escuchar
la Campana Mayor
del Templo**

A-CORDE PRIMORDIAL:

AB-NEGATIO

RE-SUSCITARE

NASCENS CORPUS

Ab-negatio

Primera “nota de resonancia” del Mensaje en el teclado molecular del mensajero. Es el Llamado del “Templo que no está”, la Voz in-sonora de los “Maestros que se han retirado”. Cuando pensábamos que todo estaba perdido volvemos a escuchar el Son primordial en la entraña de nuestra propia materia.

De una u otra manera, los discursos actuales de “fin de la historia” son mensajes de desesperanza. Jean Baudrillard nos habla de “crimen perfecto”: “Este paradigma del sujeto sin objeto, del sujeto sin otro, se descubre en todo lo que ha perdido su sombra y se ha vuelto transparente a sí mismo, hasta en las sustancias des vitalizadas: en el azúcar sin calorías, en la sal sin sodio, en la vida sin sal, en el efecto sin causa, en la guerra sin enemigo, en las pasiones sin objeto, en el tiempo sin memoria, en el amo sin esclavo, en el esclavo sin amo en que nos hemos convertido”.¹⁸ A esta visión de un mundo vacío, que surge de la proyección de un “estar afuera y aparte” (sentir paradigmático de “extrañeza” del hombre moderno), a tal cosmovisión de “pérdida del hogar” podríamos agregar la sensación de estar en Iglesias sin sacerdotes, escuelas sin maestros, fábricas sin obreros..., de ser hijos sin padres y estar llenos de palabras sin Verbo. Pero todo este *logos* discursivo de Baudrillard, más las reflexiones que yo mismo acabo de agregar, no pasaría de una crítica sociológica en el contexto de lo que Max Weber llama “desencantamiento” del mundo moderno o de una canción de protesta ante el desgarramiento del alma por las revoluciones perdidas, no pasaría de ser una “filosofía de la desesperanza” si al escuchar la Campana del Templo no abnegáramos aquí mismo “toda esperanza” y nos decidiéramos a entrar de lleno en el reino de la “desesperanza”. Y surge aquí una pregunta: ¿este “abandono” pone “fin” a la historia o es apenas el último gesto humano que llama a la palabra inaugural del Verbo?

¡Ab-negatio!

18. Jean Baudrillard, *El crimen perfecto*, Barcelona, Anagrama, 1996, p. 154.

¿No nos hace recordar esta palabra a la severa inscripción “en lo alto de una puerta” a la entrada del Infierno?

¡Abandona al entrar toda esperanza!
(*Divina Comedia, Inf. III, 9*)

Hay aquí un doble mensaje; la crítica literaria se ha quedado con la “mitad de la fórmula”, con el mensaje de “desesperanza”. Pero el Maestro invita a cruzar la frontera peligrosa:

Habló el Maestro cual persona experta:
“Todo temor deseche tu prudencia:
toda flaqueza debe ser aquí muerta”.

Y el discípulo, de la mano del maestro, entra a la “ciudad doliente”, y se da cuenta (al “entrar”) de que le ha sido concedido el don de acceder a la dimensión profunda del saber:

Y me hizo entrar en las secretas cosas.

Hoy el tañido de la Gran Campana nos señala a todos el doble movimiento de la fuerza genesiaca, la doble dirección de la Energía-enseñante; doble faz de un Mismo mandato: por un lado, “subir” al monte (donde verás el Sol radiante), por el otro “entrar” en la ciudad doliente:

Donde verás las gentes dolorosas
que perdieron el don de inteligencia.

Pero hay dos modos de “entrar”: como turista (para ver lo que allí pasa, para recabar información) o como *mensajero* (abandonando al entrar las propias utopías, ilusiones, esperanzas y disponiéndose a recibir en la propia carne el mensaje secreto del Verbo). La consigna inicial dada al “mensajero” es participación: Ab-negatio. Es la “piedra preciosa” que el maestro-Desconocido le entrega al entrar: sacrificio de su voluntad personal, sus afectos, sus posesiones... “secretas cosas” que cada ser humano guarda celosamente en su corazón y que al sentir del alma se revelan como única “divisa” de intercambio con el Verbo.

Ab-negatio:
divisa de transfiguración.

Rozamos aquí el *Mysterium* de un conocimiento inaugural. Digo “inaugural” porque no surge de la exploración iluminativa de lo conocido sino de la experiencia-sacrificial de lo Desconocido. La Gran Campana del Templo con-Voca hoy, al cierre de un gran ciclo cosmogónico, a participar del ceremonial ardiente de un *Mysterium Initium*: Iniciación sacrificial de la humanidad en la gran obra de Transfiguración Social del Verbo.

En el nuevo signo del tiempo la liturgia sacrificial activa dimensiones de la vida antes totalmente inaccesibles al conocimiento humano: “Me hizo entrar en

las cosas secretas". Ya no se trata del sacrificio ritual al servicio de los dioses o de la abnegación sacrificial humana para bien del prójimo: se trata de la transfiguración del mensajero en el fuego-sacrificial del Mensaje. Dicho en otros términos: ya no estamos aquí en el "terreno" de las virtudes del alma (no estamos "sobre la tierra") sino que estamos y somos en el ámbito de transfiguración de las fuerzas del cielo y de la tierra: otro "estado" (que sería como decir: "al abandonar el campo magnético de la ciudad doliente"), llegamos a darnos cuenta de que el sacrificio de "abnegación", de "renunciamiento", se ha transformado en liturgia de Transfiguración.

Re-suscitare

La clave es volver a la vida: salir del mundo de los muertos. No más de lo mismo. No más intermediarios: no más biblias electrónicas, no más cerebros clonados, no más cantos de sirena ni revoluciones de esperanza... no más “opio de los pueblos”.

Transfiguración Social del Verbo no es algo que haya de acontecer: es un acontecer-acontecido; no ha acontecido “fuera” de nosotros, “ante” nosotros, sino “en” nosotros. Y de inmediato surge una pregunta: si ha acontecido de este modo tan esencial, ¿podemos decir lo que “es”? TVb, porque ese acontecer trasciende el marco del pensamiento: pero hace posible un “ver” que antes no podíamos ver. La Transfiguración Social del Verbo pone al descubierto el marco estrecho del mundo del hombre: nos permite “ver” el mundo de los muertos, las huellas de las revoluciones perdidas, la furia del “viento solar” que conmueve la entraña de la tierra, y nos permite “sentir” que hemos salido del mundo de los muertos y vuelto a la vida.

Llego a darme cuenta de
que muchas de las cosas que buscaba
no las podía encontrar,
porque las buscaba en el mundo de los muertos.

Buscábamos al Señor y no lo encontrábamos: “La piedra del sepulcro estaba removida, pero el Señor no estaba allí”.

¿Por qué buscáis entre los muertos
al que vive?
No está aquí, ha resucitado.
Le. 24:5

Cuando Pablo, mensajero del cristianismo naciente, habló por primera vez de estas cosas en una Atenas ya decadente, muy pocos le comprendieron: la idea misma de “resurrección” (*anástasis*) era ajena a la filosofía griega. El cristianismo posterior exaltó el misterio, pero la Iglesia romana se quedó con el Cristo en la cruz. Hoy, después de veinte siglos de filosofía griega y otros tantos de Iglesia

romana, en plena era atómica, en un tiempo signado por la revolución tecnológica, viaje a las estrellas y desequilibrio ecológico de la tierra, hablamos en la “ciudad doliente” de Transfiguración Social del Verbo, y cuando nos preguntan “qué sea” ese Verbo lo único que podemos decir es:

no sé;
no está aquí, se ha trans-figurado.

Se da aquí un salto originario (*Ursprung*) de las ideas-forma a un puro sentir-sin forma; que en realidad sería mejor llamar “salto anterior”: del mundo orgánico de las formas al ámbito originario de donde surge la forma.

Es difícil captar la forma Ar/chetípica del Cuerpo Social de Transfiguración en un tiempo como el nuestro donde el molde originario se ha perdido. Ya no es el hombre quien pueda reconstruir la naturaleza destruida por el hombre; ya no es el hombre quien pueda devolver a las instituciones el fuego sagrado que el hombre ha dejado apagar; ya no es el hombre quien pueda devolver vida a la vida que se ha dejado robar por la muerte. El hombre no puede reconstruir el Templo, pero puede acceder a la escucha del “son” de la campana del Templo y, por *Ab-negado*, participar como “mensajero del Verbo” en la gran obra de re-construcción del Templo Social.

Al pronunciar esta palabra “social” ya no desde el contexto teórico de la filosofía social sino desde la experiencia práctica de transposición gen-ética, llego a darme cuenta de que la lengua habla en mí desde otro ámbito, desde otro estado de la materia: lo que desde aquí llamo *social* no abarca sólo el mundo del hombre sino los mundos que están por encima del hombre y por debajo del hombre. En este ámbito social/trans-social me encuentro con muertos que están vivos y vivos que están muertos. ¿Cuál es la forma orgánica, la estructura social, la arquitectura institucional de este Mundo recién-abierto? Es una pregunta que pregunta el pensamiento y que el propio pensamiento sólo puede responder con otra pregunta. Los libros sagrados, las cosmogonías antiguas, nos hablan de esa “otra” realidad, pero sólo en imágenes alegóricas y lenguaje simbólico que ya no nos conecta con el símbolo viviente que habla desde esa otra realidad. Los modelos cosmológicos de la ciencia moderna, por su parte, también nos hablan de “otras” dimensiones del universo, de “otras” geometrías del espaciotiempo, pero se trata de moradas fisicomatemáticas habitadas por nadie. Yo estoy hablando aquí de otra cosa. El mundo viviente que golpea mi sensibilidad al quebrarse la muralla que me mantenía preso en el mundo de los “muertos que entierran a sus muertos” no es otro mundo, es el Mismo mundo alumbrado con otros ojos; no es una fantasía del alma, utopía sociológica o paisaje de un viaje esotérico: es la Vida misma, que se A-nuncia a sí-misma como latido primordial desde la entraña de mi propia vida. ¿Qué nombre darle a este “nuevo estado” que acaba de nacer? ¿Despertar? ¿Resucitar (re-suscitare)? De nuevo las palabras que tengo a mano no conectan con la esencia viviente que se anticipa a las palabras. Quizá sería mejor hablar de “alumbramiento”, no en el sentido tradicional de “iluminación” sino del término que utilizamos para nombrar de alguna manera el misterio viviente de “dar a luz”: impulso primordial de gestación de un nuevo hijo y un nuevo mundo.

¡Un nuevo cuerpo está naciendo!

“Primo-gen”

Nascens corpus

¿Hacia adónde vamos?

¡Vamos hacia Otro Cuerpo!

¿Por qué camino?

Por el camino que nos señala
el “recién nacido”.

Sin darnos mucha cuenta estamos abandonando nuestros antiguos cuerpos (cuerpos físicos, sociales, espirituales) que van quedando como viejas vestiduras a contramano del tiempo. La Transfiguración Social del Verbo pone al descubierta el movimiento inverso de la luz; en la liturgia de la misa el sacerdote hace girar el incensario dos veces de derecha a izquierda y una vez de izquierda a derecha (aguda observación de Jung).¹⁹ Doble faz de la mirada: no sólo vemos el “rostro del Señor que brilla como el sol” sino que somos mirados por el Señor: y la mirada del Señor alumbramos nuestra propia sombra.

La “mirada del Señor”,
la “rotación del incensario” en dirección
a la conciencia,

marcan la señal de “retorno”

al estado inicial de las cosas.

Este retorno a la Fuente, al espíritu originario viviente, pensado hasta ahora en forma poética: “retorno a la naturaleza”; metafísica: vuelta, “torna” a la fuente de sentido del Ser, en términos de Heidegger; alumbramiento espiritual: Canto 33 de la *Divina Comedia*: “Es mi recuerdo como el de un infante / que se se baña

19. C.G. Jung, *Psicología y simbólica...*, p. 59.

la lengua en lo que mama”; todas estas formas de “retorno ideal” al Paraíso perdido quedan hoy fuera de contexto histórico al ser barridas por una poderosa corriente de “retorno cosmogónico” que nos arrastra (aun sin haberlo elegido) a la raíz “orgánica” de la Vida. Y al decir “orgánica” quiero significar que no solamente toca las fibras sensibles del alma sino que cambia la geometría de la materia.

El Cuerpo que está naciendo (*Corpus-nascentis*)
“no es” otro cuerpo (biológico, cibernético, institucional):
es otra “función” de la Vida.

Nace de la desintegración de los antiguos cuerpos: sacrificio cotidiano de los inocentes. Nace del movimiento unificado de la corriente cósmica de la Vida: fuerza que ilumina-y-desintegra.

La violencia que hoy se abate sobre
el mundo del hombre

es una Violencia-cósmica, un huracán cuya
furia el hombre no domina:

los antiguos cuerpos se derrumban por dentro.

Se ha liberado sobre la tierra un poder de Destrucción antes desconocido, por lo menos no registrado en la historia contada por el hombre. Sólo la historia sagrada nos habla de una Violencia divina en umbrales críticos de transformaciones del mundo, el hombre y la historia: “Que nadie salga de la puerta de su casa hasta mañana” (Éx. 12:22). Cari G. Jung, tipificando el signo del Eón Acuario como “constelación de los opuestos”, pone al descubierto “la otra mitad” del Cristo y advierte sobre el “peligro del mal” que acecha al hombre en la era que se inicia; “el dios cristiano es solamente bueno”, dice Jung, y tomando como referencia la cita bíblica antedicha (matanza de los primogénitos egipcios) refuerza su argumentación sobre la irrupción de la ira divina en la historia humana apoyándose en la enseñanza de Rabbí Yosef: “Cuando el Destructor tiene vía libre, ya no distingue entre el bueno y el malo; más aún: hasta empieza por el justo”.²⁰

Hoy nos enfrentamos a una “violencia global”:
del hombre, los dioses, los elementos de la naturaleza;

violencia de tal magnitud,
que la propia Violencia

barre con todas las teorías que intentan explicar la violencia.

20. C.G. Jung, *Aion*, Buenos Aires, Paidós, 1986, p. 70.

Las teorías científicas “naturalizan” la violencia: la reducen a fuerzas naturales, leyes físicas, desequilibrio ecológico, bacterias asesinas. Las teorías políticas y sociales la “socializan”: injusticia social, leyes de mercado, lucha de clases, poder tecnológico. Las ideologías espiritualistas, o bien “sacralizan” la violencia, exaltándola a la jerarquía de “guerra santa”, o la “demonizan”, absolutizando el mal en hombres satánicos, ideologías perversas, pueblos demoniacos.

Al perder la voz de la “Serpiente Emplumada” que nos marca el camino a las estrellas celestes, quedamos presos en la fuerza de seducción de la “Serpiente sin alas” que se arrastra sobre la tierra.

Hoy, frente a la irrupción del Mal,
luchamos con instrumentos inadecuados:

con la lógica de la “antigua mente”,
con los circuitos cibernéticos de un “antiguo cuerpo”.

Ante el desafío de la Violencia cósmica
el “Cuerpo antiguo” ha quedado sin defensas.

Al decir “Cuerpo antiguo” no me refiero solamente al sistema inmunológico, cerebro químico, corazón mecánico, de nuestro ya antiguo cuerpo físico (con tecnología antigua), sino también a nuestros cuerpos institucionales (del antiguo pacto social: de funciones fragmentadas) y aun a la tierra misma, cuyo antiguo cuerpo ya no puede sostener la corriente cósmica renovadora de la vida.

El nuevo Cuerpo surge del encendido atómico de la materia de todos los cuerpos; aquí colapsa la teoría de la evolución: no tenemos palabra que pueda nombrar a la vida que arde en el fuego de la Vida (San Agustín hablaría de *beata vita*), pero el lenguaje vuelve a quedar corto. Carecemos de una teoría unificada del Fuego (que abarcara al mismo tiempo “creación y destrucción”): sólo accedemos a la “mitad de la fórmula”: Por un lado, los lingüistas descubren la riqueza espiritual que surge del intercambio entre los seis mil a diez mil idiomas o dialectos que se hablan en los distintos pueblos de la tierra; pero, por el otro, advierten que “cada dos semanas un idioma muere en alguna parte del mundo y que por lo menos la mitad de las lenguas actuales están al borde de la extinción”. Y algo semejante ocurre en otros ámbitos de la vida. ¡Cuántas especies animales y vegetales desaparecen en corto tiempo de la superficie del planeta! ¡Cuántos pueblos son reliquias fósiles de una cultura que fue! ¡Cuántas instituciones sociales y espirituales tienen muerta el alma y viven todavía! ¡Cuántos cuerpos arrastrados por las aguas van quedando al borde del camino! ¿Y entonces? ¿Con qué mapa, código, hoja de ruta, podremos guiarnos en el camino de fuego recién abierto?

No hay tal “mapa”:
sólo unas pocas “señales anunciadoras”.

Ya no podemos formular una filosofía de la acción humana dentro de los parámetros “fisiológicos” del antiguo cuerpo, sea en términos de voluntad de poder o de mística del alma: porque el estado de la materia pone límites a los

vuelos del espíritu (como dice el Evangelio: “Muchos dirán Señor, Señor, y yo no los reconoceré”). Pero hay “otros estados de la materia” y otros “pulsos” de la vida. La fisicoquímica moderna nos dice, desde el laboratorio, que “a grandes distancias y en tiempos macroscópicos las moléculas se *comunican* entre sí”. Y la mística de transmutación alquímica de la materia, hablándonos desde el corazón, nos dice que “a muy pequeñas distancias (más cerca que lo cerca) y en el instante del tiempo-sin tiempo, la vida del hombre se *comunica* con el Verbo”. En medio de esta gigantesca fluctuación de la vida cósmica entre los confines del universo y el Abismo sin fondo del alma surge la primera “chispa” (Primo-gen) del nuevo cuerpo de fuego: nuevo ritmo de espíritu-materia.

El Corazón del nuevo cuerpo ya ha nacido,
y escuchamos su pulso re-nacido.

¿Cuál es el desafío?

Sostener la llama para acceder al Verbo
que abre el camino de la Vida.

La Casa del hombre ha quedado sin sostén. Pero ¿cuál es la naturaleza de esta “llama” que sostiene la vida del nuevo Cuerpo en expansión? Los términos de *beata vita*, en el lenguaje de las *Confesiones*, de Agustín, o “Llama de amor viva” en la poesía espiritual de San Juan de la Cruz nos remiten a una mística del corazón que el hombre técnico ha perdido. ¿La ha perdido realmente, o la está recuperando (y aun a nivel más elevado) por el mismo poder de la técnica que el hombre técnico ha perdido? Llegados a esta pregunta crítica debemos preguntarnos por el rol, la función, que cumple la técnica moderna (si es que cumple alguna función orgánica) en la re-construcción del Cuerpo. No es tarea fácil responder a esta pregunta.

La gran corriente de Violencia cósmica
que *antes* de golpear a la puerta
ya ha derribado la casa del hombre,

opera como “poder del Verbo”

que deja su huella en las moléculas de la vida.

Más allá del valor utilitario o destructor del poder de la técnica moderna comenzamos a descubrir (mejor dicho se *revela*) una de las claves secretas de la Revelación en la era que se inicia: vibración inaugural (*Ur-kunde*). Digo “secreta” porque no es detectada por los sensores de la antigua fisiología, pero opera como “energía de enlace” en el diseño de funciones y estructuras del nuevo Cuerpo “orgánico” del Verbo. Volviendo a la pregunta sobre el papel de la técnica moderna en el mundo del hombre, y para anticipar una respuesta tentativa, yo diría que la técnica juega el papel de “mensajero-precursor”: no es el Señor, pero prepara el camino del Señor. Más allá (o quizá más acá) del marco epistemológico de lo que solemos llamar “estructura de las revoluciones científicas”

(Thomas S. Kuhn) el poder de las nuevas tecnologías viene a insertarse como lenguaje profeticocientífico en el código gen-ético de la nueva Revelación.

.....

Vuelvo a escuchar la Campana del Templo... desde el teclado de las moléculas de la vida.

¿Dónde está el artista que pueda transcribir la sinfonía in-audible de la Lengua Madre en signos visibles y audibles de las nuevas tablas de la Ley?

In-habitar en el Corazón del Verbo

Primer A-sombro en el áspero camino:

*Al reposar en desolada cima,
silencio sa-voz A-nuncia su llegada.*

Hay un lugar para cada elemento químico en la Tabla de Mendelejew.

Hay un lugar para cada aminoácido en las moléculas de proteínas.

Hay un lugar para cada órbita de electrones en la configuración atómica de la materia.

*Hay un lugar para cada signo
en los hierogramas de la Lengua Sagrada.*

Hay un lugar para cada piedra preciosa en el collar de Indra.

Hay un lugar para cada planeta en el reino de planetas alrededor del Sol.

Hay un lugar para cada caballero en el círculo hermético de la Tabla Redonda.

Hay muchas moradas en casa de mi Padre.

Hay muchos lugares en el mundo.

Hay muchas lenguas en los pueblos de la tierra.

Hay muchas palabras que salen de la boca del hombre.

*Hay un solo lugar en mi corazón
donde re-suena la Voz del Verbo,
y un solo lugar en el corazón del pueblo
donde la Voz del Verbo se Transfigura en Vida re-nacida.*

Y pregunto: ¿qué es ese lugar?

Es el Templo.

Era un lugar sagrado y yo no lo sabía. Había sido tocado por el Verbo; también los valles, las montañas y los ríos.

Súbitamente el Verbo habitaba en el corazón del hombre,

y el hombre, el pueblo, el paisaje, in-habitaban
en el corazón radiante del Verbo:

Transfiguración Social del Verbo.

Otro estado de la materia, otro ritmo de la vida, otra dimensión del conocimiento, otro lugar en la obra.

In-habitar en el Corazón del Verbo

Buenos Aires, 3 de marzo de 1998

Bibliografía

- BAUDRILLARD, Jean, *El crimen perfecto*, Barcelona, Anagrama, 1996.
- BERNAL-CARO, Amanda, "Kogi sense of Community", *ICIS Forum*, vol. 24, Nueva York, 1994.
- CAPRA, Fritjof, *El tao de la física*, Málaga, Sirio, 1995.
- CASTAÑEDA, Carlos, *Journey to Ixtlan*, Nueva York, Simón and Schuster, 1972.
- CASTAÑEDA, Jorge, *La vida en rojo*, Buenos Aires, Espasa, 1997.
- CARREL, Alexis, *La incógnita del hombre*, Barcelona, Iberia, 1953.
- EVOLA, Julius, *Metafísica del sexo*, Madrid, La Rama Dorada, 1981.
- FORRESTER, Viviane, *El horror económico*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- FROMM, Erich, *El arte de amar*, Buenos Aires, Paidós, 1960.
- GALBRAITH, John Kennet, *The Culture of Contentment*, Hughton, Mittlin, 1992.
- GANDHI, Mahatma, *Principios básicos del gandhismo*, Buenos Aires, Chandra L. Sing, 1973.
- JUNG, Cari G., *Psicología y simbólica del arquetipo*, Buenos Aires, Paidós, 1977.
- , *Aion*, Buenos Aires, Paidós, 1986.
- KAMENETZKY, Mario, *The Economics of Satisfaction of Needs*, Nueva York, Routledge, 1992.
- KURTZMAN, Joel, *The Death of Money*, Nueva York, Simón and Schuster, 1993.
- KUSCH, Rodolfo, *La seducción de la barbarie*, Buenos Aires, Fundación Ross, 1953.
- LAZARTE, Ornar, *Una nueva dimensión de vida*, Buenos Aires, ADCEA, 1973.
- MAX-NEEF, Manfred, *Economía descalza*, Montevideo, Nordan, 1986.
- MC LUHAN, Marshall, *La comprensión de los medios*, México, Diana, 1969.
- MONOD, Jacques, *El azar y la necesidad. Ensayo sobre la filosofía natural de la biología moderna*, Barcelona, Barral Editores, 1970.
- ORTEGA Y GASSET, José, *El tema de nuestro tiempo*, Madrid, Revista de Occidente, 1923.
- PAZ, Octavio, *El arco y la lira*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.
- SCHWEITZER, Albert, *Pensamiento de la India*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952.

SUZUKI, Daisetz T.» *Ensayos sobre budismo Zen*, Buenos Aires, Kier, 2ª ed., 1976.
TEILHARD DE CHARDIN, Pierre, *Himno del universo*, Madrid, Taurus, 1967.
TOYNBEE, Arnold, *Estudio de la historia*, Buenos Aires, Emecé, 1977.
UBALDI, Pietro, *Las noúres*, Buenos Aires, Constancia, 1957.
WEIL, Simone, *La gravedad y la gracia*, Madrid, Trotta, 1998.
WELLS, H.-G., *El mundo se liberta*, Madrid, Aguilar, 1914.